



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación

Carrera de Historia y Geografía

Las huelgas de los sindicatos obreros en Cuenca (1984-2000):

Una revisión documental de sus logros y fracasos

Trabajo de Titulación previo a la Obtención
del Título de Licenciado en Ciencias de la
Educación en Historia y Geografía.

Autor:

Lennin Andrés Mendieta Cabrera

C.I: 0106848864

lenninandres12996@gmail.com

Tutora:

Mgt. María Teresa Arteaga Auquilla

CI: 0103867222

Cuenca Ecuador

21 de julio, 2021

Resumen

El movimiento obrero ecuatoriano, desde sus orígenes, mantuvo un amplio legado de victorias en cuando a la consolidación de derechos laborales. En este contexto, su carácter combativo ha sido su principal herramienta de presión, la que lo ubicó como un fundamental vocero reivindicativo ante las injusticias sociales. Aun así, esta situación se vio fuertemente debilitada a inicios de la década del 80, donde sucesivos gobiernos democráticos impusieron un fuerte proyecto neoliberal de Estado, que trajo consigo leyes de flexibilización laboral. De manera conjunta, con la deslegitimación de la izquierda en el plano ideológico, este sector vio su ocaso con una progresiva pérdida de poder y acogida social, hasta ser reemplazado por nuevos colectivos fuertemente consolidados, tal es el caso del movimiento indígena.

En este contexto, Cuenca se convirtió en un agente de resistencia social y obrera, ante un irreductible proceso de crisis nacional. Las múltiples movilizaciones entre 1984 al 2000 evidenciaron esta lucha, sobre todo el descontento popular. Así, la mirada y el discurso del sindicalismo, a través de la prensa, dan una muestra sobre cuál fue el rol que este asumió en estos momentos conflictivos. De este modo, no solo su accionar directo entra como punto de revisión, sino también la percepción que tienen de sí mismos frente al poder, su relación con distintos movimientos sociales y aquellos conflictos internos que lo debilitaron, se convierten en elementos que permiten el entendimiento del movimiento obrero, su crisis y su resistencia; es decir, sus logros y sus fracasos.

Palabras claves: Sindicalismo. Reivindicación. Ideología. Crisis. Huelga. Cuenca.

Abstrac

The Ecuadorian labor movement has maintained a wide legacy of victories in the consolidation of labor rights from its origins. For that reason, its combative character has been the main pressure tool, which placed it as a fundamental voice for protest against social injustices. However, this situation was strongly weak at the beginning of the 1980s when successive democratic governments imposed a strong neoliberal state project, which brought labor flexibility laws. Jointly, with the delegitimization of the socialism on the ideological plan, this sector saw its decline with a progressive loss of power and social acceptance until being replaced by new strongly consolidated groups such as indigenous movement.

In this context, Cuenca became an agent of social and worker resistance faced with an irreducible process of national crisis. The multiple mobilizations between 1984 and 2000 evidenced this fight, especially popular discontent. In this way, the view and the discourse of trade unionism through the press give a sample of what the role was assumed in these conflictive moments. In this way, not only their direct actions enter as a point of review, but also their perception of themselves in the face of power, their relationship with different social movements and those internal conflicts weakened them. These are found in elements that allow the understanding of people in the movement, their crisis and resistance. That is, your achievements and failures.

Keywords: Syndicalism. Claim. Ideology. Crisis. Strike. Cuenca



Índice

Introducción	9
Capítulo I: Aproximaciones teóricas al sindicalismo	12
1.1 El obrero como sujeto ideológico	12
1.2 La organización sindical: sus herramientas de presión y lógica reivindicativa.....	15
1.2.1 La huelga como elemento de acción obrera.....	16
1.2.2 Identidad reivindicativa y clasismo	20
1.3 La prensa obrera.....	21
1.4 La crisis del sindicalismo moderno.....	25
Capítulo II: Sindicalismo orígenes y consolidación: revisión histórica de casos locales ..	29
2.1 El movimiento obrero y Sindicalismo en Latinoamérica	29
2.2 Breve repaso de la organización obrera en Ecuador orígenes, consolidación y coyuntura	33
2.3 Cuenca del Siglo XX antecedentes y consolidación de la organización sindical	45
2.3.1 La realidad socioeconómica de Cuenca a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX	45
2.3.2 Organización de artesanos: primeros sindicatos obreros en Cuenca a inicios del siglo XX.....	47
2.3.3 Consolidación del sindicalismo en Cuenca: política e ideología de la época	48
Capítulo III: Revisión documental de la organización obrera en Cuenca entre 1984 al 2000	53
3.1 Organización Obrera	53
3.1.1 Funcionamiento y jerarquía sindical.....	53
3.1.2 La unidad y la identidad colaborativa en el discurso sindical.....	55
3.1.3 El sindicalismo y el movimiento indígena: transformación de la lucha social	58
3.1.4 Debilitamiento sindical y conflictos en su organización	60
3.2 Conciencia Obrera.....	62



3.2.1 Identificación del obrero frente al poder.....	63
3.2.2 Clasismo como voz de identidad sindical	66
3.2.3 Sindicatos otros colectivos sociales.....	68
3.3 La lucha obrera	70
3.3.1 El gobierno socialcristiano de Febres Cordero y la resistencia sindical.....	71
3.3.2 La socialdemocracia y el intento de conciliación por parte de Rodrigo Borja	81
3.3.3 En embate neoliberal de Sixto Duran Ballén	91
3.3.4 El ascenso del populismo y el efímero mandato de Abdalá Bucaram.....	99
3.3.5 El gobierno de Jamil Mahuad y la debacle económica.....	105
Conclusiones	116
Listado de las centrales sindicales citadas	119
Bibliografía	121

Cláusula de licencia y autorización para publicación en el Repositorio Institucional

Lennin Andrés Mendieta Cabrera, en calidad de autor y titular de los derechos morales y patrimoniales del trabajo de titulación **"Las huelgas de los sindicatos obreros en Cuenca (1984-2000): una revisión documental de sus logros y fracasos"**, de conformidad con el Art. 114 del CÓDIGO ORGÁNICO DE LA ECONOMÍA SOCIAL DE LOS CONOCIMIENTOS, CREATIVIDAD E INNOVACIÓN reconozco a favor de la Universidad de Cuenca una licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra, con fines estrictamente académicos.

Asimismo, autorizo a la Universidad de Cuenca para que realice la publicación de este trabajo de titulación en el repositorio institucional, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Cuenca, 21 de julio de 2021



Lennin Andrés Mendieta Cabrera

C.I: 0106848864

Cláusula de Propiedad Intelectual

Lennin Andrés Mendieta Cabrera, autor del trabajo de titulación “Las huelgas de los sindicatos obreros en Cuenca (1984-2000): una revisión documental de sus logros y fracasos”, certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autor/a.

Cuenca, 21 de julio de 2021



Lennin Andrés Mendieta Cabrera

C.I: 16848864



Agradecimientos

De manera especial, expreso mi sentido agradecimiento a la Mgt. María Teresa Arteaga, por ser una importantísima guía en lo académico, reconozco su paciencia y sobre todo, valoro su confianza al ser mi tutora en el presente proyecto de titulación. De igual manera, agradezco a todos los docentes de la carrera de Historia y Geografía y a la Universidad de Cuenca, institución que me permitió formarme profesionalmente y de la cual me siento profundamente orgulloso.

Por otro lado, agradezco a mis padres, quienes a través de su arduo trabajo supieron apoyar mi formación. A mis compañeros de la carrera de Historia y Geografía, con quienes compartí un largo proceso con altos y bajos y de quienes me llevo gratos recuerdos. Sobre todo a mis actuales amigos y futuros colegas Nelly Méndez, Bryan Loja y David Malla, pilares en mi vida y seres humanos en los que siempre podré confiar, gracias por su compañía.

Dedicatoria

El llegar hasta este momento hubiese sido complicado sin el apoyo de una hermosa familia, a quienes dedico el presente proyecto de titulación, en especial a mis padres:

Mi madre Digna Cabrera, compañera y amiga a lo largo de mi vida, comprometida siempre en la crianza de sus hijos, hizo de nosotros personas de bien. Nunca habrá palabras suficientes para demostrar toda la gratitud a su hermosa labor.

Mi padre Manuel Mendieta, quien con su empeño, su fuerza y su cariño supo sacar a delante a la familia. Su pensamiento en lo social siempre fue influencia y pilar fundamental en mi pensamiento, siempre tendrá de toda mi admiración y respeto.

Introducción

Desde sus orígenes mutuales a finales del siglo XIX, hasta su consolidación ideológica a mediados del siglo XX, el sindicalismo en Cuenca representó la principal voz reivindicativa del obrero urbano y asumió un rol cohesionador de varias fuerzas sociales, en distintos momentos de nuestra historia nacional. Ante ello, resulta interesante evidenciar que su actual presencia pase casi desapercibida en el quehacer combativo, pues las grandes paralizaciones del movimiento obrero han sido relegadas a la memoria, en los casos más relevantes y su gran mayoría ha quedado en el olvido. Como todo proceso histórico este desgaste parte de una compleja multicausalidad, donde distintos momentos de logros y fracasos dieron forma a esta situación de crisis sindical.

Para poder definir estos puntos, la presente investigación se enmarcó en los años de 1984 al 2000, donde el desarrollo de distintos eventos alteró de forma irreversible el destino del país. Es decir, en este periodo el movimiento obrero tuvo que asumir: el inicio de un prolongado proyecto neoliberal de Estado; la caída del Muro de Berlín y el posterior colapso de la URSS, lo que significó el fin del comunismo en el ideario político global; y, la crisis económica de los años 1999 y 2000. Todos estos acontecimientos marcaron el desarrollo de una democracia caótica, donde el pueblo pagó las consecuencias de cuestionables gestiones políticas y económicas que hundieron el futuro del país, situación que se volvió insostenible durante el último lustro del siglo XX.

Todas estas eventualidades han sido asumidas desde las perspectivas y el accionar del sindicalismo nacional y local. De este modo, con el fin de otorgar una voz al movimiento obrero, se recurrió a distintos boletines de prensa publicados en el periódico *El Mercurio*, donde se puede evidenciar como se construye su discurso reivindicativo, frente a las distintas necesidades de su sector y el pueblo en general. Por otra parte, la narración de los eventos tiene como eje central la huelga, al ser este el momento de mayor tensión y vindicación social, donde las posiciones se ven más confrontadas entre el poder gubernamental frente al popular. Así, las fuentes primarias a consultar fueron exclusivamente las periodísticas, que desde su descripción de los hechos, más allá de los sesgos inherentes de su actividad, generaron una descripción día a día del acontecer político, social y económico.

Bajo estos lineamientos, esta monografía está dividida en tres capítulos. El primer apartado presenta aproximaciones conceptuales a las categorías de obrero, sindicato y huelga, donde se establece una intrínseca relación entre estos elementos a lo largo de su desarrollo histórico. De

igual forma, se establece las particularidades de la prensa obrera como forma de apelación a la opinión pública, al ser esta una herramienta indispensable para contrarrestar la influencia de los medios hegemónicos, aquellos legitimados por el poder. Por último, se aborda desde un enfoque teórico la crisis del sindicalismo actual, como se ha dado el proceso histórico de legitimación de la flexibilización laboral, frente a la tradicional lucha del movimiento obrero por los derechos de los trabajadores.

El capítulo dos presenta una revisión histórica del origen y consolidación de los más importantes sindicatos en el país y la ciudad. En sus inicios, estas organizaciones parten de las primeras asociaciones mutuales de artesanos a finales del siglo XIX, hasta la consolidación de los primeros sindicatos obreros de caracteres más centralizados e ideológicamente fortalecidos, por citar un caso, aquellos que marcharon en noviembre de 1922 en la ciudad de Guayaquil. Para el caso de Cuenca, conocer las estructuras económicas algo más estancadas en relación a Quito y Guayaquil, permite entender la lenta conformación de un proletariado urbano, que en el plano sindical se vuelve dependiente de la conformación de centrales nacionales. Así la conformación en 1971 del Frente Unitario de Trabajadores (FUT) se convierte en un evento fundamental para el movimiento obrero ecuatoriano, pues en sus filas se aglutinó a los más importantes sindicatos nacionales y se convirtió, en este momento, en el principal vocero de la lucha de los trabajadores.

Por su parte, el último capítulo se compone de tres apartados: organización, conciencia y lucha. Enfocado ya en la revisión documental, la sección de *organización obrera* pretende definir ciertos estatutos, para comprender su funcionamiento y jerarquización a partir de su discurso, entendido como el uso de la palabra, siempre con miras a la unidad. Del mismo modo, se pretende dar a conocer como se construyó su identidad de lucha a través de posicionamientos e incluso haciendo crítica política, además de mirar desde sus ojos su relación con distintos colectivos sociales. En contraparte, a sabiendas que más allá del discurso unitario existieron tensiones internas, se evidenciarán aquellas como muestras de momentos de debilidad en su propia estructura, como preludio y desarrollo de su crisis.

En el apartado de *conciencia obrera* la construcción de su identidad ideológica toma relevancia. Es decir, desde su accionar reivindicativo, es necesario conocer los principios ideológicos imperantes en la organización, de modo que, frente a la heterogeneidad política, se anteponga la unidad entre los obreros. En este caso, se puede evidenciar que el FUT utiliza el clasismo como sostén de lucha, el cual ya se predefine en principios anticapitalistas, fijándolos en una

línea, la izquierda. Aun así, se evidencia que sus posicionamientos en ocasiones se vuelen tibios frente a coyunturas complicadas en el ámbito social y la falta de acuerdos se convierten en una clara muestra de debilidad. Esto se hace notorio sobre todo en momentos donde nuevos colectivos empiezan a tomar mayor relevancia en la escena combativa como el movimiento indígena.

Para finalizar, la *lucha obrera* se convierte en una minuciosa revisión de los distintos procesos democráticos vividos en el periodo de análisis. Así, por medio de las principales paralizaciones se pretende demostrar el alcance y la influencia del movimiento obrero, es decir, se hace una revisión de sus éxitos y aquellos fracasos que marcaron su accionar. Además, se evidencian las múltiples particularidades de cada periodo, que encaminaron la situación nacional a un estado de crisis económica y social, con su consecuente evolución en el tiempo. De este modo, podremos ver a Cuenca y su sindicalismo especialmente combativo, donde junto a muchos otros colectivos sociales formó parte de la resistencia popular al incontenible avance del neoliberalismo en Ecuador.

Capítulo I: Aproximaciones teóricas al sindicalismo

1.1 El obrero como sujeto ideológico

Según el diccionario de la Real Academia Española, obrero se define como «Perteneciente o relativo al trabajador».¹ Dentro de la amplitud de esta aproximación podemos delimitarlo a un oficio de carácter manual, empleado en funciones que requieran de fuerza humana. De esta forma, podemos ver al obrero como el sector social que cumple la función de mano de obra, encargado de efectuar distintas labores a cambio de un sueldo definido por el empleador. Ahora bien, desde un punto de vista historicista esta categoría cobró relevancia tras la revolución industrial. Según Wolfgang Abendroth (1982) se puede definir un primer momento donde la clase obrera se conforma en Inglaterra, con manifestaciones poco concretas y aún no definidas en principios políticos o sociales. Además, afirma que,

La falta de importancia práctica del movimiento obrero en la primera mitad del siglo XIX permitió a Karl Marx y Friedrich Engels formular, para todos los obreros europeos, ya en vísperas de la revolución de 1848, la teoría del desarrollo de su autoconciencia, sus ideas y objetivos: la sociedad supranacional sin clases.²

Sobre su definición, al momento de delimitar al obrero, la importancia teórica del trabajo de Karl Marx, como uno de los más importantes teóricos de su función social y devenir histórico se vuelve imprescindible. La labor que cumple el obrero dentro de la estructura social ha estado siempre relacionada a su coexistencia con el capitalista burgués, donde el intercambio de beneficios se realiza en relación de la retribución salarial. Según Marx, «Los obreros cambian su mercancía, la fuerza de trabajo, por la mercancía del capitalista, por el dinero y este cambio se realiza guardándose una determinada proporción: tanto dinero por tantas horas de uso de la fuerza de trabajo».³ De esta forma, el autor manifiesta que aquello que oferta el obrero siempre será su mano de obra, con el fin de una retribución económica a su trabajo. Este se convierte en una mercancía que puede ser canjeada con su empleador según la medida de cambio, que es definida por la escala de tiempo empleado en una función específica u horas de trabajo.

Asimismo, los campos de producción donde se desenvuelve el obrero son distintos, siempre en relación a la actividad económica de cada sector, aun así condicionado a su función más clásica. Karl Marx (2000) al respecto considera que su rol está determinado por la venta de su fuerza

¹ Diccionario de la Real Academia Española. www.rae.es/search/node/obrero

² Wolfgang Abendroth, *Historia Social del Movimiento Obrero Europeo* (Madrid: Alianza, 1982), 9.

³ Karl Marx, *Trabajo Asalariado y Capital* (s/c: Biblioteca Virtual Espartaco, 2000), 3.

de trabajo. Esta se convierte en el único bien que puede ofrecer para garantizar su subsistencia y un ingreso económico:

El trabajo mismo, es la propia actividad vital del obrero, la manifestación misma de su vida. Y esta actividad vital la vende a otro para asegurarse los medios de vida necesarios. Es decir, su actividad vital no es para él más que un medio para poder existir. Trabaja para vivir.⁴

Sin embargo, esta visión no es compartida en todos los análisis de su situación actual, al considerarla algo obsoleta frente a las nuevas realidades del sujeto y su interacción con su medio social. Así, fuera de esta condición determinante al que se ha sometido al obrero en la teoría clásica, este puede ser visto como un sujeto que puede llegar a cumplir varios roles en su calidad de individuo. Así Iñigo Carrera expresa que,

Un mismo individuo puede ser a la vez obrero en una fábrica (y por ende un expropiado inserto en una relación capitalista de explotación y de subordinación a su patrón), propietario de una vivienda en la que alquila a otro una habitación (y ser por tanto terrateniente que obtiene una renta por su propiedad) y hacer, fuera de su trabajo en la fábrica, trabajos por su propia cuenta (y ser por ende trabajador independiente, involucrado en relaciones mercantiles); y todas estas diferentes relaciones las hemos desplegado sin salir de las relaciones establecidas en el ámbito de la actividad económica: ese obrero es también vecino de un barrio, afiliado o simpatizante de un partido político, miembro de una iglesia o de un club, etc.⁵

Estas dos posiciones nos posibilitan un entendimiento más completo del obrero, quien por medio de distintas transformaciones sociales a lo largo de tiempo, no solo se sitúa como el sujeto empleado en labores físicas, pues ha ampliado su cosmos de actividades y sectores en los que se desenvuelve. De esta manera, es importante considerarlo como un individuo que puede cumplir varios roles dentro de su medio.

Ahora bien, revalorizada la función social que cumple el obrero hoy en día como un individuo susceptible a construir su realidad de forma independiente, nos abrimos paso a un entendimiento más amplio de sus múltiples manifestaciones dentro del medio, así se puede explicar la

⁴ Karl Marx, *Trabajo*, 3.

⁵ Nicolás Iñigo, *El concepto de clase social y su aplicación a la situación argentina* (Buenos Aires: Red Internacional de Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo, 2014), 86.

multiplicidad de criterios e ideologías, que fácilmente se presentan en cada individualidad, dentro de lo político. En este sentido, Álvaro García Linera afirma que «El lugar estratégico que ocupan los trabajadores en la producción y reproducción de la vida social puede ser trasladado, mediatizado por la toma de conciencia de ello, hacia la política».⁶ Sin hacer una referencia precisa a su diversidad, deja claro que su papel no se limita a definiciones ideológicas preasumidas por naturales en los obreros, así se permite abarcar distintos campos políticos, desde donde pueden efectuar su práctica.

Esta primera aproximación nos permite evidenciar que existe una estrecha relación entre obrero e ideología, aunque para algunos autores, resulta necesario deslindar su concepción más estandarizada en ideas de izquierda, a sabiendas que un gran cosmos de posibles rumbos puede llegar a adquirir este término. Tal es el caso de Karl Mannheim (1978), quien intenta desvincular la asociación de ideología a preceptos socialistas y marxistas, sin desconocer su papel en la delimitación y significación del término; además, afirma que este ha tomado un sentido independiente a esta doctrina. El mismo autor menciona que la ideología dejó de ser un privilegio de definición de los pensadores socialistas, al ser esta en la actualidad un arma utilizada contra adversarios políticos o sociales. Por ello, hablamos del obrero siempre asociado a una ideología, la cual se encuentra libre de interpretación y toma de postura, esta presenta así toda una variedad de formas, que se expresan en los distintos niveles de desenvolvimiento laboral y social.

Además, como sujeto debe adoptar una conciencia definida en relación con su posición, durante su interacción con la sociedad y la economía, dentro de todo el campo de variables que este puede tomar. Así, la conciencia obrera forma parte de la identificación personal dentro de un colectivo. Sobre ello, Sergio Miranda (2003) afirma que toda forma de división del trabajo presupone una designación de los seres, que influye en el comportamiento que debe asumir dentro de su medio, convirtiéndose este en su rol. Esta definición ligada directamente a las formas de producción establece la identificación social a una categoría o grupo, por el cual se asumen posiciones de defensa y permite la asociación; este proceso se lo puede determinar de la siguiente manera:

Las industrias tienden a concentrar en un mismo lugar a un número creciente de trabajadores y, al mismo tiempo, las leyes del mercado de la fuerza de trabajo tienden a

⁶ Álvaro García Linera, *La conformación histórica del sujeto político-popular en Bolivia* (s/c: Rebelión, 2017), 1.

desplazar a una gran cantidad de trabajadores de un punto a otro del país en busca de fuentes de trabajo. Estos dos hechos estimulan la identificación de los trabajadores como una sola clase, que tiene intereses comunes y enemigos comunes a los que es necesario combatir para lograr su plena liberación.⁷

Estas similitudes, de igual manera, identifican al obrero en el momento de categorizarlo como el sector de la población que se ha sometido a relaciones de explotación obrero-empleador, situación por la cual, se mantiene en constante búsqueda de reivindicaciones económicas que le permitan mejores condiciones de subsistencia. Sobre el tema Karl Marx, menciona que «Lo que el obrero produce para sí no es la seda que teje ni el oro que extrae de la mina, ni el palacio que edifica. Lo que produce para sí mismo es el salario».⁸ Esto nos permite verlo como una mercancía más, dentro de la cadena de producción económica. Su condición genera que el campo de acción de los obreros, se enfoque en el estrato bajo de la sociedad. Así, Iñigo Carrera expresa que «En determinados enfrentamientos la clase obrera lucha junto a las clases y fracciones sociales excluidas del poder (político, económico, social) que constituyen el pueblo, enfrentado al régimen».⁹ Su papel ha ido históricamente en favor de los menos favorecidos, en una larga contraposición al poder regente.

1.2 La organización sindical: sus herramientas de presión y lógica reivindicativa

Al asumir su rol social, los trabajadores construyen su cohesión a través de la organización sindical, ente que se encarga de velar por sus derechos laborales. Su papel dentro de la historia obrera es indisoluble uno del otro, pues están directamente asociados. Sobre ello, Vladimir Lenin manifiesta que «Los sindicatos son una organización del proletariado industrial no solo históricamente necesaria, sino históricamente inevitable».¹⁰ Por su parte, Víctor Alba al referirse a los sindicatos en América Latina, los define como:

El movimiento obrero en América Latina y en cualquier otro continente puede considerarse de dos maneras: como un simple conjunto de organizaciones que se preocupan por defender los intereses inmediatos de sus afiliados y, a través de estos, de la clases obrera; o como un movimiento que es por decirlo así, la expresión

⁷ Marta Harneker, *Clases sociales y lucha de clases* (s/c: AKAL Editor, 1979), 18.

⁸ Karl Marx, *Trabajo Asalariado*, 4.

⁹ Nicolás Iñigo, *El concepto de clase*, 6.

¹⁰ Vladimir Lenin, *Burocratismo y trabajo Comunista* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975), 254.

moderna, en la época del industrialismo, de una vieja tradición de inconformismo, de deseo de transformar el mundo y la sociedad.¹¹

Entonces, los sindicatos se definen como aquellas organizaciones creadas por los trabajadores, que generan unidad de principios y lineamientos, en miras de la defensa laboral. Sobre su origen y la finalidad, Karl Marx (2010) expresa que su necesidad nació del modelo industrial, que ha generado la interacción entre varios obreros que no mantienen relación entre sí y que se ven en la posición de competencia por un buen salario o un puesto fijo. A pesar de ello, esta situación les ha posibilitado la búsqueda de objetivos comunes, que se han expresado en la coalición obrera, unidos en un mismo frente con miras a la defensa de sus derechos, en contraposición al capitalismo. Por otro lado, también se puede afirmar que «Los trabajadores y las trabajadoras se afilian al sindicato y deciden participar en sus actividades porque el hecho de agruparse les permite conseguir un saldo más favorable o más provechoso que lo que conseguirían actuando de manera individual».¹² Esta cualidad es la que más evidentemente define su función en la actualidad, su trabajo como colectivo es su garantía de defensa de derechos laborales.

1.2.1 La huelga como elemento de acción obrera

Su organización ha significado la más importante herramienta de combate obrero y gracias a ella, se han consolidado importantes cambios para el beneficio de sus miembros. Aun así, todas estas transformaciones no han ocurrido únicamente de manera pacífica, por el contrario, las tensiones entre los sindicatos y el poder (político y económico) han adquirido múltiples variaciones, al generarse distintos conflictos entre estos sectores. Esta situación ha conllevado al uso de instrumentos de presión, a los que un sindicato recurre como forma de lograr las medidas o los cambios esperados, en su condición de trabajadores:

En el conflicto, los trabajadores promueven la defensa de sus derechos y aspiraciones en los aspectos generales de su relación de trabajo, que tiende al cumplimiento de las obligaciones patronales y a mejorar sus derechos económicos, sociales y sindicales; modificando, suspendiendo o creando condiciones de trabajo más favorables...¹³

¹¹ Víctor Alba, *Historia del Movimiento Obrero en América Latina* (México D.F: Libreros Mexicanos Unidos, 1964), 11.

¹² Karl Marx, *La miseria de la filosofía* (Mosú: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 2010), 2.

¹³ Instituto Nacional de Educación Laboral, *Los Conflictos Colectivos en el Ecuador una Visión Sindical* (Quito: INEL, 1987), 9.

Este tipo de situaciones se manifiestan de distintas maneras, según el grado de inconformidad, que pueden suavizar o exacerbar la situación. Según Orlando Fals-Borda (1969), el conflicto se puede expresar en la subversión, que nace de la necesidad del hombre de transformar la realidad asociada a su orden social, sobre todo cuando los contextos expresan injusticia y requieren de una visión crítica. El mismo autor menciona que «La subversión se define [...] como aquella condición que refleja las incongruencias internas de un orden social, descubiertas por miembros de éste en un período histórico determinado a la luz de nuevas metas valoradas que una sociedad quiere alcanzar».¹⁴ A partir de este análisis, podemos entender ciertos fenómenos de movimientos sociales que luchan por reformas, que se presentan a lo largo de la historia y en todas las sociedades, con la necesidad de cambio y mejora. Así, la huelga como subversión, puede representar una alternativa al estatismo político y económico.

Abordada esta nueva categoría, la huelga se la define como «un acto colectivo de los trabajadores, que busca, por medio de la abstención del trabajo, la defensa de los intereses comunes de los trabajadores».¹⁵ Del mismo modo vemos que esta medida está ligada a la presión, por el hecho de abandonar su puesto de empleo con el fin de paralizar la producción, aspecto que no conviene al empleador. Según el Instituto Nacional de Educación Laboral (INEL) (1987), estas pueden ser de carácter: político, este tipo de huelga busca realizar presión a la conducción del Estado, con el fin de buscar medidas de interés social; legal, esta se realiza al cumplir todos los procesos legales requeridos para efectuar una huelga, en este caso el sueldo del obrero debe estar siempre garantizado; ilícita, es el tipo de paralización que ha repercutido en actos de violencia, por lo cual puede ser sancionada o reprimida; solidaria, esta se manifiesta a través del apoyo de huelgas lícitas de otras empresas o diferentes sindicatos.

Todas sus variantes nos abre la puerta al nivel de reconocimiento que pueda tener la huelga en cada país, pues el marco legal varía según la jurisdicción. Bernd Wass afirma que «La posición legal de los sindicatos y trabajadores es particularmente fuerte si el derecho a la huelga es reconocido para ambos en la ley el estatuto y si está garantizado en el nivel constitucional».¹⁶ Su reconocimiento o sanción da una muestra del nivel de aceptación de la actividad sindical y su libertad de funcionamiento, por ello su importancia. Está claro que esta también varía en el

¹⁴ Orlando Fals-Borda, *Subversión y cambio social* (Bogotá: Edward, 1969), 17.

¹⁵ Instituto Nacional de Educación Laboral, *Los Conflictos Colectivos en el Ecuador una Visión Sindical* (Quito: INEL, 1987), 25.

¹⁶ Bernd Wass, *La huelga como un Derecho Fundamental y sus posibles conflictos con otros derechos fundamentales de los ciudadanos* (Frankfurt: Sociedad Internacional de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social, s/f), 5.

tiempo, por lo que el conocimiento de sus modificaciones es necesario frente a cualquier análisis de la lucha obrera.

Por otra parte, la paralización puede llegar a tener múltiples finalidades como perseguir un criterio político o una finalidad social, que deben ser alcanzados por medio de la lucha. Sobre este particular, Lenin (2009) expresó la contraposición del movimiento obrero ante la burguesía empresarial, que a lo largo del tiempo únicamente ha explotado al trabajador. Además, vio a la huelga como la expresión de la unidad del obrero y el momento donde su poder social sobrepasa al poder del capitalismo. Por último, apeló a la importancia de tomar una conciencia política clara antes de desatar una huelga, para evitar cualquier inconveniente «durante su ejecución las huelgas sólo pueden tener éxito cuando los obreros poseen ya suficiente conciencia, cuando saber elegir el momento para declararlas y presentar reivindicaciones».¹⁷ Su presencia fue parte de la consolidación de principios del movimiento obrero, ante ello la importancia de tomar rumbos concretos y definidos de forma colectiva.

Así, la huelga es una clara expresión de la lucha obrera, desatada en momentos que su posición social o económica ha sido vulnerada. Cabe mencionar que este acto es indicador de inconformidad, a pesar de ello, no siempre está condicionado a eventos de subversión al poder, pues las herramientas de combate han proliferado y de ellas se ha apoderado este sector. Sobre estas estrategias Guillermo Sullings (2015) destaca la lucha no violenta; como una forma de presión social que logre los cambios requeridos y se acople a la realidad democrática actual. Este método no busca deslegitimar las luchas sociales, donde por medio de la violencia y la represión se han conseguido grandes logros. Pero si plantea otra hoja de ruta, donde la no cooperación y el boicot se complementan con declaraciones públicas y difusión de posiciones por medio de publicaciones y el periódico; así, la protesta pretende contar con el apoyo de la opinión pública, con el fin de conseguir la deslegitimación de la empresa o empleador en conflicto.

Si bien las peculiaridades de lucha que acabamos de mencionar son válidas, no corresponden en gran medida a la historia de la consolidación del sector obrero, aunque en parte la complementan, como formas previas de presión. Esto nos remite nuevamente a la huelga y sus características, así Tirado & Romero mencionan que, «Desde su surgimiento, la clase obrera ha tenido formas propias de lucha (paradas en el trabajo, asambleas, concentraciones públicas

¹⁷ Vladimir Lenin, *Sobre las Huelgas* (s/c: Demófilo, 2009), 12.

espontáneas, corte de calles y carreteras, etc.) que han sido deslegitimadas y combatidas por quienes detentan el poder en el sistema».¹⁸ Entonces podemos ver en estas dos posiciones, momentos que se pueden desarrollar durante un conflicto laboral, sin una hoja de ruta predeterminada, pero definida en características propias de su accionar, que a la vez se convierten en su voz.

La otra cara de la moneda viene de la mano de quienes legitiman el orden político establecido, que de igual manera, mantiene formas de control sobre el colectivo a quien gobierna. Este poder y fuerza de choque se posiciona como el antagonismo de la lucha obrera. La represión figura en esta medición de fuerzas, como aquella herramienta que sostiene el poder central e impide la correcta búsqueda de cambios sociales. Así, Gonzales Calleja (2017) define este método de la siguiente manera:

La represión es una de las posibles acciones reguladoras que los gobiernos dirigen contra los individuos o los grupos que desafían las relaciones existentes de poder. Ha sido definida como el empleo o la amenaza de la coerción en grado variable, que los gobiernos aplican contra los opositores reales o potenciales con vistas a debilitar su resistencia frente a la voluntad de las autoridades.¹⁹

En estas circunstancias la protesta, como la voz de inconformidad y necesidad de cambio, puede ser o no acogida por el Estado, en caso de que no lo sea, se aplican las medidas de represión, las cuales en distintos casos se ejecutan «mediante el hostigamiento, la vigilancia, las prohibiciones, el acoso y la intimidación de activistas, la división de organizaciones, la detención de activistas, la tortura, el encarcelamiento o incluso haciendo uso del asesinato».²⁰ La presencia de varias formas represivas posibles responde al tipo de gobierno, leyes y coyuntura, que permitan vulnerar o no ciertos derechos fundamentales. Así, su función es la de coartar ciertas libertades, con el fin de consolidar conductas ideológicas, políticas y sociales aceptadas por el poder político.

¹⁸ Arantxa Tirado & Ricardo Romero, *La clase obrera no va al paraíso: Crónica de una desaparición forzada* (Madrid: Ediciones Akal, 2016), 380.

¹⁹ Eduardo Gonzales, *Asalto al poder: La violencia política organizada y las ciencias sociales* (Madrid: Siglo XXI, 2017), 544.

²⁰ Clara Camps & Núria Vergés, *De la superación del miedo a protestar al miedo como estrategia represiva del 15m* (Barcelona: Athenea Digital, 2015), 131.

1.2.2 Identidad reivindicativa y clasismo

Así, la mencionada represión pretende restringir unas de las categorías más relevantes del presente trabajo, el de la reivindicación, pues este término ha impulsado la toma de conciencia, la organización y la movilización de los trabajadores. Para comprenderlo de mejor manera, partiremos de su definición dada por la Real Academia Española, que la define como «Reclamar algo a lo que se cree tener derecho».²¹ En este sentido, la reivindicación obrera hace referencia a los reclamos de este sector sobre toda una gama de beneficios, a los cuales tienen derecho y no les ha sido reconocido o requieren de mejora. Aun así, ante esta delimitación no se puede llegar a definir de forma clara cuáles son todos sus requerimientos, pues las necesidades pueden variar según la época, el lugar y el contexto.

De este modo, según los distintos cambios sociales y económicos que se han dado en la evolución de las condiciones de trabajo, algunas reivindicaciones obreras se han cumplido en ciertas naciones, mientras que en otras no. Por lo cual, su lucha no siempre es uniforme y responde a realidades heterogéneas. Tras este precedente, Chloé Froissart (2013), en su intento por definir elementos en común en la lucha sindical, describe ciertos aspectos como las más importantes aspiraciones de los trabajadores, las cuales giran en torno a: acceso a un sueldo justo, derechos laborales y toma de conciencia de los mismos, libertad de asociación y sindicalización, derecho a la huelga y buenas condiciones de trabajo. Por su parte, Gordillo, Malecki & Schmucler abordan estas reivindicaciones y resaltan de manera especial el plano de la toma conciencia, de esta manera mencionan que:

Una estrategia reivindicativa que trata de combatir la atomización de la clase. Pone el acento en aquellas reivindicaciones vinculadas a las condiciones de trabajo y tiende a la constitución del poder obrero dentro de la fábrica. La politización de la lucha reivindicativa y elaboración permanente de nuevas exigencias obreras se propone desarrollar la “conciencia de su propia función, en el campo económico, social y político”.²²

Esta conciencia, llevada a la práctica combativa puede tomar varias aristas, desde las distintas necesidades del sindicalismo. Aun así, en el campo de la organización, muy a pesar de las diferencias, la concepción que más repercusión ha tomado en el medio obrero, especialmente

²¹ Diccionario de la Real Academia Española. www.rae.es/search/node/reivindicacion

²² Mónica Gordillo, Sebastián Malecki & Héctor Schmucler, *El obrerismo de pasado y presente: Documento para un dossier no publicado sobre SiTraCSiTraM* (Córdoba: Editorial Universitaria Villa María, 2015), 256

latinoamericano, es el clasismo como forma de lucha. En primer lugar, hay que entender que esta categoría mantiene una fuerte carga ideológica, así María Laura Ortiz expresa que «decirse clasista era asumir una posición de clase, adoptar una conciencia de clase, de los intereses propios; convertirse en “clase para sí”».²³ Esta primera definición nos presenta una directa asociación al marxismo y su concepción en el devenir del proletariado, situándolo así ideológicamente en la izquierda. Por otra parte, Saturnino Paredes (1972) afirma que el clasismo no puede prescindir de la organización política, ni del principio de la lucha de clases, pues este siempre velará por los intereses de toda la clase obrera. Así, su papel quedó resignificado dentro de sus filas, de modo que:

Identificarse como obrero era reconocerse como algo importante – dentro del sistema capitalista–, con el poder de “hacer daño” a la producción si no se trabajaba. La cuestión era “tener la sartén por el mango”, en alusión a la capacidad de ejercer poder. Entonces no sólo se trataba del lugar que se ocupaba en el sistema productivo, sino del descubrimiento del poder que ese lugar otorgaba.²⁴

Asumir este rol, expresado en el clasismo, significó el empoderamiento obrero de la lucha social, no solo por los intereses laborales de sus miembros, sino por el de cubrir las necesidades de clase de todos aquellos que el sistema de explotación ha afectado. De esta forma, el sindicalismo adquirió sustento ideológico y una propia hoja de ruta, que definió sus principios fundamentales. Por último, María Laura Ortiz (2018) los describe como colectivos gobernados por una estructura democrática interna, al priorizar el mandato de sus bases, con una conciencia irreconciliable frente a los intereses patronales. Esta es la cara del movimiento obrero que más relevancia histórica ha tomado dentro de su trayectoria, es la pauta para toda una serie de conflictos, luchas y victorias, que han marcado el recorrido de esta militancia.

1.3 La prensa obrera

La prensa escrita a lo largo del tiempo ha sido una herramienta utilizada para divulgar ideas, acontecimientos o información de todo tipo, siempre delimitada en un espacio y un contexto. De esta forma, su importancia ha sido tal, que en distintos momentos ha estado sometida a sectores que han condicionado su contenido, especialmente en relación al poder gubernamental

²³ María Laura Ortiz, *Apuntes para una definición del clasismo Córdoba, 1969-1976* (Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, 2010), 70.

²⁴ María Laura Ortiz, *Identidades obreras: el clasismo y sus representaciones* (La Plata: Centro de Investigaciones Socio Históricas, 2018), 7.

y económico, usándola como instrumento para influir en los sentimientos, las actitudes y las opiniones del pueblo. Para tener una definición más concreta se la puede entender como «una narración con un propósito. Este propósito consiste en proporcionar al ciudadano la información que necesita para comprender al mundo».²⁵ Este concepto objetivamente es aquel que justifica de mejor forma su función social, como un elemento imprescindible, a pesar de las falencias o subjetividades que puede llegar a sufrir en su ejecución. Esta visión es defendida por Martín Aragonés, quien afirma que:

Es preciso tener en cuenta que la actitud que puede tomar la opinión pública ante una situación determinada es consecuencia, entre otros factores, del conocimiento de los hechos y situaciones, es decir de la información y ya que ésta es influenciada y manipulable, y los medios de comunicación son su principal vehículo de transmisión, es indudable que los dos, información y medios de comunicación, son unos instrumentos de poder valiosísimos, sobre todo por la influencia que pueden tener en la formación de las actitudes de las personas.²⁶

Este punto es quizás una de las más importantes fortalezas que tiene esta actividad, su influencia en el moldear ideológicamente el diario vivir de los ciudadanos. Por otra parte, como debilidad se puede afirmar que la prensa se posiciona como una herramienta manipulable, al gusto de quien pueda acceder a ella. Así nos encontramos en una compleja pugna de poderes en cuando al uso y divulgación de la información.

Ante esta premisa es necesario definir la finalidad del medio, pues el mismo presenta una clara intencionalidad social y/o política. En este caso, el sector gubernamental y económico accede con mayor facilidad a los medios periodísticos nacionales, con una amplia gama de cobertura territorial y a través de ellos se pretende «la promoción de la identidad nacional, basada en la transmisión de valores»²⁷ como forma de legitimación del poder regente. Su contraparte se da en los medios informativos no oficiales, que Moulian & Torres definen como «prensa popular»²⁸, liderados por la sociedad común, tanto: trabajadores, campesinos, mujeres, entre

²⁵ Paul Bonilla, *Medios de comunicación, periodistas y representación de la realidad social* (s/c: Santa, 2013), 54.

²⁶ Martín Aragonés, *Medios de Comunicación Social, Influencia en los Conflictos Armados* (s/c: EMACON, s/f), 109.

²⁷ Alex Arévalo, *El rol de la prensa escrita en la reproducción de la violencia en el conflicto entre Chile y Perú. Propuestas de paz desde la comunicación* (s/c: Scielo, 2014), 160.

²⁸ Tomas Moulian & Isabel Torres, *Concepción de la política e ideal moral en la prensa obrera: 1919-1922* (Santiago: FLACSO, 1987), 15.

otros. Aquí toma relevancia la prensa obrera, como una de las primeras y más importantes formas de producción de información popular.

Esta prensa liderada por los obreros ha tenido muchos matices en cuanto a su composición ideológica, distribución e incluso consolidación dentro del colectivo social al que se ha destinado. Ángela Núñez (2006) afirma que la producción de prensa obrera apareció a finales del siglo XIX en Latinoamérica y se consolidó en el XX, su producción a forma de periódicos no estuvo únicamente destinada a trabajadores asalariados, cobijaba a sectores más amplios de la sociedad como artesanos, campesinos, pequeños propietarios y trabajadores independientes. Además, en su elaboración participaban obreros, trabajadores y artesanos asociados a algún sindicato o partido político. Así su finalidad fue:

La organización de los trabajadores y la difusión de sus ideas políticas, pero también fue un medio de educación popular, sirvió como eje de redes más o menos extensas de sociabilidades políticas, y formó parte de un proceso complejo de creación de culturas políticas populares.²⁹

De esta manera, la prensa obrera jugó el papel de contraposición a los medios de información del Estado, los cuales respondían sobre todo a empresarios y empleadores. Este medio funcionó como una forma de generar conciencia en la sociedad de su rol como obreros y las injusticias, a las que estaban sometidos en su labor. Es importante mencionar que este trabajo no se lo realizó con facilidad, pues se enfrentaron a la censura por parte de las autoridades, como la prohibición de impresión y distribución de sus periódicos.

En cuanto a sus inicios Moulian y Torres (1978) manifiestan que el carácter ideológico fue uno de los aspectos que más tardó en consolidarse, sobre todo en la interpretación del socialismo y el anarquismo, tendencias imperantes en el movimiento obrero en sus primeros años. Por otra parte, estos periódicos enfatizaban en la condición de pobreza de los trabajadores, con miras a desarrollar conciencia y necesidad de lucha en sus destinatarios. Así la prensa se convirtió en una excelente herramienta por parte de los obreros para lograr conmover a la opinión pública, buscar el apoyo popular y expresar de forma pública sus necesidades, reivindicaciones y plataforma combativa.

²⁹ Ángela Núñez, *Imágenes y símbolos en la prensa obrera colombiana de las primeras décadas del siglo xx: un análisis de la iconografía popular* (Bogotá: ACHSC, 2006), 64.

Así, la utilización de la prensa por parte de los sindicatos ya consolidados en la segunda mitad del siglo XX, se sustentó especialmente en la publicación de periódicos obreros, dotados de una importante carga ideológica en sus páginas. Sobre su publicación Ayala Mora (2012) destaca que, durante esta época los periódicos y los diarios dominaron la escena de información y de debate político. A su vez esta prensa, en el caso de Ecuador, tuvo que lidiar con publicaciones paralelas de distintos sectores sociales como de empresarios y de grupos católicos opuestos a su ideología. De este modo, se configuró todo un cosmos de publicaciones independientes donde la frecuencia variaba, en este caso las publicaciones semanales eran de índole más común para el movimiento obrero, pues no contaban con la infraestructura, ni mano de obra especializada para esta actividad. Mientras que las publicaciones diarias estaban destinadas a los partidos políticos.

Aun así esta no fue la única forma de publicar información pertinente para los sindicatos, la utilización de la prensa de carácter inmediato se realizaba por medio de boletines de distribución directa al pueblo o sus miembros. Sobre los distintos fines que estos tenían, Enríquez del Árbol (2006) destaca la publicación de pequeños artículos destinados a los obreros, caracterizados por epígrafes que apelaban a la unidad sindical, en estos se trataban temas de injusticias sociales o posiciones políticas. Otra finalidad práctica otorgada a estos era el de llamamiento a alguna reunión o congreso, además la socialización de alguna paralización y sus motivaciones. De manera general, el mismo autor los describe así:

Resta indicar que son textos ideológicos donde se utilizan argumentos superficiales en los que predomina el aspecto persuasivo persiguiendo un fin disuasorio. Normalmente de lectura farragosa con largos periodos en donde se introducen pensamientos y peroratas de acuerdo con el estilo de la prensa de la época.³⁰

Para finalizar, hacemos hincapié en la importancia de la prensa obrera en la consolidación y proliferación del pensamiento sindicalista. Esta herramienta siempre ha estado a la mano del obrero, para fortalecer la unidad de este colectivo social. Así se le permitió socializar su voz junto al pueblo, dar a conocer sus criterios y necesidades. Y por último, permitió crear una alternativa informativa a los medios estatales, que históricamente han respondido a intereses ajenos al de los trabajadores.

³⁰ Eduardo Enríquez del Árbol, *El mundo obrero en la prensa masónica: El 1º de mayo de 1890 en el Boletín de Procedimientos del Gran Oriente Ibérico* (San José: Universidad de Costa Rica, 2016), 94.

1.4 La crisis del sindicalismo moderno

Como hemos visto desde sus inicios, el sindicalismo se posicionó como el más importante colectivo social a finales del siglo XIX y gran parte del siglo XX. De esta manera, la construcción de su identidad vino de la mano de lo que Charles Tilly afirma como «un proceso continuo y unitario en virtud del cual el conjunto de la clase obrera cobraba conciencia de sí misma y fuerza».³¹ Esto nos demuestra que su fortaleza se consolidó a través de la constante formación ideológica y activismo reivindicativo, otorgándole unidad y grandeza. Por otra parte, desde este prelude que lo define en la vanguardia de los movimientos sociales, se pretende definir cuál fue el rumbo que tomó y hasta qué punto sigue siendo aquella fuerza destinada a liderar la lucha del pueblo.

Dentro de los distintos procesos históricos de cambio en las estructuras sociales, la aparición de nuevos colectivos sociales, la transformación de otros y el declive de aquellos más tradicionales, ha sido la tónica de finales del siglo XX. Esta premisa llevada al accionar actual del sindicalismo, nos muestra un panorama poco alentador sobre el rol que había asumido el movimiento obrero a lo largo de su existencia. Su debilitamiento es una realidad, con distintos niveles de contraste, pero muy acentuado en Latinoamérica. Así lo expresa David Moral, quien manifiesta que:

Se trata, sin duda de una constatación ampliamente debatida y analizada, pues la pérdida de poder sindical es certificado en casi toda la literatura sindical. Llevamos tiempo acostumbrándonos a verlo como una institución de la cual se resalta muchas veces su pasado épico para comentar su presente mediocre y augurar un futuro residual o inexistente.³²

Si bien esta se presenta como una visión bastante pesimista de la realidad sindical, no se puede generalizar de forma objetiva como la universalidad de los sindicatos obreros, sin un previo análisis de realidades particulares. Aun así, está claro que se habla de un nuevo estado en la organización, acción y fuerza del sindicalismo, con tendencias al debilitamiento en muchas de sus formas. De este modo, Juan García Estribano & Ana Millán (2016), mencionan que las principales falencias de este sector, se concentran en: la disminución en la tasa de

³¹ Charles Tilly, *Los Movimientos Sociales 1768-2008 Desde sus Orígenes a Facebook* (Barcelona: CRITICA, 2010), 25.

³² David Moral, *La actual crisis del sindicalismo y una explicación desde el modelo de alta inestabilidad sindical* (Valladolid: Universidad Rovira i Virgili, 2014), 132.

sindicalización; disminución en el número de huelgas y remisión de conflictos industriales; descenso en el poder de presión de los sindicatos; dificultad para representar los múltiples intereses de una clase trabajadora muy diversificada; problemas para desarrollar un discurso sindical de acorde a las nuevas realidades laborales; el aburguesamiento de la clase trabajadora y la pérdida de la identidad de clase; un deterioro en la formación ideológica de sus miembros y la aparición de una práctica sindical más pragmática y moderada.

Todos estos aspectos en mayor o menor medida son la nueva cara del sindicalismo, que se presenta hoy en día como un gran movimiento social en cuanto a número de afiliados, pero debilitado en acciones directas de representación de sus trabajadores. Como todo fenómeno social e histórico parte de una multicausalidad de eventos que han repercutido en este punto, los cuales, a la vez se encuentran interconectados y han fomentado esta realidad.

Para comenzar la búsqueda de causas y los eventos que han incidido en el deterioro sindical, se partiremos de aquellos de índole política y económica. Sobre el tema, Francisco Zapata (2013) sitúa este fenómeno en América Latina, a partir de la década de los 80, donde la intervención por parte del poder político en el control del proceso del trabajo y los mercados de trabajo, redujo su influencia en la toma de decisiones relevantes, al limitar sus funciones. Por otra parte, el mismo autor destaca que el cambio en el modelo de desarrollo de la región donde, primaba la industrialización en sustitución de importaciones, fue reemplazado por uno de transnacionalización de los mercados internos. Esta nueva ruta económica trajo consigo el sometimiento económico a pautas extranjeras, en un impositivo modelo de flexibilización laboral.

En forma de síntesis, se puede decir que «La liberalización comercial, la privatización de las empresas estatales y la desregulación de la institucionalidad laboral repercutieron sobre las transformaciones de los mercados de trabajo».³³ Estas medidas acompañadas de ciertas limitantes como: prohibición al derecho de huelga, restricciones en contratos colectivos y concesiones a obreros de forma individualizada, garantizó una lenta fragmentación interna y su consecuente debilitamiento. Es así como el nuevo precepto económico regional buscaba:

Flexibilizar las condiciones de contratación, establecer causales de despido genéricas en la esperanza de que las empresas creen empleos sin que las inversiones intensivas en mano de obra repercutan negativamente sobre la competitividad. Busca limitar

³³ Francisco Zapata, *¿Crisis del Sindicalismo en América Latina?* (México D.F.: El Colegio de México, 2013), 4.

fuertemente la intervención sindical en el funcionamiento de los mercados internos de trabajo al excluir de la negociación colectiva todos aquellos aspectos que puedan incidir en los costos laborales.³⁴

El siguiente acontecimiento, relacionado con el debilitamiento de la actividad sindical, parte de una visión macro del escenario ideológico mundial. En este caso el colapso del ideal comunista, con la Caída del Muro de Berlín en 1989, dio paso a un sistemático proceso de legitimación del discurso capitalista con su sistema económico de sustento social y político. De esta forma, Vicente Hueso al hacer una interpretación del politólogo Francis Fukuyama, menciona que:

Las sociedades se refutan unas a otras, a veces mediante la conquista militar, otras veces por la superioridad política o militar. Cada estadio elimina algunas contradicciones de la etapa anterior, hasta que con el paso de los siglos se llega a una sola forma de organización social, la democracia liberal.³⁵

Esta idea intenta demostrar que como parte del inminente progreso de la sociedad se ha suprimido contradicciones innecesarias, en este caso el comunismo, para dar paso a un modelo liberal de mercado, que ha demostrado ser más eficiente políticamente y económicamente. De este modo cabe preguntarse ¿hasta qué punto esta transformación mantiene influencia en la actividad de los movimientos sindicales? Pues al citar a Fukuyama en el texto de Vicente Hueso se manifiesta que se ha llegado a «el punto final de la evolución ideológica de la humanidad»³⁶ y a su vez a la «forma final de gobierno».³⁷ Esto lo condiciona a un sometimiento total a la victoriosa forma de hegemonía capitalista donde, de manera idealizada, no deberían existir contradicciones en la ideología, la economía o la política.

Así la carencia de alternativas que puedan sustituir al capitalismo no solo garantizó su libre gobierno, también posibilitó la toma de decisiones a gusto, sin un temor a represalias de índole político, característica de la Guerra Fría, el camino se hallaba definido para las posteriores generaciones. Como consecuencia, «Surgió entonces un conformismo pasivo que se apoderó de todas las sociedades, no solo de las élites políticas y empresariales, sino también de amplios sectores sociales que se adhirieron moralmente a la narrativa dominante».³⁸ En este sentido,

³⁴ Zapata, ¿Crisis, 10.

³⁵ Vicente Hueso, *Francis Fukuyama El Fin de la Historia y El Ultimo Hombre una visión optimista de la evolución del hombre* (Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos, 1998), 198.

³⁶ Hueso, *Francis Fukuyama El Fin de la Historia*, 198.

³⁷ Hueso, *Francis Fukuyama El Fin de la Historia*, 198.

³⁸ Álvaro García Linera, *La globalización ha muerto* (s/c: s/e, 2016), 3.



podemos dar una explicación a la pérdida ideológica de la sociedad y en este caso los sindicatos se unieron a este desaire en el pensamiento crítico. El denominado *Fin de la historia* intentó así demostrar que el capitalismo ha garantizado su permanencia dentro de la conciencia general de los pueblos.

Capítulo II: Sindicalismo orígenes y consolidación: revisión histórica de casos locales

2.1 El movimiento obrero y Sindicalismo en Latinoamérica

El sindicalismo en América Latina ha mantenido ciertas peculiaridades en su origen, en gran medida por las similitudes políticas e históricas que ha acompañado el desarrollo de sus naciones. En sus inicios, a mediados del siglo XIX, previo a la existencia de un proletariado obrero, la mano de obra se conformaba exclusivamente por campesinos (en su gran mayoría) y artesanos, así, a partir de este segundo grupo nacerán las primeras organizaciones de trabajadores. Bajo este precepto Víctor Alba, expresa «Cuando se inició el movimiento sindical, el obrero era todavía un artesano, subjetivamente, aunque objetivamente fuese ya un asalariado».³⁹ Esta posición se ratifica en el hecho de que su labor retribuida en un sueldo ya lo posiciona como un ente que pretende velar por su beneficio y de aquellos con quienes comparte oficio, expresado en distintas formas de organización.

De este modo, la formación del movimiento obrero no viene como un fenómeno aislado, es decir, la influencia externa jugó un papel fundamental dentro de la conformación de organizaciones laborales y sindicatos. Así, Víctor Alba (1964) destaca las migraciones de ciudadanos europeos durante la segunda mitad del siglo XIX e inicios del XX en América Latina, especialmente en Argentina, Chile, Brasil y Uruguay, como un aspecto que consolidó ideológicamente a este sector, que ya experimentaba un proceso de proletarización a causa de una progresiva industrialización. Esta confluencia de personas permitió dar una forma concreta a los primeros sindicatos, que mantenían desde su inicios líneas bien delimitadas «en unos casos de mutualidades y en otros fue creado, por grupos, ya socialistas, ya anarcosindicalistas, ya populistas».⁴⁰ Por su parte, Ana Jaramillo suma otros aspectos que han dotado de identidad propia al sindicalismo latinoamericano:

Las características ideológicas y políticas que asumirá el movimiento obrero a nivel latinoamericano están vinculadas a múltiples factores, entre los que se encuentran las influencias de las organizaciones obreras internacionales, la afluencia de tradiciones de

³⁹ Víctor Alba, *Historia del Movimiento Obrero en América Latina* (México D.F: Libreros Mexicanos Unidos, 1964), 318.

⁴⁰ Alba, *Historia*, 317.

lucha popular de larga data y la relación con los movimientos políticos que a nivel nacional y regional transformaron el panorama latinoamericano.⁴¹

Todas estas características marcaron el origen y las peculiaridades del sindicalismo en la región, cabe recalcar que cada una de estas tendencias mantuvo sus propias singularidades, según el país y su desarrollo. Aun así, Víctor Alba (1964) delimita ciertos aspectos de sus orígenes, que a su criterio, los diferencian de los sindicatos norteamericanos y europeos, como son: una notable jerarquización de roles dentro de su seno, a causa de diferencias en la formación académica, que permitió formar una elite que guiaba los sindicatos; el origen campesino de la mano de obra no permitió la reafirmación de su rol como proletario, lo que imposibilitó un verdadero compromiso en la lucha sindical; por último, el cambio en el modo de producción hacia la industrialización, se vio dificultada sobre todo por el analfabetismo y la poca o nula interacción del obrero con maquinaria, ya que este momento fue de transición.

Estas características mencionadas nos dan un panorama del momento de transición entre el campesino al obrero, aun así, no representa a plenitud la complejidad del desarrollo ideológico, político y las formas de lucha que fue adquiriendo este nuevo sector de la sociedad latinoamericana. Para esto, Ana Jaramillo (2016), explica que las dos primeras y más importantes tendencias sindicales a inicios del siglo XX fueron el anarquismo y el socialismo; y durante sus primeros años, el anarquismo fue la principal fuerza de acción reivindicativa de los trabajadores, de tal forma que:

Pudieron afinar más profundamente en las bases obreras por su vocación reivindicativa y sus aportes a nivel organizativo. La defensa de los derechos en relación con las condiciones de trabajo, principal demanda de los obreros de principios de siglo, los ubicaron en un lugar preponderante y a través del método de la acción directa (sabotajes, atentados y huelgas), los anarquistas fueron protagonistas de los hechos de mayor repercusión en las primeras expresiones de protesta.⁴²

Por otra parte, según Ana Jaramillo (2016), los socialistas que contaban con menor presencia de trabajadores, buscaron una plataforma de lucha enfocada a la conquista de reformas laborales, por medio de la toma de poder del Estado, por vía electoral. Este movimiento tomó mucha más fuerza en sectores sociales que buscaban representatividad política, a través de

⁴¹ Ana Jaramillo, *Atlas histórico de América Latina y el Caribe: aportes para la descolonización pedagógica y cultural* (Lanús: Universidad Nacional de Lanús, 2016), 532.

⁴² Jaramillo, *Atlas histórico*, 534.

movimientos electorales. Cabe mencionar que estas dos tendencias ideológicas de lucha obrera se vieron sometidas a una fuerte represión por parte del Estado, que durante esta época, en casi todo el continente tendía a la centralización de poderes y reducción de cualquier foco de insurrección social. Las estructuras capitalistas se habían legitimado en la región y la lucha sindical tomaba más fuerza, ante las constantes arremetidas gubernamentales.

Hasta este punto el sindicalismo se había ya consolidado como una fuerza social de gran importancia dentro de las distintas naciones, «Más allá del bajo nivel de sindicalización en relación con la masa total de asalariados, el poder de movilización con que contaban los sindicatos más significativos era muy alto».⁴³ Esto hace referencia a que los sindicatos estaban concentrados en las más importantes actividades económicas del Estado, tanto en producción como en exportación. Fue durante esta época que se desarrolló la Primera Guerra Mundial y consigo la Revolución Rusa de 1917, otro punto de ruptura para el movimiento obrero. Este evento histórico posibilitó la formación y consolidación del Partido Comunista en la mayoría de países de América Latina, con una fuerte consigna reivindicativa, que aglomeró muchos de los más importantes sindicatos obreros, en reemplazo de aquellos anarcosindicalistas, que cada vez tenían menor fuerza y respaldo.

En este punto, la activación de una fuerte lucha ideológica y el temor a revoluciones sociales, permitió que se generen importantes concesiones laborales por parte de gobiernos en muchos países, de forma más notable en la década de los 40. Para Ana Jaramillo (2016), la legalización de los sindicatos, la conformación de códigos del trabajo y la consolidación de movimientos populares (tal es el caso del peronismo en Argentina) contrarrestaron la influencia del Partido Comunista, quienes aún mantenían una línea sujeta a la URSS, con un limitado enfoque a la realidad Latinoamericana. La misma autora menciona que, frente a esta línea más conciliadora se conformaron en casi todo el continente las más importantes centrales sindicales de sus respectivos países, como: La Confederación General del Trabajo (CGT) en Argentina, la Central Obrera Boliviana (COB) en Bolivia, la Convención Nacional de Trabajadores (CNT) en Uruguay y la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) en Chile. Lo que marcó el inicio de un nuevo campo para la organización sindical, el establecimiento de confederaciones de índole continental, como estructuras de fuerte influencia en las líneas de pensamiento obrero.

⁴³ Jaramillo, *Atlas histórico*, 537.

Como ejemplo de estas nuevas instituciones hacemos mención a la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), al ser esta una de las más importantes centrales sindicales que pretendió unificar y fortalecer las aspiraciones de los obreros dentro del continente. Al referirse a la CTAL, Patricio Herrera (2012) menciona que, fue fundada en México en 1938 y en sus filas representó a 6.000.000 de trabajadores en todo el continente. Como particularidades de su pensamiento, mantuvo en sus inicios una línea de defensa entre los principios del Partido Comunista y la socialdemocracia, aunque no estuvo exenta de conflictos y deserciones, sobre todo tras su posterior apego a la tendencia sindical norteamericana. Durante su periodo de existencia entre 1938 a 1963 la CTAL trabajó en:

Informes técnicos sobre la situación laboral de los trabajadores del continente y redactó numerosos estudios sobre la situación económica de la región como consecuencia de la segunda guerra mundial; también presentó un proyecto fundamentado sobre la industrialización del continente con la intención de conseguir la autonomía económica y sacudirse definitivamente del colonialismo y el imperialismo.⁴⁴

A pesar de las limitaciones que tuvo en su accionar la CTAL, su papel fue de gran importancia en una época donde la lucha ideológica y sindical contó con un fuerte respaldo social. Patricio Herrera (2012) menciona que, su desaparición se dio tras ser reemplazada en 1963 por el Congreso Permanente de Unidad Sindical de los Trabajadores de América Latina y el Caribe (CPUSTAL), lo que generó su fragmentación y la conformación de distintas organizaciones continentales, con distintos niveles de respaldo. Esto trajo consigo un directo debilitamiento organizacional, pues la unidad obrera a nivel de región dejó de demostrar fuerza y unidad, de este modo, dispersar a sus miembros garantizó su consecuente crisis.

Con estos eventos, la lucha del sindicalismo se tornó mucho más difícil. Para Milena Hernández (2017), en Latinoamérica, el proceso de desarticulación del movimiento obrero y cualquier otro tipo de colectivo social opuesto a la política hegemónica de Estado Unidos, inició en la década de los 60 y 80 bajo la imposición de regímenes militares y la persecución de líderes políticos, sociales y sindicales. En este momento, el control se basó en «el uso del terror como arma

⁴⁴ Patricio Herrera, *La Confederación de Trabajadores de América Latina. Una historia por (re)significar (1938-1963)* (México D.F.: Scielo, 2013), s/p.

principal de dominación social»,⁴⁵ que dio como resultado una disminución en la fuerza de partidos políticos de izquierda, así como de centrales sindicales que mantenían esta ideología.

Esta situación generó diversos conflictos ideológicos que no solo llegaron a partir de elementos externos que afectaron de forma irreversible la concepción política y necesidad reivindicativa de los sindicatos. Si bien no es una característica única, pero gran parte del movimiento obrero ha mantenido una asociación histórica con la izquierda socialista o comunista. De allí que, importantes escisiones en varios partidos de esta índole fragmentaron de forma interna su organización, así «la izquierda asistió a su derrota mucho antes de que cayese el muro de Berlín y de que el izquierdismo mundial se desorganizase»,⁴⁶ esto no solo en el caso de Latinoamérica. Como consecuencia, muchos de los sindicatos obreros en distintos países, quedaron a la deriva y sin un respaldo político fuerte que pueda velar por sus intereses.

2.2 Breve repaso de la organización obrera en Ecuador orígenes, consolidación y coyuntura

El Ecuador como una nación recién independizada y dentro de su nuevo su papel como Estado en 1830, no logró romper las estructuras clásicas de poder que se habían legitimado en varios siglos de Colonia. Es decir, la hacienda y el sistema latifundista de empleo de mano de obra mantuvieron toda su influencia en la economía ecuatoriana, limitada básicamente a un modelo agrícola de exportación. Sobre el tema, Juan Paz y Miño (2016) afirma que, este modo de desarrollo económico se mantuvo hasta finales del siglo XIX, además no se encasilló dentro del capitalismo, pues no se puede hablar de una burguesía comercial y financiera, sin su dependencia del latifundio. Por otra parte, en este periodo la presencia del obrero urbano es nula, pues la mano de obra fue por excelencia campesina. De este modo, tomó más relevancia la reivindicación indígena y rural, no existía aún la lucha de clases como característica del ingreso al desarrollo industrial y capitalista.

Tras este primer momento de lenta conformación del sector obrero, se posicionó la Revolución Liberal en Ecuador (1885-1912), como el eje de varios eventos que lograron dar forma a una mayor organización laboral y conciencia obrera. Así, Muñoz & Vicuña (1980) destacan en esta época los primeros levantamientos de índole laboral, entre los que tenemos «la primera huelga que se conoce en el país, la que hacen los panaderos de Guayaquil en 1889, por aumento de

⁴⁵ Milena Hernández, *Che Guevara en la encrucijada. América Latina en el traspaso* (La Habana: Scielo, 2017), s/p.

⁴⁶ Javier Sanjinés, *Movimientos sociales y cambio político en Bolivia* (Caracas: Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales, 2004), 207.

salarios».⁴⁷ De igual forma, los autores describen varios levantamientos de trabajadores en Quito y Guayaquil, los cuales vinieron acompañados de toda una transformación en la estructura económica ecuatoriana, con la presencia del ferrocarril, carros urbanos, fábricas de gas, luz eléctrica, entre otras, lo que generó un mayor nivel de desarrollo del proletariado urbano.

Por su parte, Juan Paz y Miño (2016), afirma que Eloy Alfaro no alteró las estructuras del poder oligárquico en el país, pues garantizó mayores libertades económicas a la incipiente burguesía comercial de la Costa, en detrimento del modelo terrateniente de la Sierra. Esto conllevó un aumento de la mano de obra asalariada y así fomentó la organización laboral de corte liberal. En consecuencia, este contexto se puede definir como el ingreso del país al capitalismo, con toda una diversificación de actividades productivas. Es decir, las estructuras clásicas habían entrado en debilitamiento, sobre formas más modernas de empleo de la fuerza del trabajo, el obrero urbano se posicionó como un sector social de relevancia. A la par, en esta época se consolidaron las primeras organizaciones de trabajadores. Sobre ellas, Patricio Ycaza (2008), narra la transición de organizaciones de artesanos, como la Sociedad de Artesanos (1875) en Guayaquil y la Sociedad Artística e Industrial de Pichincha (1875) en Quito, hacia sindicatos artesanales de carácter más complejo en su organización, como la Confederación Obrera del Guayas (1905) y el Centro Católico de Obreros de Quito (1906), entre otros.

Es importante destacar que estas primeras centrales sindicales se caracterizaron por un sistema mutualista. Sobre sus características, Muñoz y Vicuña las describen de la siguiente manera, «consistían en sociedades de beneficencia, cajas de ahorro y ayuda mutua, dizque para combatir la acción del capitalismo de proletarización de las masas, especialmente de artesanos y campesinos».⁴⁸ Por otra parte, Patricio Ycaza (2008) menciona que, en estas mismas fechas se dieron los primeros intentos de generar una unión nacional de obreros, con la convocatoria en agosto de 1909, al I Congreso Obrero Ecuatoriano, donde participaron más de 20 organizaciones de trabajadores. Aun así, este tuvo un limitado alcance, además pocos acuerdos, sobre todo por lo relativamente nuevo de estas organizaciones y por ciertas discrepancias internas. Es decir,

Las organizaciones laborales costeñas se opusieron al congreso de 1909, lo atacaron inmediatamente, acusándolo de ser una mezcla de ex-Liberales, casi-Liberales y ultra-

⁴⁷ Elías Muñoz & Leonardo Vicuña, *Historia del Movimiento Obrero del Ecuador* (Guayaquil: Departamento de publicaciones de la Universidad de Guayaquil, 1980), 25.

⁴⁸ Muñoz y Vicuña, *Historia*, 12.

Católicos; una farsa de abogados, médicos, clérigos, un par de albañiles y dos que tres periodistas ad-hoc bajo la presidencia de un pseudo-comerciante.⁴⁹

La polarización ideológica entre las dos fuerzas políticas dominantes en esta época, el Liberalista y el Consevadorismo, se hizo notar en este primer intento de consolidación obrera. De este modo, se impidió que grandes resoluciones sean adoptadas durante este evento, aun así «el Congreso Obrero de 1909 representa un importante paso en el crecimiento continuo y la auto-afirmación del sector laboral».⁵⁰ Más allá de sus inconvenientes, Richard Milk (1997) manifiesta que la creación de la Unión Ecuatoriana de Obreros y un acuerdo de protección laboral para trabajadores que hayan sufrido un accidente o enfermedad, fueron los principales logros de esta asamblea, uno de los pilares de la búsqueda de unidad.

En cuanto a las primeras movilizaciones, se puede decir que no alcanzaban mayor relevancia dentro de la toma de decisiones de las autoridades, en especial cuando los gremios artesanales buscaban reivindicaciones de forma individual. Sobre las huelgas, Balarezo y Martínez (1989), mencionan que estas manifestaciones pretendían mejorar su necesidad más inmediata, como el aumento del salario. Además, se concentraban especialmente en Guayaquil, pues la forma de asociación mutual que preponderaba en la Sierra primaba la conciliación sobre la reivindicación, al velar por los intereses de empleador, por sobre el artesano u obrero. A pesar de que la medida de protesta no era contemplada como legal, la búsqueda de nuevas exigencias imperaba en este grupo social, así como las medidas de represión.

Conforme avanzaba el siglo XX este primer estado de la organización laboral, caracterizado por su carácter mutual y conciliador, entró rápidamente en crisis, frente a nuevas tendencias de carácter más radical. Sobre esto, Juan Paz y Miño (2016) menciona un caso particular, la Confederación Obrera del Guayas (COG), de carácter liberal, fue reemplazada por la Federación de Trabajadores Regional Ecuatoriana (FTRE), fundada en 1922. Esta federación de tendencia reivindicativa, tomó relevancia dentro del movimiento huelguístico de noviembre de 1922 en Guayaquil, al ser esta una de las centrales que lideró la marcha, que concluyó en una cruenta masacre de obreros, a manos del ejército, tras las órdenes del presidente José Luis Tamayo, evento que acalló las voces reivindicativas por un importante periodo de tiempo. De

⁴⁹ Richard Milk, *Movimiento obrero ecuatoriano: el desafío de la integración* (Quito: Abya Yala, 1997), 62.

⁵⁰ Milk, *Movimiento obrero*, 63.

esta manera, el movimiento obrero tuvo que esperar un par de años para ver su resurgimiento, tras la Revolución Juliana de 1925, donde:

A partir de la Revolución Juliana se conquistaron los principales derechos de los trabajadores asalariados: salario mínimo, jornada máxima, descansos, contrato individual y colectivo, sindicalización, huelga, seguridad social e indemnizaciones.

Además se inició un largo proceso de conformación de las grandes centrales nacionales de trabajadores.⁵¹

De igual forma, esta época viene marcada por una importante actividad política de izquierda. Para Muñoz & Vicuña (1980), esta se inicia con la publicación, en las principales ciudades del país, de periódicos de índole socialista, como: *Bandera Roja* (1920), *Humanidad* (1923), *La Antorcha* (1924), entre otros. Así, la prensa se volvió una de las más importantes herramientas de difusión de información obrera, esta se repartía dentro de sus miembros y a la población en general, con el fin socializar objetivos, opiniones y pensamiento político. Sobre esta actividad Achig y Neira mencionan que:

Los trabajadores organizados se dieron cuenta oportuna del poder de la información y no escatimaron esfuerzos en la publicación de periódicos, semanarios, boletines o al menos una hoja volante para llamar a la organización y discusión de los problemas de los trabajadores.⁵²

La presencia de ideas de izquierda expresadas en la prensa, junto con un intenso activismo político e intelectual, repercutió en la fundación del Partido Socialista Ecuatoriano en 1926, que se conoció más tarde como Partido Comunista del Ecuador, cuyo papel significó un importante soporte ideológico al movimiento obrero nacional. Para Patricio Ycaza (2008), este momento representó un punto de inflexión, pues su línea política concentró en sus filas a un gran sector de la población obrera. A la vez, halló una férrea contraposición en distintos sectores de la sociedad, lo que fue moldeando la sindicalización en el país.

De esta manera, es concerniente una revisión de la fundación de las más importantes centrales sindicales dentro del país. Sobre estas, Juan Paz y Miño (2016) realiza una breve síntesis de su fundación y su principal caracterización. La primer central obrera de relevancia es la

⁵¹ Juan Paz y Miño, *Trabajadores y movimiento obrero. Elementos históricos para una economía política sobre el trabajo en Ecuador* (Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 2016), 12.

⁵² Lucas Achig & Tatiana Neira, *Movimiento obrero ecuatoriano y proceso sindical (los orígenes: 1880-1938)* (Cuenca: IDIS, 1989), 131.

Confederación Ecuatoriana de Obreros Católicos (CEDOC), fundada en el año de 1938, se apoyó en jóvenes católicos, jerarquías eclesiásticas y políticos conservadores, su estructura se basó en principios católicos y en la contraposición a ideales marxistas. Por otra parte, a consecuencia del derrocamiento del presidente Arroyo del Río en “La Gloriosa” de 1944, nace la Confederación de Trabajadores del Ecuador (CTE), bajo la tutela del Partido Comunista del Ecuador, de carácter de socialista, se convirtió en esta época en la más grande central sindical del país. Por último, ante la influencia de la Revolución Cubana de 1959 y la radicalización ideológica de gran parte de la población, nació en 1962 con apoyo de EEUU, la Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Sindicales Libres (CEOLS), como contraposición ideológica a la CTE.

Tras la aparición de los más relevantes sindicatos en el país, el siguiente momento en la historia de su organización viene en relación a su consolidación. Según Patricio Ycaza (1991), este momento partió del periodo en que Ecuador entró en un rápido desarrollo capitalista, por la producción petrolera y comercial. Esto conllevó a una serie de medidas antiobreras y represivas, que de manera conjunta fomentaron el desarrollo del modelo neoliberal. Esta realidad trajo consigo la necesidad de buscar la unidad entre los trabajadores, una fuerza conjunta que represente a todas las centrales obreras y sus intereses.

Para iniciar esta revisión, partimos del golpe militar al gobierno de Julio Arosemena Monroy en 1963, donde asume el poder la Junta Militar de Gobierno del Ecuador, que dio inicio a un proceso de fuerte represión y persecución a opositores de izquierda y dirigentes sindicales. A pesar de haber tomado ciertas medidas de reorganización social, como la Reforma Agraria de (1964), no logró calmar las fuerzas populares que se habían puesto totalmente en contra de este gobierno de facto. Así Patricio Ycaza, al referirse al fin de la dictadura menciona que:

Los comerciantes guayaquileños llamaron a una huelga general para protestar por la elevación de los impuestos a la exportación, los trabajadores respaldaron la paralización, afectados por otras medidas dictatoriales que estimulaban la inflación. El repudio generalizado contra la dictadura militar creció, como evidencian las acciones combativas del estudiantado y la huelga general política que declaran conjuntamente la CEDOC- que experimentaba una importante reorientación ideológica, como analizaremos- y la CTE, organizaciones que junto a otros sectores populares conformaron el Frente de Unidad Clasista (FUC). Estos episodios

decidieron la caída de la dictadura militar el 29 de marzo de 1966, cuatro días después de haber ordenado una brutal invasión armada a la Universidad Central.⁵³

En este momento podemos ver como dos de las más importantes centrales sindicales, opuestas ideológicamente lograron una breve unificación, con miras a su rechazo a la dictadura. Es evidente que este es uno de los primeros indicios de unidad obrera que se dio en el país. Por otro lado, el rumbo de la política nacional no logró profundos cambios, pues las elites económicas y políticas, de igual forma participaron en la caída de la dictadura y fueron ellos quienes asumieron nuevamente la tutela del país.

Eventos como el mencionado llegaron a repercutir profundamente en la organización interna de ciertos sindicatos, específicamente en la CEDOC, donde nuevas posturas clasistas e ideológicas de izquierda empezaron a tomar más relevancia en su órgano tradicionalmente católico. Sobre este cambio, Takahiro Miyachi (2006) menciona que, entrados los años 70 la ideología católica empezó a perder fuerza, así nuevos dirigentes tomaron la batuta de la central, con visiones de izquierda que ganaron popularidad en sus bases, lo que dio como resultado la división de la central en dos fracciones: los democratacristianos y los socialistas clasistas. Su restructuración, a la vez, se convirtió en un momento fundamental para la unidad sindical, pues sus filas más críticas empezaron a trabajar de forma conjunta con la CTE y otras centrales; incluso «en 1972, adopta un sustancial cambio de nombre para llamarse Central Ecuatoriana de Organizaciones Clasistas».⁵⁴

Estas aproximaciones ideológicas lograron materializarse en la década del 70. Según Luis Verdesoto (1986), este periodo fue el momento de mayor crecimiento económico del país, la producción petrolera aceleró el ingreso de capitales, lo que dio paso a un aumento de las actividades financieras, bancarias e industriales. En el plano sindical, Patricio Ycaza (1991) quien menciona que, la búsqueda de la unidad partió de la represión y persecución obrera generada por Velasco Ibarra en su último mandato (1968-1972), en el que se proclamó dictador, tras implementar una serie de medidas con el fin de suprimir el derecho a la organización obrera. Así el 1 de mayo de 1971 la CTE, la CEDOC y la CEOLS crearon de manera conjunta la Fuerza Laboral Ecuatoriana (FLE), con una plataforma de lucha común para todas las centrales que formaron parte de ella, aunque no logró su consolidación por discrepancias internas.

⁵³Patricio Ycaza, *Historia del movimiento obrero ecuatoriano (de la influencia de la táctica del frente popular a las luchas del FUT)* (Quito: CEDIME, 1991), 220.

⁵⁴Vjekoslav Darlic, *Organizaciones sindicales del Ecuador* (Quito: ILDIS-FES, 2004), 71.

A pesar de ello, un nuevo intento se dio el 19 de junio de 1971 en Quito, donde la CTE, la CEDOC, la Fuerza Pública Pasiva y la Confederación de Empleados de las Entidades Semipúblicas y Bancarias del Ecuador (CESBANDOR), acordaron crear el Frente Unitario de Trabajadores (FUT), con la finalidad de lograr una verdadera unidad obrera de alcance nacional. Su acta constitutiva, en modo de resumen menciona lo siguiente:

ACTA CONSTITUTIVA DEL FRENTE UNITARIO DE LOS TRABAJADORES

Las organizaciones nacionales de trabajadores que suscriben: Convencidas de la necesidad impostergable de realizar la Unidad de todos los trabajadores ecuatorianos, bajo una clara concepción clasista y con miras a la solución de los problemas nacionales y a la transformación de nuestra sociedad.

ACUERDAN:

1. Instituir con sede en la Capital de la Republica, y con jurisdicción nacional, el FRENTE UNITARIO DE LOS TRABAJADORES (FUT), el mismo que se integra con siguientes organizaciones: CONFEDERACION ECUATORIANA DE ORGANIZACIONES SINDICALES CRISTIANAS (CEDOC); CONFEDERACION DE TRABAJADORES DEL ECUADOR (CTE); FUERZA PUBLICA PASIVA; CONFEDERACIÓN DE EMPLEADOS DE LAS ENTIDADES SEMIPÚBLICAS Y BANCARIAS DEL ECUADOR (CESBANDOR);⁵⁵

La creación del FUT no solo significó una alternativa de unidad contra las distintas medidas antiobreras. Para Patricio Ycaza (1991), su formación contribuyó a una profunda reestructuración de varios sindicatos, como el ya mencionado caso de la CEDOC, que optó por una visión clasista de su actividad sindical. Y sobre todo, tras el inicio de la dictadura militar de Guillermo Rodríguez Lara (1972), la CEOLS inició un proceso similar de ordenamiento interno, que criticaba su posición apolítica y la falta de voluntad reivindicativa. Esta transformación se complementó con un aumento de trabajadores sindicalizados, la diversificación productiva que vivía el país, incrementó de forma considerable el proletariado urbano en las principales ciudades. Tras esta reorientación sindical, un evento digno de mencionar, es el que Muñoz & Vicuña (1980) mencionan como la primera huelga nacional

⁵⁵ Elias Muñoz & Leonardo Vicuña, Movimiento Obrero del Ecuador 1970-1979 documentos (Quito: Universidad de Guayaquil, 1985), 115-116.

unitaria, realizada el 13 de noviembre de 1975, de carácter nacionalista y antimperialista, así los grandes sindicatos centralizados en el FUT definieron la siguiente plataforma de lucha:

PLATAFORMA DE LUCHA DE LA I HUELGA NACIONAL UNITARIA

- 1.- Inmediata solución a todos los conflictos que afectan a los trabajadores de la ciudad y el campo;
- 2.- Plena vigencia del derecho de organización y huelga; derogatoria de los decretos antiobreros y antisindicales 054, 1098, 1305, 1077, 1106. 1079-/1 y el nefasto 064 de corte fascista, las reformas al Código Penal y dando plena vigencia al Art. 467 del Código del Trabajo que salvaguarda el derecho a la huelga solidaria;
- 3.- Alza general de sueldos y salarios en un 50 por ciento. Fijando el salario mínimo vital en S/. 3.000 mensuales y estableciendo una escala móvil de reajuste automático, conforme al alza del costo de la vida;
- 4.- Ejecución efectiva de la Ley de Reforma Agraria especialmente en las zonas declaradas prioritarias y de intervención, vigencia indefinida del decreto 1601 y de reorganización del IERAC;
- 5.- Reorganización del Ministerio del Trabajo en todas sus dependencias, sancionando ejemplarmente a los funcionarios venales;
- 6.- Nacionalización del petróleo en todos los aspectos;
- 7.- Nacionalización total de la industria eléctrica del país;
- 8.- Nacionalización del comercio exterior; y,
- 9.- Nacionalización de la distribución de los artículos de primera necesidad y congelación inmediata de los precios.⁵⁶

Esta huelga nacional en mención fue la primera de toda una serie de paros nacionales que hicieron presión al gobierno, con miras a mejorar las condiciones laborales y económicas del país y su pueblo. Al finalizar la dictadura en 1979, el balance sindical fue positivo en relación a obreros afiliados y fuertemente centralizada en el FUT, a pesar de duros procesos de represión.

⁵⁶ Muñoz & Vicuña, Movimiento Obrero, 182.

En lo ideológico, las posturas reivindicativas eran las que preponderaban en las filas de las principales centrales, al punto que «estas tres confederaciones estaban dirigidas por los grupos clasistas».⁵⁷ En lo político, el retorno a la democracia mantuvo secuelas de los gobiernos militares, su recuerdo aún fresco se evidenció en la estructura del Estado, pues «dejó un aparataje jurídico - político represivo»,⁵⁸ que abrió paso a nuevos procesos de lucha obrera, que serán revisados de breve manera con especial enfoque a los momentos más álgidos de su historia.

El primer gobierno en llegar al poder fue liderado por el binomio Jaime Roldós y Osvaldo Hurtado, de tendencia centro izquierda. La posición de los obreros frente a una propuesta reformista fue de expectativa, aunque no duró mucho tiempo, pues las condiciones económicas del país generaron un nuevo proceso de austeridad. Miyachi define este momento como «la estrategia radical y diálogo»,⁵⁹ donde se conjuraron una serie de paros nacionales, con distintos alcances de apoyo social y un relativo diálogo entre el gobierno y los dirigentes sindicales, que no siempre lograron resultados. Los eventos históricos que acompañaron a este gobierno, como la muerte del presidente en un accidente aéreo en 1981 y la toma de poder de su vicepresidente, aumentaron el descontento hacia este nuevo mandatario, donde las paralizaciones fueron una importante tónica de este periodo.

Como paréntesis haremos mención a la Unión General de Trabajadores del Ecuador (UGTE) fundada en 1982. Si bien no corresponde a la temporalidad de los sindicatos tradicionales del país, toma protagonismo en la lucha obrera, a partir de esta época. Sobre esta central, Juan Paz y Miño (2016) destaca su origen en una de las más importantes escisiones de la izquierda marxista, que desencadenó en la fundación del Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador (PCMLE) en 1964, convirtiéndose así, este sindicato en su principal frente obrero. Tras este evento la UGTE asumió un rol crítico al accionar del FUT, al considerarlo conciliador y de carácter no revolucionario.

Ahora bien, quien tomó la batuta tras el gobierno de Hurtado fue el empresario guayaquileño León Febres Cordero (1984-1988). Este es quizás uno de los más controversiales gobiernos en el ámbito represivo, pues su posición neoliberal benefició abiertamente a las grandes empresas exportadoras y liberalizó la económica, en detrimento de varios derechos laborales. Esto generó

⁵⁷ Takahiro Miyachi, *De la intransigencia a la conciliación: el aprendizaje político del movimiento obrero ecuatoriano* (Quito: Ecuador Debate, 2006), 192.

⁵⁸ Icaza, *Historia del movimiento*, 268.

⁵⁹ Miyachi, *De la intransigencia*, 192.

un amplio rechazo social e incluso radicalizó la lucha ideológica, sobre todo por parte del grupo insurgente *Alfaro Vive Carajo*. En cuanto al sector sindical, la oposición se evidenció en gran medida en los distintos paros nacionales. Sobre este tema Miyachi expresa:

Desde que tomó las riendas del país, las confederaciones obreras mostraron su rebeldía hacia Febres Cordero. Esta hostilidad era causada en parte por la larga historia de confrontación entre el empresario guayaquileño y los dirigentes sindicales que data desde la época del autoritarismo militar. Fue por eso que pese a la represión, el número de huelgas generales que estallaron fueron siete, superando las que hubo en la presidencia de Hurtado.⁶⁰

Todos estos aspectos mencionados que demuestran una fuerte tensión social y oposición al gobierno, funcionaron de excusa para justificar una política represiva y de persecución política. En esta época, la vulneración a los derechos humanos por medio del uso de la fuerza volvió a ser una herramienta disuasiva, que pretendió el silenciar posiciones contrarias al proyecto político del presidente.

Tras este mandato represivo, la socialdemocracia tuvo su espacio con Rodrigo Borja (1988-1992), opuesto radicalmente al legado de Febres Cordero, quien inició su gobierno con ciertas concesiones sociales y en busca del diálogo con los sectores en conflicto. A pesar de ello, para Patricio Ycaza (1991), su política no distanció mucho del modelo neoliberal, ajustado a las medidas económicas del Fondo Monetario Internacional, aspecto rechazado por el sindicalismo, que se hizo presente con múltiples movilizaciones. Más allá de las huelgas sindicales, un evento de gran trascendencia que se desarrolló en este periodo es el levantamiento indígena de mayo y junio de 1990. Para Gonzalo Ortiz (1992), este suceso significó poner en evidencia la realidad del pueblo indígena, quienes hasta esa época representaban el sector más pobre del país. Así, con el cierre de carreteras y la toma simbólica de varios sitios emblemáticos del país, se peleó por el reconocimiento de un estado plurinacional que vele por sus necesidades y los considere como miembros íntegros de la nación, con respeto a todo el legado histórico de sus antepasados.

Ahora bien, es necesario analizar de manera breve el aspecto histórico internacional, cuyas repercusiones trascendieron de manera significativa en Ecuador. La sindicalización en el país tras su conformación y consolidación, siempre se dispuso ante un discurso ideológico definido,

⁶⁰ Miyachi, *De la intransigencia*, 196

como se ha evidenciado en este repaso. Esta situación, como ya se señaló en líneas arriba, se vio en conflicto tras la Caída del Muro de Berlín en 1989 y el colapso de la Unión Soviética en 1991, pues significó no solo el fin del comunismo como ideología o alternativa de gobierno, a la vez dio paso a una completa hegemonía capitalista, sin una fuerza ideológica que se contraponga a la misma. Sobre este evento y sus repercusiones en el país, Juan Paz y Miño menciona:

En Ecuador esos cambios mundiales provocaron el reflujo inmediato de las luchas y reivindicaciones obreras, ya golpeadas con el avance del modelo empresarial-neoliberal. De modo que en la década de los noventa la época heroica de las luchas y las huelgas nacionales rápidamente quedó en el pasado.⁶¹

Cabe mencionar que esto no representó el fin de la huelga como herramienta de presión sindical, ni el fin de la ideología de izquierda en sus integrantes. Pero en gran medida debilitó el discurso reivindicativo del sindicalismo y fomentó el embate neoliberal, con la vulneración de derechos laborales, lo que trajo consigo un progresivo debilitamiento del movimiento obrero organizado.

Tras este precedente el siguiente gobierno en asumir la conducción del país fue el conservador Sixto Durán Ballén (1992-1996), en este periodo se consolidó la visión aperturista de mercado, con una fuerte influencia norteamericana en la economía del país. Sobre este periodo, Juan Paz y Miño (2016) menciona que, fue un momento donde las privatizaciones, el retiro económico del Estado, la desregularización de mercado, el fomento a la empresa privada y la flexibilidad laboral se convirtieron en la hoja de ruta política del presidente. Este modelo trajo consigo la precarización del sector laboral y sobre todo dejó sin efecto los reclamos laborales, a tal punto que las movilizaciones obreras existentes en este periodo, no lograron grandes cambios en la política nacional.

El gobierno que precedió a Ballén tras su mandato, significó una ruptura del poder de los partidos tradicionales. En este caso, Abdalá Bucarám llegó a la presidencia en 1996, al mando del Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE), con un discurso populista que aglomeró los votos de una sociedad descontenta con política del país. El efímero mandato del PRE, vio su final en 1997, a causa de una serie de medidas económicas impopulares y sobre todo por la deslegitimación de su líder en las distintas esferas del poder. Aquí empieza un proceso de

⁶¹ Paz Y Miño, *Trabajadores*, 17

inestabilidad política, que Pablo Andrade (2006) describe como procedimental y reiterativo, aplicado en posteriores golpes de estados, este es detallado de la siguiente manera:

El 5 de febrero de 1997 una heterogénea coalición de sindicatos de trabajadores públicos, grupos de interés (feministas, de defensa de derechos humanos, ecologistas, etc.), el movimiento indígena, organizaciones de industriales, banqueros y comerciantes y partidos políticos de oposición (desde la derecha hasta la izquierda) convocaron a una huelga general (“Paro Cívico Nacional”) con demostraciones en las calles (“Jornadas Cívicas de Protesta Nacional por la Dignidad Nacional”).⁶²

El posterior gobierno de liderado por Fabián Alarcón, tras una serie de conflictos de poder, no mantuvo mayores disputas sociales, pues abrió paso de manera rápida a nuevas elecciones. De este modo, el último gobierno en revisión es el precedido por Jamil Mahuad, entre los años de 1998 al 2000, bastante controversial, sobre todo por las circunstancias políticas y económicas que vivió el país en este periodo. Sobre lo acontecido Guillaume Fontaine lo resume bastante bien:

El presidente Mahuad tuvo que enfrentar la mayor crisis económica en los últimos 60 años y tomar medias muy impopulares, entre las cuales: el congelamiento de las cuentas bancarias, la liberalización de los precios de los hidrocarburos y ultimadamente, la dolarización de la economía.⁶³

Todas estas medidas evidenciaron la vulnerabilidad de la economía del país y su impacto afectó al pueblo en general, sumido en la pobreza. El mismo Guillaume Fontaine (2002) menciona que toda esta situación generó una fuerte crisis de gobernabilidad, donde los levantamientos populares convirtieron en actos de todos los días, de modo que, el apoyo político y militar fue en retroceso de manera acelerada a finales de 1999. Esta situación finalizó tras el golpe de Estado liderado por el movimiento indígena y el ejército nacional el 21 de enero del 2000, momento en el cual, tras una serie de negociaciones asumió el poder el vicepresidente Gustavo Noboa.

⁶² Pablo Andrade, *Democracia liberal e inestabilidad política en Ecuador. Apuntes para una interpretación política* (Quito: CIPE, 2006), 174.

⁶³ Guillaume Fontaine, *Crisis de la gobernabilidad y dolarización en el Ecuador una mirada retrospectiva al golpe de Estado del 21 de enero 2000* (Barcelona: FLACSO, 2002), 2.

Al final de esta revisión histórica se puede evidenciar cómo la mención de la actividad sindical pierde fuerza dentro de la coyuntura política, su existencia se mantuvo durante todos estos contextos de crisis y su presencia, de igual forma, fue activa. Aun así se contrasta que no lograron imponer su criterio y necesidades dentro la esfera gubernamental y social, como lo habían hecho en otros momentos. Aquí es necesario citar a Juan Paz y Miño, quien menciona que «El FUT y las centrales nacionales de trabajadores perdieron definitivamente su antigua significación y presencia, a tal punto que las nuevas generaciones de ecuatorianos desconocían su existencia y su trayectoria pasada».⁶⁴ En la década de los 90, nuevos actores sociales como el sector indígena, tomaron la batuta en este momento, por otra parte, la situación de crisis posibilitó que el pueblo en general participe en los cambios políticos. Por su parte, la organización de los trabajadores fue sistemáticamente invisibilizada y su estudio quedó estancado justo en esta época.

2.3 Cuenca del Siglo XX antecedentes y consolidación de la organización sindical

2.3.1 La realidad socioeconómica de Cuenca a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX

Hasta mediados del siglo XIX, gran parte de los modos de producción de la Colonia se habían conservado, con sus peculiaridades, según las distintas zonas del país. De esta manera, en Guayaquil el modelo agroexportador dio cierto dinamismo a la ciudad; en la sierra centro norte la hacienda era el modo de producción predominante; mientras que, en la sierra centro sur se había consolidado un modelo minifundista de producción. Para Jorge Dután (1984), este modo de economía basada en el minifundio combinaba dos actividades simples, la pastoril agropecuaria, con fines limitados al autoconsumo y la artesanal, basada en la comercialización local. Así que, en este primer momento no se puede hablar de una población obrera como tal en la ciudad de Cuenca, la realidad laboral se había limitado en una lenta producción económica, en momentos de desarrollo lejanos al capitalismo.

A pesar de ello, esta estructura consiguió debilitarse a finales del siglo XIX, sobre todo por la producción del sombrero de paja toquilla. Esta actividad se posicionó como una de las más importantes formas de ingreso económico, tanto de la incipiente burguesía, como de la mano de obra concentrada en el campo. De tal forma que «Entre 1890 y 1910 se consolida el capital comercial y el surgimiento de una burguesía comercial vinculada a la exportación de sombreros de paja toquilla y a la importación de productos elaborados en el exterior».⁶⁵ Este aumento en

⁶⁴ Paz Y Miño, *Trabajadores*, 18.

⁶⁵ Jorge Dután, *El desarrollo capitalista en el Azuay* (Cuenca: IDIS, 1984), 232.

los niveles de ingresos económicos de toda la ciudad y la provincia, dejó atrás las formas serviles de producción y dio paso a un sector asalariado, que empezó a cumplir funciones como obreros.

El ingreso de mayor capital tuvo una relación directa con la diversificación de actividades económicas. Al referirse a esta situación, Jorge Dután (1984) menciona que, la pequeña y la mediana industria empezaron a adquirir mayor presencia dentro de la ciudad, la producción de aguardiente, la creación de nuevos molinos para la producción de pan e incluso una extensión de la actividad agrícola, generaron en la población un progresivo nivel de proletarización urbana con limitaciones, frente al sector campesino, aún mayor en número. Sin dejar su dependencia en la producción del sombrero de paja toquilla, Cuenca y la región centro sur, lograron un lento pero firme ingreso dentro del capitalismo.

Este régimen económico vio una ruptura a inicios de 1950, donde la demanda del sombrero decrece de forma considerable. Evento que alteró de manera irreversible la distribución de su población, que hasta ese momento se concentraba en la zona rural de la ciudad. Según el Centro de Estudios de Población y Desarrollo:

La crisis de la actividad toquillera, fue determinada en lo esencial por los cambios en la estructura del mercado internacional del producto. Sin embargo, esta crisis responde también a factores de orden interno que hacían del sistema productivo toquillero una estructura sumamente precaria: bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, nivel estacionario de las mismas, características domésticas artesanales del proceso de trabajo, etc.⁶⁶

Esto repercutió de forma directa en toda la mano de obra empleada en esta actividad y sus distintas cadenas de comercialización, al generar altos índices de desocupación y pobreza. De esta forma, parte de este sector afectado optó por nuevas maneras de vender su fuerza de trabajo, al emigrar a la ciudad y emplearse como obreros con distintas funciones, así conformaron un nuevo sector, a modo de proletario urbano.

⁶⁶ Centro de Estudios de Población y Desarrollo, *Desarrollo económico, clases sociales y reproducción de la fuerza de trabajo en la Sierra centro-sur* (Cuenca: IDIS, 1992), 30.

2.3.2 Organización de artesanos: primeros sindicatos obreros en Cuenca a inicios del siglo XX

Al hablar sobre los primeros procesos de organización laboral en Cuenca, se hace referencia a las organizaciones mutuales de artesanos, las cuales son evidencia del lento proceso de proletarización que vivió la región, como se describe en su desarrollo socioeconómico. Sobre estas asociaciones, Achig & Neira (1989), las describen como débiles dentro de la conformación de una identidad obrera, pues carecían de una conformación orgánica e ideológica fuerte, además su carácter mutual buscaba el asistencialismo y la conciliación de conflictos. En realidad sus funciones se encaminaban a la creación de cajas de ahorro, el fomento de las prácticas artesanales y la ayuda mutua de sus asociados. En resumen, este primer momento se lo puede considerar de relativa paz dentro de las relaciones trabajador y empleador, Iván Gonzales lo describe de la siguiente manera:

Las organizaciones conformadas fundamentalmente por artesanos, sin un patrón al frente, o en muchos casos uniones de patrones que tenían operarios a su cargo, no podían participar en conflictos colectivos, y de hecho no los hubieron, más bien estaban encaminadas por relaciones de solidaridad.⁶⁷

Si bien las mencionadas organizaciones de artesanos ya existían dentro de la ciudad durante el siglo XIX, tomaron mayor relevancia a inicios del siglo XX, donde adquirieron mayor impulso al ser fomentada su creación por la Iglesia. Desde este punto, Iván Gonzales (1982) destaca la fundación de la Sociedad de Obreros de la Salle en 1902, con la iniciativa del canónigo Víctor J. Cuesta; y el establecimiento de la Alianza Obrera en 1904. Son estas las primeras centrales de artesanos de gran relevancia dentro de Cuenca a inicios de siglo, las que a su vez, dieron paso a la fundación de varias asociaciones posteriores, como: Ilustración Obrera (1925), Confederación Obrera Azuaya (1925), Gremio de Choferes (1926), Sociedad Gremial de Alfareros del Azuay (1928), Gremio de Sastres del Azuay (1928), Gremio de Matarifes de Cuenca (1928), Unión Gremial de Peluqueros del Azuay (1930), entre otros.

Durante esta época proliferó la creación de organizaciones de artesanos, las cuales abarcaban sectores como el de zapateros, sastres, carpinteros, herreros, choferes, relojeros, entre otros, funciones urbanas de necesidades variadas. Aun así, un caso aparte es el que desempeñaron los trabajadores empleados en la elaboración del sombrero de paja toquilla, principal actividad

⁶⁷ Iván Gonzales, *Apuntes para una región* (Cuenca: Anales de la Universidad de Cuenca, 1982), 145.

económica de la región. Sobre su organización gremial, Iván Gonzales (1982) menciona que, no se evidenció un temprano desarrollo de este sector, debido a la dispersión de sus miembros, ya que la gran mayoría vivía en el sector rural, por lo que no se conformó un sentimiento de unidad artesana. Por el contrario, cada quien laboraba en unidades familiares o en sus hogares, compartían así únicamente los intermediarios. De igual forma, el amplio número de menores de edad empleados en esta labor, era otro impedimento para concretar la formación de gremios.

La sindicalización de este sector tuvo que esperar más años, así Adrián Carrasco (1985) menciona que, entre 1941 y 1950 se presentaron las primeras organizaciones de tejedores de sombrero de paja toquilla, sin lograr abarcar la totalidad de sus trabajadores, a causa de su dispersión. El carácter de estas estaba enfocado en la protección de sus miembros organizados frente a productores libres, mas no en una reivindicación de precios y salarios. Por último, los poblados indígenas de la región se mantuvieron siempre al margen de la conformación de gremios, en relación a su actividad económica. El mismo Adrián Carrasco (1985) expresa que, su visión aún se hallaba en contraposición al Estado y al cobro de tributos; pues este sistema colonial de cobro de impuestos, heredado en la república, aquejaba a sus comunidades, aun ajenas a los cambios urbanos que se iban dando en el país.

2.3.3 Consolidación del sindicalismo en Cuenca: política e ideología de la época

Para referirnos a la organización sindical en Cuenca en la segunda mitad del siglo XX, nos remitimos al momento en que, gran parte de su población se había proletarizado tras la crisis de exportación del sombrero de paja toquilla y muchas de las actividades económicas se diversificaron. Los estratos bajos de la ciudad no se hallaban ajenos a los cambios políticos, económicos e ideológicos del Ecuador, pues su compromiso se volvió evidente desde su misma organización laboral. La conformación de sindicatos dentro de Azuay, para Cecilia Andrade estaba determinada de la siguiente manera:

Son en parte resultado de algunas influencias externas a la situación de la clase obrera Azuaya misma, como por ejemplo la influencia ideológica y el interés de crecimiento de las centrales sindicales nacionales, claro está, coincidiendo con la presencia de un movimiento fundamentalmente artesanal que constituye la base social de origen de las federaciones de trabajadores en la provincia⁶⁸

⁶⁸ Cecilia Andrade, *La federaciones provinciales de trabajadores del Azuay* (Cuenca: IDIS, 1989), 244.

Por ello, este momento de la conformación sindical local estuvo asociado directamente al contexto nacional de organización obrera, con todas sus peculiaridades. A pesar de que, en Cuenca la industrialización llegó en un proceso mucho más lento que el de Quito y Guayaquil; y sus estructuras sociales tardaron más en ser modificadas.

Dentro de la formación de los dos primeros sindicatos nacionales como la CEDOC y la CTE, Cuenca y la provincia se posicionaron frente a estas dos tendencias, al conformar sus filiales, que se encargaron de juntar a la mayoría de organizaciones obreras presentes en esta época. De este modo, Cecilia Andrade (1989) hace una referencia a estos dos primeros sindicatos: la Federación Provincial de Organizaciones Clasistas del Azuay (FPOCA) fundada en octubre de 1944, convirtiéndose en la filial local de la CEDOC, que aglutinó en primer instancia a importantes gremios de artesanos, como: zapateros, hojalateros, sastres, toquilleros y sociedades de carácter religioso. Por otra parte, la Federación Provincial de Trabajadores del Azuay (FPTA), fundada de igual manera en octubre de 1944, se posicionó como filial de la CTE y logró componerse por sindicatos de obreros textiles, de jornaleros, de lustrabotas, del sindicato de choferes y varios gremios de toquilleros. Este último sector, se convirtió en el grupo más vulnerable de su organización, sobre todo por su bajo nivel de ingresos y condiciones de trabajo precarias, por lo que se tomaron medidas más fuertes de defensa, a su favor.

Un punto aparte es el que jugó el sindicalismo libre en la ciudad, pues esta se enmarca, al igual que el país, en la tendencia de influencia norteamericana. Sobre su presencia, Cecilia Andrade (1989) expresa que, la Federación de Trabajadores Libres del Azuay (FETLA), filial de la CEOLS y fundada en noviembre de 1962, afirmó su presencia en un momento en que tanto la FPOCA y la FPTA se encontraban ampliamente debilitadas dentro de la provincia. Así consiguió aglutinar en sus filas sectores de servicios como: el Sindicato de Etapa, el Sindicato de ERCO y la organización de trabajadores de EMLAT (Empresa Municipal de Luz, Agua y Teléfonos), entre otros. Esto polarizó aún más la situación de los obreros en Cuenca, en un momento donde tomó más relevancia la lucha política contra la proliferación de ideales comunistas.

Así transcurrió la década del 60 en Cuenca, donde la medición de fuerzas se mantuvo en tres filiales de grandes sindicatos nacionales. La industrialización y la proletarización de su sociedad aumentó considerablemente, lo que dio paso a un mayor número de reclamos y búsqueda de reivindicaciones laborales. Esto permitió los primeros intentos de integración sindical en la ciudad, aunque con poco éxito. Es hasta la década del 70 donde, según Cecilia Andrade (1989),

el sindicalismo clasista tomó forma concreta, su posición antihegemónica se hizo visible desde la misma clase obrera, que buscó cambios en la política y economía del país.

Mucho más nutridas las centrales sindicales, durante los 70, estructuraron su base social de influencia. Su descripción la hace Cecilia Andrade (1989), quien afirma que: la FPOCA aglutinó el mayor número de sindicatos con obreros industriales; por su lado, la FPTA había consolidado su presencia en asociaciones campesinas y varios gremios artesanales; mientras la FETLA se componía en su mayoría con trabajadores de servicios municipales. Este mapa sindical se configuró en uno de los momentos más álgidos de la historia política del Ecuador, el quinto mandato de Velasco Ibarra, quien con un amplio rechazo popular, implementó medidas represivas contra la protesta y los sindicatos en todo el país y la ciudad. El descontento en los trabajadores iba en aumento, a tal punto que en 1971 «el tono de su protesta antigubernamental subió ante la detención de un serie de dirigente de la CTE, de la FEUE, del máximo dirigente de la CEDOC provincial, don Luis Landy y del presidente de la FPTA Julio Hernández».⁶⁹ Las huelgas nacionales se habían convertido en aspectos de cohesión laboral, entre los más grandes sindicatos, en rechazo de la política implantada en el país.

Todas estas circunstancias facilitaron la unión obrera, como lo describen Achig y Gonzales (1985) quienes mencionan que, la unidad se materializó en mayo de 1972 con la creación del Frente Unido del Pueblo del Azuay (FUP), integrada por los tres más grandes sindicatos locales FTPA, FPOCA y FTLA, además de la FEUE, la UNE y el Sindicato de Choferes. Esta integración se dio unos meses después del golpe de Estado militar orquestado por Guillermo Rodríguez Lara, quien asumió el cargo de país, con la finalidad de poner fin a la enervada situación social en la que el pueblo se mantenía. Así, la unidad obrera en Cuenca contrastó con un periodo de dictadura militar, esta nueva realidad retrasó mucho la concreción de lineamientos específicos para este nuevo colectivo, y su presencia pasó casi desapercibida durante los primeros años de gobierno de Lara.

Este lapsus finalizó cuando la presencia del FUP se volvió notable en toda su complejidad el 13 noviembre de 1975, momento en el que se realizó una huelga general bajo 9 principios bien definidos. A continuación se encuentran las demandas de los trabajadores, las cuales fueron:

⁶⁹ Cecilia Andrade, *La federaciones*, 282.

Solución inmediata a los conflictos que afectan a los trabajadores de la ciudad y el campo

Vigencia del derecho de organización y de huelga

Derogatoria de los decreto antiobreros y antisindicales

Alza general de sueldos y salarios

Ejecución efectiva de la Reforma Agraria; vigencia del decreto 1001 y reorganización del IERAC

Reorganización del Ministerio del Trabajo y sanción a los funcionarios venales

Nacionalización del petróleo en todos sus aspectos

Nacionalización de la industria eléctrica

Nacionalización del comercio exterior

Nacionalización de la distribución de los artículos de primera necesidad y congelación inmediata de sus precios.⁷⁰

Los resultados de esta y las posteriores movilizaciones es difícil de valorar, Cecilia Andrade (1989) explica que el carácter represivo de Rodríguez Lara y el posterior Triunvirato Militar de gobierno debilitaron la acción sindical. En este momento, su presencia se vio reducida y atenuada, los sindicatos empezaron un nuevo proceso interno de reorganización y formación de sus miembros, con miras al pronto regreso a la democracia. Esta situación en mención, terminó tras el fin de la dictadura en 1979, donde la actividad sindical recuperó preponderancia dentro de la lucha por los derechos de los trabajadores de la ciudad y el país.

A partir de este momento, los distintos trabajos historiográficos de la actividad sindical en Cuenca finalizan. Su estudio se ha visto estancado tras el retorno a la democracia, a diferencia del análisis del movimiento obrero a nivel nacional, el cual concluye a finales de la década del 90, de manera conjunta con la pérdida de su influencia social en el país. El presente comentario pretende evidenciar la necesidad del estudio de su papel dentro de la ciudad, que destaque su

⁷⁰ Cecilia Andrade, *La federaciones*, 289-290.



participación, posición y conformación a finales del siglo XX en el país, que como ya se evidenció, significan momentos de alta conflictividad dentro de la historia del Ecuador.

Capítulo III: Revisión documental de la organización obrera en Cuenca entre 1984 al 2000

3.1 Organización Obrera

El movimiento obrero nacional, a partir de su integración en el Frente Unitario de Trabajadores (FUT), modificó su modo de operar, para dar paso una voz más unitaria. Este punto de partida rige la presente revisión, en la cual se pretende dar relevancia a los principios organizacionales de este frente, es decir, como su estructura se compuso y que entes fueron los principales voceros del mismo. Además aborda, que nivel de importancia se le otorgó a la unidad, pues aquella categoría resulta fundamental en la consolidación histórica del sindicalismo, sobre todo al ser una necesidad de los obreros frente a la medición de fuerzas, en contra de los distintos sectores que se contraponen a su lucha.

Por otro lado, el desarrollo de distintos eventos dentro de la cronología de investigación, demuestran que no existió una uniformidad dentro de la composición interna y el modo de actuar sindical. Tal es el caso de la aparición del movimiento indígena en la escena nacional, que en el plano reivindicativo influyó de forma profunda en el discurso y accionar obrero. Al mismo tiempo, su cohesión interna evidenció distintos conflictos y tensiones, que marcaron un punto crucial para entender la evolución del sindicalismo en el país, pues este elemento marcó el pulso de su debilitamiento. Así, las eventualidades que componen el presente apartado, definen elementos que marcaron la trayectoria del movimiento obrero y construyen una idea más clara de su organización.

3.1.1 Funcionamiento y jerarquía sindical

El sindicalismo como fuerza de defensa de los derechos de los trabajadores mantiene, en teoría, una estructura de organizacional horizontal. Vjekoslav Darlic (1997), al referirse a este tema, afirma que las decisiones se las toma de forma colectiva, con especial énfasis en sus bases o afiliados, quienes deciden el rumbo de las medidas y el accionar de su respectiva central o frente unitario. El espacio asignado para la concreción de posturas se da en los distintos congresos obreros, los cuales se realizan en relación a los parámetros fijados en sus estatutos internos, que definen la frecuencia o las situaciones extraordinarias para su llamamiento. De esta manera, el principio imperante dentro de la organización es el centralismo democrático, que pretende así, la vinculación directa entre el obrero y su sindicato.

Sobre el rol de las organizaciones de base, queda claro que son el pilar del movimiento obrero, pues significan el cosmos general de sus miembros, aun así son la unidad más pequeña dentro de la composición sindical. El mismo Vjekoslav Darlic (1997) menciona que, en el caso ecuatoriano, las asociaciones profesionales, los sindicatos y los comités de empresa, pueden asociarse en federaciones, que son agrupaciones de integración local, como la FETLA o la FPOCA en Azuay, por citar unos ejemplos. El siguiente nivel asociación viene encabezado por las confederaciones de trabajadores o centrales sindicales, que a su vez agrupan en sus filas varias filiales o federaciones, tal es el caso de la CEDOC, la CTE o la CEOLS. Por último, tenemos al frente de trabajadores, como la máxima concentración de fuerzas laborales, el cual agrupa varias confederaciones y a la vez, se convierte en la voz unitaria del movimiento obrero, en este caso tenemos al FUT, como representante de esta categoría.

Para finalizar este apartado tenemos al Frente Unitario de Trabajadores (FUT), como la agrupación sindical más relevante del presente estudio. Su composición a la vez está definida en una serie de estatutos y organismos, que pretenden una correcta distribución de responsabilidades entre toda su cúpula directiva. Para tener una noción más clara de su funcionamiento interno, a continuación se presenta un fragmento de su acta constitutiva, publicada el 16 de julio de 1971:

6. EL FRENTE UNITARIO DE LOS TRABAJADORES (FUT), crea como organismos de dirección, el Consejo Nacional y la Dirección Ejecutiva Nacional, los mismos que funcionaran, de acuerdo con su Reglamento Interno;

7. El Consejo Nacional del FRENTE UNITARIO DE LOS TRABAJADORES (FUT), se integra por todos los presidentes de las organizaciones que lo constituyan y por los presidentes de las organizaciones nacionales que se adhieran posteriormente [...]

9. Las organizaciones integrantes y las demás Entidades Clasistas de carácter nacional que se adhieran, tendrán responsabilidad obligatoria en las decisiones tomadas; así como también en las resoluciones que dicte la Dirección Ejecutiva Nacional, en orden a la organización y materialización del programa de acción del FRENTE UNITARIO DE TRABAJADORES (FUT).

10. Las resoluciones de los Organismos Directivos serán tomadas por unanimidad y serán obligatorias.⁷¹

Como vemos, las dos primeras instancias directivas distribuyeron la administración del FUT, de manera igualitaria entre todos los miembros de las distintas centrales sindicales. Es relevante

⁷¹ Elias Muñoz & Leonardo Vicuña, Movimiento Obrero del Ecuador 1970-1979 documentos (Quito: Universidad de Guayaquil, 1985), 115-116.

mentar que, en años posteriores a esta acta constitutiva, se creó la función de Secretario General, quien ejerció la función de vocero nacional de las distintas resoluciones adoptadas por sus miembros. Esta estructura organizacional fue la que cargó con la responsabilidad de consolidar la lucha obrera por medio de un discurso unitario, que con altos y bajos logró posicionar su voz dentro de la esfera política y social del país.

3.1.2 La unidad y la identidad colaborativa en el discurso sindical

Con el fin de la dictadura militar que gobernó al país la mayor parte de la década del 70, como se había mencionado, se dio paso a un progresivo retorno de los poderes democráticos. De esta forma, la personería jurídica de los principales sindicatos empezó a recuperar la fuerza y la unidad obrera se reestableció en el país. En este punto, al referirnos a la central sindical de mayor relevancia, el FUT «adquiere una estructura más orgánica, resolviendo la convocatoria a convenciones nacionales, la alternabilidad en la dirección ejercida por los presidentes de las centrales sindicales y la constitución de instancias unitarias en varias provincias».⁷² A partir de aquí, podemos remitirnos a 1984, donde esta transición se concretó y el movimiento obrero ya tenía definido sus lineamientos en cuanto a su organización, con miras a un mayor afianzamiento dentro del país.

El interés del sindicalismo frente a la realidad política nacional, queda en evidencia tras el cambio de gobierno a realizarse en agosto del año en mención. Ante ello, los obreros de la ciudad y el país se posicionaron como organización en búsqueda de su consolidación, a la vez que se mantuvieron pendientes de la futura transición democrática. En este caso la FTLA, en un boletín de prensa emitido 6 de agosto de 1984, en el diario *El Mercurio*, menciona que:

Del 16 al 18 de agosto próximo se reunirán en nuestra ciudad, el XXX Congreso de la Federación Provincial de Trabajadores del Azuay, en acto solemne que reunirá a las organizaciones laborales de toda la provincia y que contará con la presencia de los delegados de las centrales sindicales nacionales, con el objetivo fundamental de analizar la situación social de la clase obrera y proletaria y, además adoptar una línea de acción con respecto al gobierno nacional que iniciará su mandato el 10 de agosto próximo.⁷³

⁷² Patricio Icaza, *Historia del movimiento obrero ecuatoriano (de la influencia de la táctica del frente popular a las luchas del FUT)* (Quito: CEDIME, 1991), 275.

⁷³ “Se realizará congreso de la FTLA del Azuay”, *El Mercurio* (Cuenca), 6 de agosto, 1984, 4.

En el manifiesto citado, se evidencia no solo un llamado a asistir a un evento en relación a su estructura sindical. Además, hace una clara mención al debate político, que en sí les concierne como entidad, sobre todo en relación a la defensa de la clase obrera, categoría utilizada para su autodefinición. De esta forma, es vista la revitalización del movimiento obrero para Manuel Redero (2008) quien afirma que, tras su consolidación los trabajadores compatibilizan cada vez más con una concepción politizada en su quehacer. Esta toma de postura política ratificada por el colectivo de trabajadores, permitió que este tenga un carácter unitario, que posibilite proponer alternativas y cambios importantes en su realidad material.

Entonces si se sigue este parámetro, la ratificación de una postura en común repercute en la materialización de una de las más importante necesidades del sector obrero, la unidad. En este caso el discurso sindical azuayo, en voz de la FETLA, lo ratificó: «La entidad clasista de la provincia hace un llamamiento a los trabajadores para que den muestra de su permanente unidad, asistiendo a las sesiones del Congreso».⁷⁴ Aunque hablamos del mismo boletín antes citado, cabe recalcar la relevancia otorgada a esta categoría como necesidad indispensable, que puede evidenciarse por medio de la participación activa en congresos, como forma de reafirmarla. Esto permitió la concreción de posicionamientos unitarios, en este caso algunas de las conclusiones a las que llegó el mencionado congreso el 17 de agosto, son:

La federación deja constancia de su rechazo a la actitud del gobierno que está imponiendo renunciaciones a todo nivel, tal el caso de la autoridad de trabajo que se han visto obligadas a renunciar por presión directa del ministerio para dar paso a sus intereses.⁷⁵

En este pronunciamiento ya se toma una postura clara en cuanto a la línea de defensa obrera, en la que la FETLA se posicionó durante todo este periodo gubernamental. Pero se abre la duda a la categoría de Nicolás Iñigo (2014), quien menciona el carácter de pluralidad de pensamiento dentro de los múltiples sindicatos. Esto nos cuestiona hasta qué punto la unidad se manifestó en los posicionamientos políticos sindicales en la provincia y el país. Para poner en evidencia esta realidad, citamos los siguientes manifiestos:

a) Manifiesto de La Asociación de Servidores Públicos del Ministerio de Finanzas del Azuay, emitido el 6 de diciembre de 1984, diario *El Mercurio*:

⁷⁴ “Se realizara...” *El Mercurio*, 4.

⁷⁵ “Hoy inicia el XXX congreso de FTLA”, *El Mercurio* (Cuenca), 17 de agosto, 1984, 6.

La Asociación de Servidores Públicos del Ministerio de Finanzas del Azuay deja constancia de su más enérgico rechazo ante los procedimientos advitrarios que se están tomando en contra de los servidores públicos del país [...] desvirtuando los postulados de pan techo y empleo, base de la sustentación política del actual régimen.⁷⁶

b) Boletín de prensa de la Unión Nacional de Educadores Núcleo del Azuay, emitido el 10 de enero de 1985, diario *El Mercurio*:

El magisterio del Azuay se mantiene en pie de lucha porque está consciente de las farisaicas promesas de “PAN, TECHO Y EMPLEO”, cómodamente blandidos a lo largo de la campaña electoral del Frente de Destrucción Nacional; mas hoy, “EL CORDERO” se presenta como un “LADRON” desenmascarado listo para servir al Imperialismo Norteamericano y a su grupo burgués, empresarial y financiero.⁷⁷

c) Manifiesto de Frente Popular del Azuay, emitido el 17 de septiembre de 1986, diario *El Mercurio*:

Los trabajadores azuayos del campo y la ciudad, al igual que el resto de los sectores populares de todo el país: SOPORTAMOS SOBRE NUESTRAS ESPALDAS TODO EL PESO de la peor crisis general que se haya registrado en el Ecuador.⁷⁸

Los casos citados representan a sindicatos de distintos sectores en Cuenca, en términos de sus funciones y producción. Y como se evidencia, se utilizaron 3 años distintos para confirmar si existe similitud dentro del planteamiento político de estos. Es interesante notar las distintas expresiones hacia el régimen y su situación, la cuales se presentan de forma bastante enfurecida, conforme avanzan los años. Estos ejemplos representan solo una parte de los múltiples pronunciamientos dados en esta época, lo que nos demuestra que sí existe un criterio compartido dentro de estas organizaciones en la ciudad, donde la opinión se posiciona en contra del gobierno. En este punto podemos confirmar que si existe una unidad en cuando a la noción política del país, un punto dentro de la consolidación orgánica del movimiento obrero.

⁷⁶ “La Asociación de Servidores Públicos del Ministerio de Finanzas del Azuay a las autoridades y a la ciudadanía emite el siguiente manifiesto”, *El Mercurio* (Cuenca), 6 de diciembre, 1984, 8.

⁷⁷ “Unión Nacional de Educadores Núcleo del Azuay manifiesto”, *El Mercurio* (Cuenca), 10 de enero, 1985, 9.

⁷⁸ “Manifiesto de Frente Popular del Azuay la huelga nacional unitaria, respuesta del pueblo a la explotación”, *El Mercurio* (Cuenca), 17 de septiembre, 1986, 9.

A su vez, estos pronunciamientos juegan un rol fundamental dentro de la composición sindical, pues en sus líneas se expresa de forma colectiva los principios de sus miembros, bajo la responsabilidad de garantizar el respeto de aquellos compromisos que este asume desde su fundación. Entonces su organización, según Henri Cialti & Jairo Villegas (2017) está en la obligación de defender un interés propio a raíz de las necesidades de todos sus miembros; estas a la vez están sujetas a exigencias políticas, económicas y sociales. Es decir, los principios sindicales pretenden un involucramiento total del obrero con su medio sociopolítico, pues como colectivo, no están ajenos a los cambios que puedan llegar a experimentar tanto su sindicato como la sociedad en general.

3.1.3 El sindicalismo y el movimiento indígena: transformación de la lucha social

El rol casi invisibilizado del indígena en el discurso sindical, finalizó tras su levantamiento en 1990, evento que representó una verdadera transformación en la comprensión del papel de este sector en la sociedad. Su inicio se vio materializado de la siguiente manera: «El 4 de junio de 1990 se paralizó al país bloqueando con árboles y zanjas las carreteras de la Sierra, y haciendo presencia física hombres y mujeres indígenas que con palos, piedras, hachas y barras, detuvieron el tránsito nacional».⁷⁹ Así, diversos sectores sociales, políticos y económicos, vieron la afirmación de este colectivo social, con un fuerte protagonismo y presencia en el acontecer nacional. En consecuencia,

Esta explosión social que aparentó una expresión pacífica, copó de inmediato, intensa y extensivamente, todos los medios de comunicación colectiva, despertando a los hombres de la ciudad con una nueva noticia que los enternece, en su gran mayoría, pero que no la conocen en sus raíces profundas y centenarias.⁸⁰

De esta manera, el movimiento indígena definió su propia plataforma de lucha y lideró múltiples movilizaciones reivindicativas en contra del rumbo político del país y en defensa de sus pueblos. La fortaleza de este colectivo lo situó rápidamente a la vanguardia de la lucha social. De este modo, su relación con el sindicalismo fue de cooperación en momentos de mayor tensión nacional, lo que se evidenció en varias paralizaciones unitarias. Esto no quiere decir que la tónica de su coexistencia se haya limitado a la colaboración, pues cada grupo buscó el beneficio de aquellas personas a quienes representaba. Aun así, a partir de este momento, el

⁷⁹ Simón Bustamante, *El levantamiento indígena: Un nuevo actor en la década del 90* (Quito: Abya-Yala, 1992), 71.

⁸⁰ Bustamante, *El levantamiento*, 61.

movimiento obrero logró empanizar de manera más profunda con las necesidades del campesino e indígena, lo que se evidencia en varias ocasiones al expresar sus distintas plataformas de lucha, por citar unos casos:

a) Declaración al diario *El Mercurio* de Juan Andrango, presidente de turno del FUT, emitido el 16 de junio de 1994:

Esta organización respaldará las acciones previstas para esta semana por la CONAIE, en rechazo al proyecto de Desarrollo Agrario.⁸¹

b) Boletín de prensa del FUT del Azuay, emitido el 25 de mayo de 1995, diario *El Mercurio*:

El frente Unitario de Trabajadores, FUT, la CECOCUT y demás organizaciones sindicales del Azuay y el país, plegarán al paro, a partir de hoy, en respaldo a la medida de hecho emprendida por los afiliados del Seguro Social Campesino, y en rechazo a las intenciones privatizadoras del gobierno.⁸²

c) Informe periodístico, emitido el 15 de marzo de 1999, diario *El Mercurio*:

Varios centenares de indígenas mantienen bloqueadas las principales carreteras del Ecuador en vísperas de una huelga de protesta contra la política económica del Gobierno, anunciada para el próximo miércoles por el Frente Unitario de los Trabajadores (FUT).⁸³

Así es como el indigenismo consolidó su rol como agente de lucha social, labrándolo a partir de su propia organización. La representatividad dada por los trabajadores a este sector había sido reducida y ahora ya no requería de este apoyo, su fortaleza e independencia institucional se había consolidado en gran parte del territorio nacional. Incluso el resultado de los levantamientos conjuntos tomaban distintas valoraciones, dependiendo del éxito de cada grupo por separado. Los sectores rurales y urbanos ahora formaban dos fuerzas distintas, aun así, ambas luchas no se distanciaron del todo, los objetivos seguían siendo los mismos: el poder garantizar una vida digna a sus miembros y al pueblo en general.

⁸¹“FUT anuncia paro para el 22”, *El Mercurio* (Cuenca), 16 de junio, 1994, 9A.

⁸² “Hoy inicia el paro del FUT”, *El Mercurio* (Cuenca), 25 de mayo, 1995, 6A.

⁸³ “Indígenas bloquean vías”, *El Mercurio* (Cuenca), 15 de marzo, 1999, 1A.

3.1.4 Debilitamiento sindical y conflictos en su organización

Los procesos de consolidación, unidad y lucha que habíamos revisado a lo largo de la historia sindical ecuatoriana y que habían sido fuente de grandes logros en cuando a derechos laborales, vieron un fuerte estancamiento a finales del siglo XX. La ya mencionada crisis del sindicalismo debilitó de manera irreversible el rol del este colectivo en la sociedad. Las causas, a su vez, se reducen de manera general al colapso del socialismo y al embate de políticas neoliberales. Estos elementos deterioraron la fortaleza organizacional e ideológica de este grupo, que no logró sostener sus consignas frente a un nuevo panorama político y económico, en el cual su discurso cada vez perdía acogida y con ello menor fue su alcance. Así lo expresa Juan Paz y Miño:

En la década de 1990 el movimiento obrero decayó inexorablemente. Varios factores lo explican, pero, sobre todo, ese derrumbe tuvo que ver con la consolidación del modelo empresarial que afectó derechos y garantías laborales, la caída del socialismo en el mundo y con él la ruina teórica que experimentó el marxismo, y la pérdida del vigor del propio movimiento obrero, estancado en consignas, propuestas tradicionales, pugnas internas y cambios de dirigencias.⁸⁴

Son precisamente estos conflictos internos citados, los que se encargaron de dinamitar aún más la organización sindical. La falta de cohesión interna en la toma de posturas, en ciertos momentos, fue progresivamente deteriorando la colaboración entre estos, hasta que su capacidad de acogida social se redujo. La fecha de referencia para estos eventos puede situarse durante el gobierno de Rodrigo Borja, momento en cual ya se sitúan algunas leves tensiones en sus filas. Aun así, es quizás durante el mandato de Sixto Durán Ballén (1992-1996), donde sus fortísimas políticas neoliberales, calaron de forma más profunda en su debilitamiento y parcial fraccionamiento. Para poder corroborar estos periodos de referencia, se citan los siguientes comunicados de prensa, que dan evidencia de esta situación:

a) Declaración de Germán Barragán, secretario general de la CEDOC, al diario *El Mercurio*, emitido el 4 de noviembre de 1988:

El Frente Unitario de Trabajadores (FUT) no representa a todos los intereses sindicales y populares [...] el FUT ha prescindido de dicha organización en la resolución

⁸⁴ Juan Paz y Miño, *A recuperar el movimiento obrero* (Quito: Historia y presente, 2018), s/p.

que ha adoptado para llevar a cabo una huelga nacional el 24 de noviembre en curso, actitud que la calificó de prematura e inoportuna.⁸⁵

b) Informe de prensa del diario *El Mercurio*, emitido el 28 de junio de 1994:

Se evidenció la división entre los representantes de las centrales sindicales que conforma el FUT quienes en principio no estuvieron de acuerdo con la realización de la jornada de lucha por cuanto no hubo la planificación necesaria y se corría el riesgo de que la medida de hecho fracasase.

Los dirigentes de la CEDOCUT Fausto Dután y de la CEDOC- CLAT Ramiro Veloz expresaron su enojo con la resolución tomada y abandonaron la sala donde se efectuó la rueda de prensa.⁸⁶

c) Declaración de Julio Chang, presidente del FUT, al diario *El Mercurio*, emitido el 26 de mayo de 1995:

Los maestros y el Frente Popular han mostrado una actitud “sospechosa” en relación a la no participación del paro convocado [...] estos grupos del partido MPD dicen que son revolucionarios, pero la revolución se está quedando entre comillas.⁸⁷

Los casos en análisis nos muestran una serie de críticas y reproches internos al accionar de los sindicatos. Quizás el primer ejemplo de 1988 se lo puede catalogar como un proceso transitorio dentro de estas disputas, pues el posicionamiento de la CEDOC en los años posteriores fue de unidad con el FUT. Por su parte, a partir de 1994 se muestran profundas falencias en la unidad sindical, pues las posiciones se vuelven contradictorias y se generan conflictos en sus filas, esto como evidencia de la situación interna. La otra cara de la moneda es su tensa relación externa con distintos colectivos sociales, como la UNE, que históricamente había participado en casi todas las luchas sindicales del Frente Unitario de Trabajadores. Este distanciamiento con organizaciones populares lideradas por el Movimiento Popular Democrático (MPD), generó que cada grupo sindical opere por su propia cuenta. Si bien coincidieron en varias ocasiones de lucha, la grieta entre el movimiento obrero era más que evidente.

⁸⁵ “Gobiernista ataca al Frente Unitario de Trabajadores”, *El Mercurio* (Cuenca), 4 de noviembre, 1988, 3A.

⁸⁶ “FUT decide no efectuar paro”, *El Mercurio* (Cuenca), 28 de junio, 1994, 1A.

⁸⁷ “Relativo éxito hubo en la capital”, *El Mercurio* (Cuenca), 26 de mayo, 1995, 2A.

La época de grandeza organizacional del sindicalismo termina desde este momento, en el cual cede su protagonismo reivindicativo. Así, Gonzalo Herrera (2015) manifiesta que, la explosión de nuevos actores sociales, como colectivos de mujeres e indígenas, llegaron con la finalidad de politizar a una sociedad heterogénea, la cual el sindicalismo nunca logró articular en su totalidad. De esta manera, su accionar y demandas, que aun apelaban a los sectores populares, carecieron de renovación organizacional y su estrategia se vio progresivamente limitada a la negociación frente al Estado, en detrimento de la lucha directa. A pesar de ello, el movimiento obrero nunca bajó su bandera de inexorable batalla en contra de la desigualdad social, aun así se puede afirmar que «durante los noventa participaron en la contención del neoliberalismo como un hermano menor del movimiento indígena»;⁸⁸ sin un reconocimiento directo en su discurso, pero evidentemente opacados en su accionar.

3.2 Conciencia Obrera

En el presente apartado se pretende dar una visualización de la conciencia obrera en Cuenca y sus distintos matices; con el fin de comprender si su determinación corresponde a un análisis propio de su realidad, a partir la consecución de logros y fracasos. Algo similar al entendimiento de conciencia dado por Eduardo Ibarra, quien afirma que está «Determinada por la existencia social, la concepción del mundo comprende [...] determinadas convicciones, las mismas que presuponen determinadas actitudes de orden moral y psicológico con respecto a la realidad».⁸⁹ O por su parte, esta se concibe desde el concepto marxista de lucha de clases, la cual se sustenta a partir de la conciencia de clase, como expresión máxima de la voluntad obrera. Para dar una aproximación a esta categoría, Pablo Pérez expresa:

El análisis marxista de las clases ubicó la idea de conciencia de clases en el eje de su reflexión. A través de tal concepto, tanto Marx como posteriores marxistas trataron de describir los mecanismos por medio de los cuales una clase, la clase trabajadora, toma conciencia de sus intereses y actúa en contra de los intereses de otra clase, la burguesía. En otras palabras, y siguiendo la terminología marxista

⁸⁸ Gonzalo Herrera, *Situación, estrategia y contexto de los sindicatos en el Ecuador* (Buenos Aires: CLACSO, 2015), 10.

⁸⁹ Eduardo Ibarra, *Carlos Marx: Concepción del Mundo, Revolución Proletaria, Realización del Comunismo* (Con motivo del bicentenario del nacimiento de Carlos Marx (s/c: Rebelión, 2018), 13.

clásica, la conciencia de clase representa el mecanismo a través del cual una clase pasa de ser una *clase en sí* a una *clase para sí*.⁹⁰

Estas dos formas de comprender la conciencia obrera no representan modelos ajenos entre sí, pues está claro que son categorías que incluso pueden complementarse, según sea el caso. Así al citar a Marx, en el texto de Sergio Miranda, «No es la conciencia de los hombres lo que determina su existencia; sino a la inversa, su ser social determina su conciencia».⁹¹ Se demuestra que, por medio de esta asociación se puede comprender en dos sentidos el camino que puede tomar la conciencia. La condición social juega el rol de necesidad objetiva de cambios y por su lado, la conciencia de clase define los principios para poder guiar esta lucha. Ahora bien, definir en qué sentido se asumen estas dos posiciones expresadas en el pensamiento obrero, por medio del discurso, es la finalidad del presente apartado, donde su identificación, sus principios de lucha y su relación con otros colectivos, buscan aclarar esta relación de ideas.

3.2.1 Identificación del obrero frente al poder

Como se había mencionado en el apartado de organización, conocemos que la opinión sindical generalizada se había posicionado en contra al gobierno socialcristiano de Febres Cordero. Esto en tanto a la política, ahora concierne comprender cuál era la noción social que tenían de sí mismos, su condición frente a la realidad que afrontaban en aquel momento histórico y que a la vez, representa una constante entre la relación de trabajadores y de quienes ostentan el poder. Para dar a conocer esta perspectiva presentamos los siguientes pronunciamientos:

a) Pronunciamiento del Sindicato de Obreros del H. Consejos Provincial del Azuay, diario *El Mercurio*, emitido el 16 de diciembre de 1984:

La situación de angustia en la que desenvolvemos nuestra actividad, ante la dejadez del gobierno central por atender la difícil situación económica de la Corporación Provincial en donde prestamos nuestros servicios, en este comunicado queremos exponer que la culpa de tan dura situación no es solo del gobierno actual, sino que se arrastra desde mucho tiempo atrás, pues estamos conscientes que es una

⁹⁰ Pablo Prez, *Cómo entender y estudiar la conciencia de clase en la sociedad capitalista contemporánea. Una propuesta* (Buenos Aires: Theomai, 2014), 122.

⁹¹ Sergio Miranda, *Izquierda y Conciencia de Clase* (s/c: CLACSO, 2003), 4.

especie de castigo a un pueblo que jamás claudicó y siempre estuvo presto a defender la Constitución y la libertad.⁹²

b) Pronunciamiento de la Federación de Trabajadores del Azuay, diario *El Mercurio*, emitido el 5 de enero de 1985:

La organización sindical azuaya indica además que el gobierno se burla de los trabajadores al pretender engañarnos con un pírrico aumento de salarios, como medida compensatoria al aumento de los precios de los combustibles y del transporte.⁹³

c) Manifiesto del Sindicato de Choferes Profesionales del Azuay, diario *El Mercurio*, emitido el 6 de enero de 1985:

A pesar de esta realidad se pretende marginarnos de la vida nacional, se nos considera como elemento obligado a prestar un servicio que debe estar a cargo de las Municipalidades o del Estado, sin reconocernos ningún derecho, ni siquiera el de reclamar un mejor trato, menos a rebelarse contra los enormes costos que requiere nuestro trabajo.⁹⁴

En esta primera visión, los sindicatos nos presentan un panorama poco alentador de la realidad del obrero dentro de la ciudad y el país, la cual se demuestra con un uso recurrente de categorías como *angustia*, *burla* y *marginación*. Esto evidencia en gran medida como visualizaban su posición frente a la realidad económica y social en la que vivían, a la cual es necesario sumar una categoría extra, que es el uso de la violencia como agente de disuasión por parte del Estado. En este caso, «Con la finalidad de hacer viable este proyecto económico, el gobierno febreorderista recurre a una férrea centralización en lo político. Junto al empleo de la violencia estatal».⁹⁵ La cual se evidencia en los manifiestos obreros, por citar un caso:

Ante los hechos acaecidos el día de ayer, Miércoles 25 de Marzo de 1987, y que tiene que ver con el inconcebible ataque, que realizó la fuerza pública contra el hospital del IESS de esta ciudad; este sindicato se solidariza con todas las organizaciones clasistas

⁹² “Sindicato de Obrero del H. Consejo Provincial del Azuay a la ciudadanía” *El Mercurio* (Cuenca), 16 de septiembre, 1984, 20.

⁹³ “FTPA pide la derogación de las medidas”, *El Mercurio* (Cuenca), 5 de enero, 1985, 9.

⁹⁴ “A la ciudadanía”, *El Mercurio* (Cuenca), 6 de enero, 1985, 3.

⁹⁵ Patricio Icaza, *Historia del movimiento*, 286.

de esa casa de salud que en forma aleve la policía lanzó gases lacrimógenos al interior de sus dependencias [...] procedimientos que van en contra de toda razón humana y que por lo mismo podrían traer consecuencias impredecibles.⁹⁶

El presente manifiesto hace una crítica a la violencia ejercida por la policía, aun así el trasfondo evidencia que, el gobierno figura en el discurso obrero como el principal responsable de la represión. En este caso, el enemigo común se ha convertido en el poder gubernamental y su gestión. Esta línea la defiende, Obdulia Taboadela (1993) al manifestar que «consideramos al sindicato como una organización de interés que, superando los límites de la empresa y del proceso productivo, es capaz de representar y articular demandas en el ámbito de la política pública».⁹⁷ Desde esta visión el antagonismo histórico entre el proletariado contra el empleador burgués, toma ciertas variantes. En este caso, el régimen se posiciona como el principal ente que defiende los intereses de la burguesía y es a quien, ante todo, se debe combatir.

En este punto podemos definir ciertos caracteres, que permiten describir peculiaridades en la concepción de sí mismos y su medio. En primer punto, queda claro el reconocimiento del gobierno como un agente represivo, frente a las reivindicaciones laborales y sociales, además este lo ha posicionado en una situación de marginación. De este modo, y desde un análisis marxista se evidencia que para el sindicalismo está claro que «el gobierno del Estado moderno no es más que un comité que rige los intereses colectivos de toda la clase burguesa».⁹⁸ He allí el centro de la unidad proletaria propugnada por las corrientes más clásicas de la izquierda. Aun así, esta asociación no pretende definir constantes únicas en el pensamiento y la actividad obrera.

Esto nos lleva a la segunda categoría, en la cual el devenir histórico del proletariado, la revolución no se convierte en un tema que asuman como necesario. Como hemos visto la retórica obrera se centra el fin de la ignominia por parte del gobierno y la burguesía, aun así dentro del marco legal de las instituciones estatales. En este caso, la premisa ideológica que afirma que «toda lucha de clases es una lucha política»⁹⁹ se ha visto reemplazada. Así lo expresa Omar Gómez (2013) al afirmar que, los aparatos ideológicos de la clase dominante han

⁹⁶ “El sindicato provincial de trabajadores del IESS del Azuay”, El Mercurio (Cuenca), 27 de marzo de 1987, 11A.

⁹⁷ Obdulia Taboadela, *La afiliación sindical: hacia una aproximación del sistema de representación de intereses en el sindicalismo español contemporáneo* (Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1993), 16.

⁹⁸ Javier Ozollo, *Marx y el Estado Determinaciones sociales del pensamiento de Karl Marx* (Buenos Aires: Libronauta Argentina S.A., 2005), 101.

⁹⁹ Ozollo, *Marx y el Estado*, 100.

impuesto su dominio por medio de la cultura y la clase subalterna la ha legitimado de manera parcial, con distintos frentes de tensión. Estas múltiples expresiones de inconformidad entonces se limitan a cambios parciales de la estructura social y económica, aun así la superestructura se mantiene inamovible.

3.2.2 Clasismo como voz de identidad sindical

Más allá de la ya mencionada heterogeneidad del sindicalismo existen manifestaciones claras de apoyo y unidad en sus filas. Como hemos visto, su interacción está directamente relacionada a su rol como fuerza social reivindicativa, la cual ha tomado forma en el clasismo como herramienta y discurso de cohesión del sector obrero. Para Fernando Aiziczon (2007), este tipo de sindicatos se fundamentan en dos principios básicos, el combativo y el antiburocrático. El primer aspecto tiene como fundamento la acción directa, expresada en la huelga, la concepción política de izquierda y una fuerte oposición al capitalismo. La segunda, por su parte, prioriza la organización de bases, desecha la toma de decisiones verticales y da así mayor voz a todos sus miembros. De allí su importancia, en definir el camino de lucha del movimiento obrero, al punto de afirmar que:

El enfoque clasista o clasista extremo utiliza la categoría de clase social como el eje fundamental y casi único de los análisis que se realizan sobre los movimientos sociales; derivando de ello, sus posiciones de lucha, intereses, la ideología que deben adoptar, misión histórica a realizar, etc.¹⁰⁰

Su rol ha representado el carácter más importante para la construcción de la unidad en muchos sindicatos. Además, estos aspectos han consolidado una noción obrera de mayor compromiso político y social, que lo mantiene vigente en su discurso, como categoría combativa. Así, al evidenciar la latencia del este término y pensamiento en el discurso obrero local, podemos extraer los siguientes manifiestos:

a) Manifiesto del Frente Socialista, diario *El Mercurio*, emitido el 9 de enero de 1985:

Es imperativo la UNIDAD Y FORTALECIMIENTO DEL FUT que bajo un programa antimonopólico y clasista, contra los planes de Estabilización Monetaria del FMI y el Imperialismo, contra la alianza burguesa-oligarca expresada en este

¹⁰⁰ Alberto Pérez, *El enfoque clasista y los movimientos sociales en la América Latina* (s/c: Instituto de Filosofía, 2004), 1.

gobierno, y contra cualquier ilusión “progresista socialdemócrata” sepa armar al Pueblo de su organización y conciencia para alcanzar una verdadera democracia de los trabajadores.¹⁰¹

b) Comunicado de prensa del FUT, diario *El Mercurio*, emitido el 4 de julio de 1989:

Estamos conscientes que el gobierno no respondió satisfactoriamente a la clase sindical [...] al indicar que los incidentes que tuvieron lugar en la asamblea de los trabajadores el día sábado no constituyen un óbice para la unidad clasista.¹⁰²

c) Declaración de Marco Auquilla, presidente del Frente Popular del Azuay, diario *El Mercurio*, 2 de mayo de 1992:

El primero de mayo es un día de recordación de las grandes luchas levantadas por los pueblos a lo largo de la historia de la humanidad. Recordamos a los mártires de Chicago de 1886, a los del 15 de noviembre de 1922, a los obreros de Aztra de 1976, que lucharon por construir una nueva sociedad justa, libre e independiente.¹⁰³

En los casos citados podemos encontrar varias aristas que aborda la categoría de clasismo, en el ideario obrero. Por ejemplo, podemos evidenciar la fortaleza de las palabras en la crítica a la gestión del Estado, incluso al negar alternativas de gobierno a la que ellos mismos mencionan como *ilusión progresista socialdemócrata*. De este modo, la carga política es evidente y se contrapone abiertamente a cualquier línea de defensa al capitalismo, por su lado propugna *armar al pueblo de conciencia y organización*, es decir, la hoja de ruta clasista es el pilar de la unidad, incluso más allá de la sindical.

De igual manera, podemos evidenciar la presencia de distintos elementos discursivos que son usados como herramienta de integración colectiva entre los obreros, como es la memoria. Sobre su uso, María Ortiz (2018) manifiesta que, la memoria histórica ha desempeñado un rol en la legitimación del poder político. Por otra parte, este uso del pasado, de igual manera, ha representado a sectores no dominantes de la sociedad, lo que ha generado poseer una identidad propia. A partir de ella, distintos eventos acaecidos a lo largo de la lucha obrera, se convierten en elementos de unidad, que adquieren valor simbólico y representativo, tal es el caso del

¹⁰¹ “Frente socialista a los trabajadores”, *El Mercurio* (Cuenca), 9 de enero, 1985, 7.

¹⁰² “FUT ratifica la huelga nacional”, *El Mercurio* (Cuenca), 4 de julio, 1989, 9A.

¹⁰³ “La unidad es la meta”, *El Mercurio* (Cuenca), 2 de mayo, 1992, 12A.

primero de mayo. De esta forma, la memoria juega un papel importante en la construcción y el fortalecimiento del clasismo, además permite recordar y conmemorar su camino combativo.

A modo de síntesis, se puede afirmar que esta categoría funciona como sostén directo de posturas, medidas y acciones adoptadas por el movimiento obrero, para garantizar el bienestar de quienes representan como colectivo. Los contextos de crisis funcionaron como el campo para la materialización de la unidad y la unificación de criterios, lo que generó una identidad reivindicativa compartida por las distintas centrales. Hasta este momento el carácter clasista ideológico, de manera conjunta con la situación palpada por los trabajadores, sirvió como sustento y fortaleza para sostener su bandera de lucha.

3.2.3 Sindicatos otros colectivos sociales

La relación entre el sindicalismo y distintos colectivos sociales presenta dos realidades diferenciadas, la primera de carácter práctico, la cual se evidencia en las luchas reivindicativas directas, tal es el caso de la huelga. La segunda tiene que ver con el ámbito ideológico y discursivo, es decir, conocer cuál es el rol que asumieron los sectores campesinos, indígenas y estudiantiles, en la cosmovisión obrera. Este último aspecto, abordado en el presente apartado, tiene como finalidad partir de la pluralidad del pensamiento y la uniformidad en la necesidad de reformas, que conlleven a una fuerte y combativa estructuración de la sociedad. Así lo menciona Fausto Dután, líder sindical nacional:

En este sentido no podemos hablar de un proyecto único del mundo sindical, sino de una heterogeneidad en el aspecto político, pero sí búsqueda de una homogeneidad en plantear una línea de defensa de reivindicaciones de los sectores a los que representamos.¹⁰⁴

A sabiendas de que la presente cita hace referencia y la diversidad de organizaciones sociales podemos asumir una primera postura, de representatividad prioritaria otorgada al sindicalismo, frente al resto. Aun así, no es suficiente para establecer roles o jerarquías, en el caso de existir, que definan esta relación. Para ello, se presentan a continuación fragmentos de distintos pronunciamientos obreros, que pretenden esclarecer esta su situación:

¹⁰⁴ Fausto Dután, *Nuestros objetivos son políticos, nuestra practica es reivindicacionista* (Quito: FLACSO, 1987), 143.

a) Manifiesto del Comité de Empresas de la Empresa Eléctrica Regional Centro Sur C.A., *El Mercurio*, emitido el 9 de enero de 1985:

Frente a esta política es necesario levantar la más férrea Unidad de la clase obrera, el campesinado y el movimiento popular, para superando las diferencias, enfrentar en forma monolítica y combativa al régimen actual. Por ello estimamos como prioridad el Fortalecimiento del Frente Unitario de Trabajadores, la adopción de su Plataforma de Lucha y el acatamiento de sus resoluciones;¹⁰⁵

b) Comunicado de prensa del Frente Unitario de Trabajadores, diario *El Mercurio*, 12 de Julio de 1989: 12 a

Mientras las oligarquías transnacionales y criollas imponen su voluntad a un gobierno que en nada se diferencia al de Febres Cordero. FUT, FP, CONAIE, las tres organizaciones que se encuentran al frente de la medida de hecho, hemos aunado fuerzas para llevarla adelante. Pero el ideal es integrar la Central Única de Trabajadores, a fin de presentar al país una imagen de comunidad en ideales y acciones.¹⁰⁶

c) Comunicado de prensa del Frente Unitario de Trabajadores, diario *El Mercurio*, 27 de junio de 1994:

Para mañana está previsto un paro preventivo de 24 horas convocado por el Frente Unitario de Trabajadores, para exigir el cumplimiento de la plataforma de lucha de los sectores laborales y en apoyo a la derogatoria de la Ley Agraria formulada por la CONAIE.¹⁰⁷

En estos ejemplos queda clara la apelación a la integración, a pesar de las *diferencias* existentes, incluso se menciona la creación de una *Central Única de Trabajadores* con miras a crear una imagen de unidad en *ideales y acciones*. Si bien estos intentos nunca se materializaron, la cooperación parece evidente, en una situación de paridad en cuanto a la lucha. Aunque resulta importante mencionar que estos manifiestos no reflejan el pensar del movimiento obrero frente a estos colectivos, pero sí su relación frente a la necesidad de trabajar juntos.

¹⁰⁵ “Manifiesto El Comité de Empresas de la Empresa Eléctrica Regional Centro Sur C.A.,” *El Mercurio* (Cuenca), 9 de enero, 1985, 7.

¹⁰⁶ “Con la huelga demostraremos la unidad en la clase laboral,” *El Mercurio* (Cuenca), 12 de julio, 1989, 12 A.

¹⁰⁷ “Indeclinable paro de trabajadores,” *El Mercurio* (Cuenca), 27 de junio, 1994, 1.

Una visión en contraste nos la da Fausto Dután (1987), quien expresa que el sindicalismo no ha encontrado las herramientas correctas para poder articular sus alianzas con los distintos sectores populares. De esta manera, su participación en las luchas obreras queda limitada al rol de agentes de apoyo, más no con una verdadera participación política y reivindicativa, que concierna a los intereses de los trabajadores y del pueblo en general. En este sentido, quienes están en la obligación histórica de liderar estos combates son el movimiento obrero.

Existe una apreciación incorrecta en muchos dirigentes sindicales, doctrinaria y ortodoxa respecto a pensar que el problema de la conducción de las luchas de nuestro pueblo hacia la revolución es un problema que es fundamentalmente de la clase obrera como tal y que el resto de sectores populares son sectores aliados.¹⁰⁸

Al ser esta la relación que quizás más se apega a realidad podemos entender que, durante su apogeo, el sindicalismo asumió un rol de preponderancia frente al resto de los movimientos populares. Características que de igual manera, le significó importantes críticas, como las del movimiento indígena, sobre ello, Estuardo Gualle en el texto de Manuel Cririboga (1987) menciona, «la crítica que ha hecho a la dirección del FUT es que en todas las instancias de diálogo FUT-gobierno se ha puesto sobre el tapete los conflictos obreros; dejando de lado los problemas del movimiento campesino».¹⁰⁹ Esto demuestra que a pesar de la cooperación dada entre estos colectivos a lo largo de la historia, de igual manera se han visto opacados por ciertas diferencias ideológicas y de accionar, que han imposibilitado una verdadera unidad social.

3.3 La lucha obrera

La revisión hasta este momento ha permitido tener una visión panorámica del movimiento obrero, este enfoque nos dio a conocer características de su organización y su pensamiento. Por su parte, este último aparatado consigue relacionar todos estos aspectos, en una secuencia cronológica y lineal. Es decir, a continuación concierne ver la lucha obrera, como el proceso en el que se materializaron distintos acontecimientos, que formaron parte de su historia. Así también, evidenciar sus manifiestos unitarios, que permitieron la concreción de medidas de acción directa y su desarrollo; hasta, como su identidad clasista dio paso a una férrea resistencia al proceso neoliberal. De este modo, podremos tener una visión clara de cómo, en las calles, se construyeron importantes victorias populares, a la par de derrotas y divisiones.

¹⁰⁸ Fausto Dután, *Nuestros objetivos*, 146.

¹⁰⁹ Manuel Cririboga, *Movimiento campesino e indígena y participación política en Ecuador: la construcción de identidades en una sociedad heterogénea* (Quito: FLACSO, 1987), 104.

La lucha como tal, será abordada desde las manifestaciones de desconformidad expresadas por medio de la huelga sindical. Herramienta usada como máxima forma de presión obrera, ya que «este medio de autodefensa [...] se utiliza para evidenciar una inconformidad respecto al orden económico-jurídico vigente en una determinada demarcación territorial, o bien, protestar contra el poder del gobierno como representante del Estado».¹¹⁰ A partir de esta premisa se pretende determinar características, peculiaridades y alcances de su resistencia dentro de Cuenca y el país, que evidencien la consolidación o falencias en su proceso de organización y combate. Entendiéndolo desde distintos procesos históricos reivindicativos que conllevaron a su desarrollo.

3.3.1 El gobierno socialcristiano de Febres Cordero y la resistencia sindical

El sector obrero cuencano había sufrido el mismo proceso de reestructuración interna e ideológica que se evidenció en las más grandes centrales sindicales a nivel nacional. Así, entrada la década de los 80, el FUT se había consolidado como la mayor fuerza sindical en la provincia. Esto generó un discurso de unidad dentro de las distintas reivindicaciones de los trabajadores a sus empleadores y en especial al gobierno, que como se había mencionado, se convirtió en principal agente de contraposición social. Esta característica se pone en evidencia, a partir de distintas movilizaciones y huelgas que se efectuaron desde el inicio del gobierno socialcristiano (1984-1988).

De este modo, el mandato frebrescorderista llegó al poder con el movimiento Frente de Reconstrucción Nacional (FRN), tras una reñida campaña contra su opositor inmediato Rodrigo Borja Cevallos, representante de la centro izquierda. Sobre este periodo electoral, François Tinel (2008) destaca un generalizado desconocimiento popular de la línea política del FRN, sumado a una construcción paternalista del personaje de León Febres Cordero, por medio del uso de un discurso populista sustentado en el slogan *pan, techo y empleo*, que lo presentó como una alternativa a la crisis económica en la que se situaba en país. Además, así garantizó el apoyo de las clases media y baja. Este precedente nos permite comprender las expectativas sociales que se mantenían en este gobierno y contrastar su verdadera praxis política.

Una vez inició el gobierno en mención, una política de derecha fue implementada con celeridad, acompañada de rápidas medidas de ajuste económico. La oposición sindical se hizo presente en varios manifiestos, que expresaban su descontento. Esta tensión se materializó en el primer

¹¹⁰ Gerardo Pérez, *Derecho a la huelga* (México D.F: Instituto de investigaciones Jurídicas UNAM, s/f), 654.

paro nacional realizado bajo el llamamiento del FUT, a realizarse el 31 de octubre de 1984, tras distintos momentos de diálogo fallido entre ambas partes. De esta manera, José Chávez (presidente del FUT) presentó las motivaciones por las cuales los sindicatos salieron a marchar, ya que «Los trabajadores del país reclaman la elevación de sueldos y salarios, el respeto de los contratos colectivos, a la estabilidad de los servidores públicos, piden la congelación de los precios de los productos vitales».¹¹¹

Se puede evidenciar cuales son aquellas exigencias que movilizaron el primer paro nacional registrado en el gobierno de Febres Cordero. Las peticiones estuvieron ligadas estrictamente a la mejora de las necesidades laborales de los trabajadores y al cumplimiento, de aquellas promesas que el mandatario había asegurado ejecutar, una vez asuma su cargo. Aun así, en contraposición a esta medida, el régimen definió la paralización como «catastrófica para la economía del país»,¹¹² tildándola de ilegal. Frente a esta negativa de reconocimiento, el FUT se mantuvo inamovible en su posicionamiento, al expresar el siguiente comunicado:

En demostración de defensa de la democracia y de la independencia de los poderes del estado, el país paralizará mañana completamente sus actividades, por un paro general convocado por el Frente Unitario de Trabajadores FUT, al que se han adherido numerosas instituciones clasistas, hasta el grupo mayoritario de congreso nacional.¹¹³

La ejecución de este primer paro tuvo los resultados esperados por las centrales sindicales, al contar con un amplio apoyo en su realización. Según declaraciones del FUT, «el paro a nivel nacional logró sus objetivos, demostrando que el pueblo ecuatoriano desea vivir en democracia».¹¹⁴ En cuanto a Cuenca, la paralización se había vivido un día antes con la marcha de estudiantes secundarios y universitarios, así el clima tenso se mantuvo durante el 31 con el apoyo de los trabajadores en las calles. Al describir el ambiente de paro nacional en Cuenca, el diario *El Mercurio*, expresó:

En la mañana estudiantes universitarios y trabajadores protagonizaron varias marchas de protesta por las principales calles de la urbe, lanzando gritos de condena a la política del gobierno actual y pidiendo respeto a los derechos de los

¹¹¹ “31 de este mes será la huelga de los trabadores”, *El Mercurio* (Cuenca), 14 de octubre, 1984, 3.

¹¹² “Paro de 24 horas será catastrófico”, *El Mercurio* (Cuenca), 30 de octubre, 1984, 4.

¹¹³ “País paralizara sus actividades”, *El Mercurio* (Cuenca), 31 de octubre, 1984, 4.

¹¹⁴ “Se cumplió paro sin incidentes en Quito”, *El mercurio* (Cuenca), 1 de noviembre, 1984, 1.

obreros [...] Las protestas sin embargo no fueron a mayores y fueron controladas a prudente distancia por las fuerzas policiales.¹¹⁵

La valoración final de este primer paro nacional, si bien fue positiva por parte de los sindicatos en distintas evaluaciones, no logró resultados visibles en la línea política del gobierno, agente que fue el centro de las proclamas reivindicativas. Es más, dentro de la revisión documental de *El Mercurio* (1984), durante los días posteriores a este evento, se registraron clausuras de radiodifusoras en las ciudades de Guayaquil y Quito, además de la ruptura total del diálogo entre obreros y Estado.

Así, esta tónica de desconformidad social frente a medidas económicas austeras tomó mayor impulso a finales de 1984. Durante los últimos días de diciembre, momento en el cual, el gobierno nacional acordó «el aumento del 66% del precio de la gasolina y otros derivados de petróleo y del 50% de los pasajes urbanos».¹¹⁶ Todas estas medidas excusadas en superar la crisis económica, heredada del anterior gobierno, en palabras del régimen. Si bien estas medidas vinieron acompañadas de una reestructuración del salario básico, no logró satisfacer las peticiones de los obreros, quienes «reclamaron [...] el alza del salario mínimo de 6.600 a 15.000 sucres (120 dólares)»,¹¹⁷ a sabiendas que el Estado lo fijó en 8.000 sucres.

El año de 1985 inició con un completo sentimiento de incertidumbre entre lo social y lo político, frente a las medidas adoptadas por el presidente. Esto se evidenció por la ausencia de pronunciamientos oficiales por parte de los sindicatos y la no reanudación de las clases, ante el temor de un estallido social. El cual, finalmente se dio ante el alza de todos los productos básicos, en donde «se pudo comprobar así que la elevación de los precios en los productos de primera necesidad era variable pero teniendo como base un incremento no menor al cincuenta por ciento en cada producto».¹¹⁸ Así, ante la falta de un llamamiento oficial a huelga, estudiantes y trabajadores salieron a las calles a protestar por estas medidas, con especial relevancia en la ciudad de Cuenca, frente a una relativa paz en Quito y Guayaquil.

De esta manera, tomó forma uno de los movimientos huelguísticos más grandes dentro de la ciudad, iniciado el 3 de enero de 1985. Sin registro de importantes acciones de protesta en el resto de ciudades, las efectuadas en Cuenca se caracterizaron por una fuerte represión a estudiantes

¹¹⁵ “Brotos de violencia con motivo del paro”, *El Mercurio* (Cuenca), 1 de noviembre, 1984, 20.

¹¹⁶ “Trabajadores rechazan aumento de los precios de los combustibles”, *El Mercurio* (Cuenca), 30 de diciembre 1984, 6.

¹¹⁷ “Trabajadores rechazan”, 1984, 6.

¹¹⁸ “Más del 50% de alza en artículos de consumo”, *El Mercurio* (Cuenca), 3 de enero de 1985, 1.

y trabajadores, quienes lideraron las movilizaciones. Estos eventos fueron ampliamente cubiertos por la prensa, de esta manera *El Mercurio* expresó:

La decisión de la policía de salir a las calles está bien por el deber que tiene de vigilar el orden, pero de ahí, a que se extremen situaciones como aquellas de un número exagerado de policías apertrechados con una gran cantidad de bombas lacrimógenas y lanzando las mismas sin ton ni son y contra grupos de ciudadanos que transitan normalmente es algo realmente incomprensible y condenable.¹¹⁹

Aun así, no se puede hablar en cifras sobre el nivel de acogida de estas protestas, ya que los medios periodísticos consultados nos los presentan. Por otra parte, queda constancia que las movilizaciones en la ciudad habían paralizado las actividades económicas en su gran mayoría, a causa de la intensidad de las mismas. Esta situación se mantuvo hasta el llamamiento oficial realizado por el FUT a huelga nacional, a realizarse los días 9 y 10 de enero. De esta manera, varios sindicatos locales se mostraron favorables a su participación. Como muestra de este apoyo el comité de empresa de ERCO, se expresó de la siguiente manera:

Hoy cuando los beneficiarios financieros y agroexportadores de León Febres Cordero asumen la conducción de la economía política nacional, a los trabajadores de la ciudad y del campo no nos queda otra salida que atrincherarnos en las calles para levantar nuestra firme oposición a este gobierno antipopular.¹²⁰

Los eventos del paro nacional se dieron tal y como se habían estado desarrollando antes en la ciudad, así el apoyo entre trabajadores y estudiantes, se hizo notar con fuerza, especialmente en Quito y Cuenca. El evento a ojos del sindicalismo local fue descrito de la siguiente manera: «la ciudad tuvo una paralización absoluta y hubo un gran respaldo de las organizaciones sindicales. La presencia estudiantil vigorizó la protesta que fue una victoria de los obreros. La presencia militar merece condena...». ¹²¹ A pesar de ello, según datos de *El Mercurio* (1985), los resultados evidenciados en su desarrollo fueron trágicos, con la muerte de un obrero en la urbe y un total de 5 personas fallecidas a nivel nacional, véase la imagen a continuación, . Los casos de excesos por parte de la policía y los militares fueron igualmente denunciados por distintos colectivos sociales, sin mayores repercusiones. Tras estos dos días de huelga nacional, el

¹¹⁹ “Protestas por violenta represión policial”, *El Mercurio* (Cuenca), 4 de enero de 1985, 10.

¹²⁰ “Comité de empresa ‘ERCO’ a la clase obrera y al pueblo en general”, *El Mercurio* (Cuenca), 9 de enero 1985, 7.

¹²¹ “Termino la huelga, vuelve la normalidad”, *El Mercurio* (Cuenca), 11 de enero, 1985, 16.

gobierno optó por entablar nuevas negociaciones con los obreros, sin grandes resultados visibles.



Título: «Funerales para un hombre de pueblo», El Mercurio (Cuenca) 11 de enero, 1985, 9.

Fuente: Biblioteca Museo Pumapungo del Ministerio de Cultura y Patrimonio y hemeroteca
«Víctor Manuel Albornoz».

Resulta importante mencionar que este evento marcado por la resistencia social, en contra de las medidas económicas del gobierno, no significó un cambio en la estructura política emprendida por Febres Cordero. De esta forma, lo expresa Cesar Montufar (2000), quien describe el periodo entre 1984 a 1986, como un acelerado proceso de liberalización económica, sustentado en la constante devaluación del sucre, con la finalidad de fomentar las exportaciones y el capital extranjero, a la vez que reducía el gasto público. Esto benefició ampliamente al sector agrícola exportador, en contraposición a ello, los sectores populares del país se vieron en un rápido empobrecimiento, sobre todo por las múltiples devaluaciones monetarias. Esto

consolidó el discurso reivindicativo obrero, además logró unificar posiciones entre varios sindicatos. Este momento álgido en la sociedad, significó la ratificación de la protesta en el país como forma de rechazo.

Esto nos lleva a 1986, momento en cual nuevamente el FUT convocó a los trabajadores a una paralización de actividades, en búsqueda de mejores condiciones de vida. Esta huelga fijada para el 17 de septiembre, fue definida en un momento de fuerte presión por parte de las autoridades estatales a los líderes sindicales, quienes en voz del FUT, filial Cuenca, expresaron:

Las amenazas de que hemos sido objeto estos últimos días no disminuirán la voluntad de lucha. Sabemos que constituyen mecanismos de presión por parte de elementos ligados al gobierno de turno, con la intención de que fracasemos en nuestras justas reivindicaciones.¹²²

De esta manera, los dirigentes obreros se mantuvieron en un clima de amenazas, en momentos previos a la ejecución del paro. A pesar de ello, el apoyo de distintos sectores se había ratificado, sobre todo por parte de los estudiantes universitarios, quienes optaron por plegar a la movilización de 24 horas. Así, la plataforma de lucha de estos colectivos, sostuvo las siguientes exigencias:

- Derogatoria de las medidas económicas tomadas por el gobierno el 11 de agosto pasado.
- Incremento del sueldo, de conformidad con el alza de los costos de los artículos de primera necesidad
- Solución de todos los problemas laborales existentes
- Libertad para los estudiantes detenidos en la ciudad de Loja, bajo la sospecha de tratarse de guerrilleros.
- No a la elevación en el precio de los pasajes
- Supresión de las leyes y reglamentos que prohíben la sindicalización de los trabajadores del sector público.¹²³

¹²² “El FUT prepara huelga para el 17 de este mes”, *El mercurio* (Cuenca), 2 de septiembre, 1986, 11.

¹²³ “Medida de hecho del FUT tiene apoyo”, *El Mercurio* (Cuenca), 16 de septiembre, 1986, 11.

La realización de la misma fue exitosa en Quito y Cuenca, pues logró paralizar casi todas las actividades económicas en estas urbes. Por su parte, la ciudad de Guayaquil pasó casi imperturbable en su quehacer cotidiano, por la poca acogida que obtuvo. Aspectos extras a destacar narrados por *El Mercurio* (1986), es la relativa paz con la que se realizó esta paralización en el caso de la ciudad, donde casi no existieron incidentes y se efectuó en su mayoría en paz. Por su parte, el análisis final de los sindicatos se enfocó en el carácter preventivo de la paralización, con la advertencia de tomar medidas más radicales si las peticiones no logran ser acogidas. Este último aspecto no se logró materializar de manera inmediata, a pesar de la nula respuesta por parte del gobierno.

La situación en 1987 no cambió mucho la tendencia económica y social, en realidad se fue agravando con la aplicación de reiterativos ajustes de precios. Lo que trajo consigo mayor descontento social, quizás una de las medidas más controvertidas, fue la aplicada a mediados de marzo, con el aumento drástico de los precios de la gasolina y derivados del petróleo. Esta medida se aplicó tras el terremoto que afectó al país el 5 de marzo, el cual dañó los sistemas de transporte y extracción del crudo. De igual forma que en otros momentos, esta crisis significó el rechazo obrero y un consecuente llamado a paro nacional, a realizar el miércoles 25 del mismo mes. Con la correspondiente publicación realizada por el FUT:

El próximo miércoles se realizará una huelga nacional de obreros por el lapso de veinticuatro horas, reclamando al gobierno, el incremento de sueldo y salarios, la derogatoria de las decisiones gubernamentales que elevaron los precios de los combustibles y de las tarifas del transporte público y otras reivindicaciones.¹²⁴

Cuenca por su parte, ante estas medidas, inició con cierta anticipación una serie de movilizaciones, especialmente por parte de estudiantes, las cuales repercutieron en actos de violencia y enfrentamiento entre manifestantes y policía, sin que exista un registro público de detenidos. Sobre este momento previo el FUT Azuay, realizó el siguiente pronunciamiento: «Luego de las manifestaciones realizadas a lo largo de la presente semana es necesario aunar esfuerzos, integrar un frente común, determinar políticas que demuestren al gobierno una fuerza laboral, única capaz de enfrentar el duro momento que atraviesa el país».¹²⁵ Frente a toda esta situación de caos previo se ejecutó el paro nacional, con la expectativa de que participen en todo el país alrededor de 1 millón de obreros, maestros, campesinos y estudiantes. En la urbe

¹²⁴ “Miércoles huelga nacional”, *El Mercurio* (Cuenca), 19 de marzo, 1987, 1.

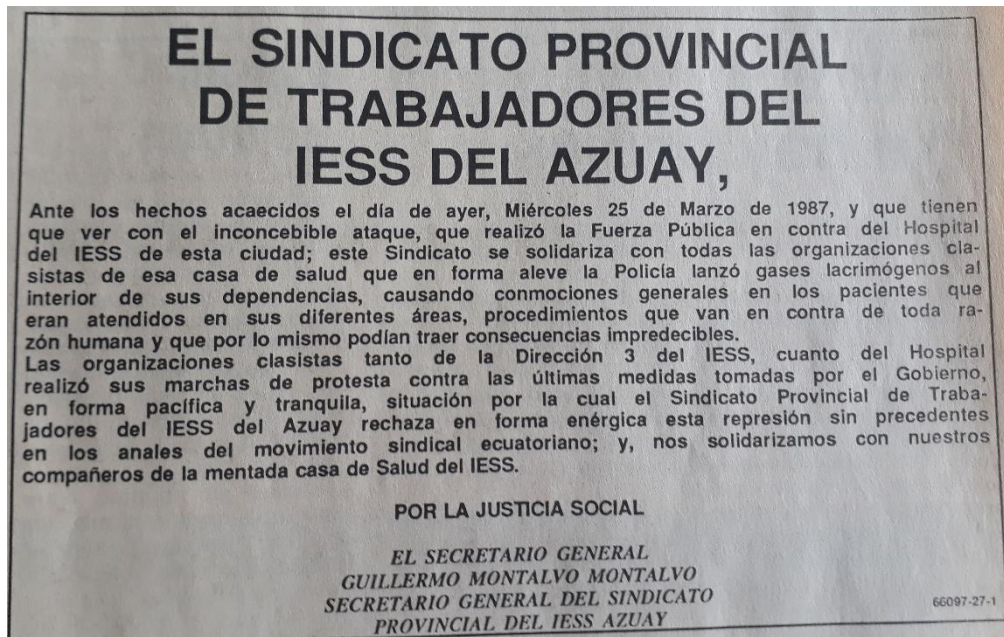
¹²⁵ “FUT del Azuay y paro nacional”, *El Mercurio* (Cuenca), 22 de Marzo, 1987, 11A.

esta movilización fue encabezada por la FETLA, quienes socializaron su plataforma de lucha, la cual consistía en los siguientes puntos:

- Incremento de sueldos y salarios que compensen el alto costo de vida.
- No pago de la Deuda Externa.
- Moratoria de las deudas que mantienen los campesinos e indígenas con el Banco de Fomento por 15 años y condonación de esas deudas en las zonas afectas por las catástrofes naturales, eliminación de la Bolsa de Productos Agrícolas y prohibición de las exportaciones de alimentos básicos.
- Derogatoria de las medidas económicas que afectan las condiciones de vida del pueblo adoptadas el 11 de agosto de 1986 y el 13 de marzo de 1987.
- Enjuiciamiento político a León Febres Cordero.
- Destitución inmediata de los Ministros de energía y Minas y de Bienestar social.¹²⁶

Esta marcha obtuvo la relevancia social que fue anticipada por las centrales sindicales, al lograr paralizar la actividad económica casi en su totalidad en las principales ciudades del país. Aun así, no estuvo exenta de grandes conflictos por actos de violencia entre las fuerzas del orden y manifestantes. El diario *El Mercurio* (1987) destaca el intento de vulnerar las instalaciones de la CEOLS en Quito, lo que significó un acto de violación a la propiedad del sindicato. Por su parte, Cuenca quedó convulsionada por el ataque de las autoridades a las instalaciones del hospital del Seguro Social, donde la policía lanzó bombas lacrimógenas, causando daños a los pacientes allí internados. La imagen a continuación presenta el pronunciamiento público y la descripción de los hechos, narrado por el Sindicato de Trabajadores del IESS del Azuay.

¹²⁶ “Huelga General decretada por el FUT”, *El Mercurio* (Cuenca), 25 de marzo, 1987, 11A.



Título: «El sindicato provincial de trabajadores del IESS del Azuay», El Mercurio (Cuenca),
26 de marzo, 1987, 11A.

Fuente: Biblioteca Museo Pumapungo del Ministerio de Cultura y Patrimonio y hemeroteca
«Víctor Manuel Albornoz».

Hasta este momento se ha descrito características de cómo se desarrollaron 4 paros nacionales durante el gobierno de Febres Cordero, considerados estos para fines de análisis, como los más importantes de estas fechas, es decir, no representan la totalidad de conflictos entre sector obrero y Estado. De esta manera, la huelga realizada en 1987 representa la última revisión de eventos durante este gobierno, ya que para el siguiente año un nuevo presidente entró en mandato, con sus propias peculiaridades en relación a conflictos laborales. Así que cabe resaltar todos aquellos aspectos que marcaron la tónica huelguística durante este periodo, desde sus fortalezas hasta sus falencias, dentro de la búsqueda de reivindicaciones.

Como se había definido previamente, el neoliberalismo se convirtió en la hoja de ruta adoptada por el gobierno desde un primer momento. Su carácter autoritario y represor, por otra parte, permitió que todas estas medidas se ejecuten con relativa facilidad frente al descontento social, en forma de síntesis, sobre su gobierno, se puede afirmar que «Febres Cordero gobernó haciendo uso arbitrario del poder del estado, ejerció una sistemática violación de la constitución y de los derechos humanos y promovió la institucionalización de una densa red de clientelar y

corporativa con diversos grupos sociales». ¹²⁷ Estos elementos fomentaron una rápida ruptura en el diálogo entre el Estado y los obreros, como se evidencia en las distintas publicaciones periódicas citadas.

Esta ruptura expresada en la huelga logró mantener mucha acogida social en sus distintos momentos, siempre liderada por los llamamientos sindicales. Desde este punto, una de las peculiaridades más importantes de estas movilizaciones, es su carácter, que en este caso se debe deslindar de una forma clásica de huelga sindical, que entiende el conflicto entre la pugna obrero y empleador, sin negar su presencia en la ciudad y el país. En este caso, aquellas de mayor trascendencia son las que buscaban «evidenciar una inconformidad del orden económico-jurídico vigente en una determinada demarcación territorial, o bien, protestar en contra del poder del gobierno como representante del Estado». ¹²⁸ Así, estas paralizaciones tenían un fin muy claro, el de la búsqueda de mejores condiciones laborales y de vida, a partir de medidas gubernamentales.

Este elemento de presión es denominado por José Manuel Barranco (2018) como huelga política, si bien afirma que su concepto no tiene una definición concreta, esta se la puede entender como forma de presión hacia la autoridad gubernamental, con el fin de obtener alguna conducta que beneficie a los intereses de los trabajadores. De esta manera, podemos definir la primera característica de las paralizaciones laborales durante esta época (y durante casi todo el periodo de análisis) en la ciudad, motivadas dentro de un contexto político nacional, su principal rol ha sido el de conseguir cambios a partir del Estado. Los sindicatos locales y nacionales asumieron esta función de velar por los intereses generales de los trabajadores, campesinos y estudiantes, al ser el eje de sus movilizaciones el llamamiento del movimiento obrero.

Sobre la base de certeza histórica del uso de la represión centraliza por parte del gobierno, su impacto en la lucha sindical no queda completamente esclarecido. En lo concerniente al hostigamiento y amenazas recibidos en momentos previos a paralizaciones nacionales, los líderes sindicales siempre hicieron pública esta realidad, sin mayores repercusiones. Por otra parte, no se evidencian (dentro de las limitantes de la investigación) casos deliberados de persecución, desaparición o tortura en las filas de las más importantes centrales obreras a nivel local, eventos que si han sido denunciados por estudiantes y distintos colectivos sociales,

¹²⁷ Cesar Montufar, *La reconstrucción neoliberal Febres Cordero o la estatización del neoliberalismo en Ecuador 1984-1988* (Quito: Abya- Yala, 2000), 14.

¹²⁸ Gerardo Pérez, *Derecho a la huelga* (México D.F: Instituto de investigaciones Jurídicas UNAM, s/f), 654.

quienes se vieron directamente involucrados en actos de violencia estatal. Sin ignorar momentos trágicos como muertes a causa de la represión en distintos paros nacionales, o encarcelamientos temporales a obreros y sus dirigentes.

Por último, el estado de organización, fortaleza y alcance de los sindicatos se vuelve notable durante este periodo, con ciertos matices que es relevante mencionar. Sobre la organización podemos evidenciar un alto nivel de unidad, sobre todo concentrado en el FUT, como eje de los más importantes llamamientos a paralizaciones sociales. En este contexto nuevas centrales como la Unión General de Trabajadores del Ecuador (UGTE), crítica del sindicalismo tradicional ecuatoriano, participó activamente en apoyo de las múltiples huelgas locales y nacionales, esto nos evidencia un fuerte sentido de cooperación y búsqueda de objetivos comunes entre los sindicatos, más allá de sus diferencias ideológicas o estructurales. Esto nos da una imagen de fortaleza, especialmente en la sierra, donde ciudades como Quito y Cuenca se convirtieron en epicentros de la lucha social.

En cuanto a alcances en sentido de logros y fracasos se debe ser más riguroso, más allá de la imagen de unidad social lograda en distintos momentos de huelga. Durante este periodo no se evidencian victorias significativas frente a su principal finalidad, la de detener aquellas medidas de corte neoliberal impuestas por el gobierno de Febres Cordero. Muchos agentes influyeron en este resultado, sobre todo ligados a la mano dura del Estado, que no permitió el paso a críticas o acciones que puedan desestabilizar su proyecto político. El balance general evidenciado en las exigencias y las reivindicaciones sindicales demuestran que, para finalizar este periodo la inflación había empobrecido a gran parte de la ciudadanía, el sueldo básico no mantenía relación con el verdadero precio de la vida y el único sector verdaderamente beneficiado fue el exportador, quienes durante este periodo acumularon grandes riquezas. Este fue el panorama que abrió paso a un nuevo cambio de poder en el país.

3.3.2 La socialdemocracia y el intento de conciliación por parte de Rodrigo Borja

La transformación en el poder gobernante vino de la mano de la presidencia de Rodrigo Borja Cevallos (1988-1992), quien al frente de una amplia coalición de izquierda se impuso en las elecciones de 1988. Esto demostró a primera vista la necesidad de cambio dentro la sociedad, expresada en los votos, dado que «La decisión del electorado significó organizar la crítica y el rechazo a la gestión de la derecha, y eludir los cantos de sirena entonados por el populismo».¹²⁹

¹²⁹ Diego Cornejo, *Dos años de gobierno de Borja cortesano en palacio* (Quito: Ecuador Debate, 1990), 5.

De esta manera, la socialdemocracia inició su periodo político con altos y bajos durante toda su gestión, al heredar una situación económica grave y un mapa político polarizado. Toda esta nueva imagen gubernamental favoreció la adhesión de ciertos sindicatos y el rechazo de otros, quienes afrontaron múltiples retos en su accionar, durante este época.

A pocos meses de haberse posesionado el nuevo mandatario, la situación del país no había cambiado en cuanto a la severa crisis económica que afrontaba. Varios titulares periodísticos lo evidenciaban de esta manera «El dólar cayó a 490 sucres en la plaza local»,¹³⁰ «Se llegó al 77,9% en inflación»,¹³¹ «La fábrica de llantas paralizó la producción»,¹³² entre otros. Así podemos ver que la situación en la que se hallaba la sociedad no era cómoda, la fluctuación de precios de bienes básicos y transporte cada vez iba en aumento, mientras que el estancamiento de salario se convertía en la principal limitante. A partir de este rápido desencanto social los sindicatos nacionales, liderados por el FUT, hicieron su primer llamado a paralizar las actividades económicas en todo el país, fijada para el 24 de noviembre de 1988, con el siguiente llamado en Azuay:

El Frente Popular en Azuay prepara intensamente la huelga nacional unitaria proyectada, en principio, para el 24 del mes en curso. El gobierno de la socialdemocracia, luego de levantar expectativas, ha defraudado a la clase laboral [...] El peso de la crisis se hace recaer sobre quienes no tienen nada que ver en ella.¹³³

En este momento, se evidencia un importante fraccionamiento en las posturas sindicales, la CEDOC, aliada al gobierno, se opuso a la movilización, tildándola de apresurada. De esta forma, manifiesta «el poder de contestación y derecho a la huelga son instrumentos que deben ser usados de forma reflexiva y oportuna para que no se revaloricen ni pierdan eficiencia». ¹³⁴ Así afirmó que tal medida ha sido tomada de manera unilateral. Por otra parte, se destaca la postura gubernamental, la cual se mostró bastante abierta a su ejecución, en defensa de mayores libertades de opinión entre el pueblo, volviendo público este comentario: «el gobierno respeta

¹³⁰ “El dólar cayó a 490 sucres en la plaza local”, *El Mercurio* (Cuenca), 1 de noviembre, 1988, 2A.

¹³¹ “Se llegó al 77,9% en inflación”, *El Mercurio* (Cuenca), 2 de noviembre, 1988, 1.

¹³² “La fábrica de llantas paralizó la producción”, *El Mercurio* (Cuenca), 9 de noviembre, 1988, 1.

¹³³ “El Frete Popular se presta a participar en la huelga nacional”, *El Mercurio* (Cuenca), 9 noviembre de 1988, 11A.

¹³⁴ “CEDOC gobiernista contra la huelga”, *El Mercurio* (Cuenca), 13 de noviembre, 1988, 9A.

políticamente el paro de FUT porque no es un régimen represivo». ¹³⁵ Convertido este en su eslogan de distanciamiento, frente al gobierno antecesor.

Ante a este panorama, el paro nacional se dio con bastante normalidad, en las más importantes ciudades del país. En el caso de Cuenca los estudiantes universitarios salieron a las calles con un día de anticipación, con el fin de exigir mayor presupuesto educativo. Mientras que el jueves 24, los obreros marcharon como forma de reclamo a las medidas económicas, que no han logrado solventar la crisis. Como lo describe el diario *El mercurio* (1988) la paralización en la ciudad fue casi total, cerca de 8.000 obreros marcharon por todo el centro de la urbe, donde no se presentaron grandes eventos de violencia. Si bien en cifras generales el FUT declaró la movilización como un éxito, es importante mencionar la ausencia de una de las más grandes centrales, la CEDOC, que evitó su participación.

A pesar de este evento, la unidad sindical se mantuvo cohesionada en el FUT, sin perpetuarse este fraccionamiento. Así inició un periodo de relativa tranquilidad entre el gobierno y el movimiento obrero hasta inicios el mes de julio de 1989, donde se rompió todo tipo de diálogo entre ambas partes. Según *El Mercurio* (1989), la responsabilidad de esta ruptura recae, en voz de las autoridades estatales, a la falta de tolerancia y voluntad política por parte de los dirigentes sindicales; por otra parte, los trabajadores acusaron a Borja de no lograr resolver ninguno de los problemas sociales y económicos que aquejan al país, además de acatar ciegamente todos los mandatos del Fondo Monetario Internacional. Esta tensión desencadenó en un llamamiento a paro nacional, a realizarse el 12 de julio del mismo año, con las siguientes proclamas:

La medida de hecho a realizarse el 12 de abril [error en el mes] venidero, tiene el carácter de protesta contra el alto costo de la vida; el sometimiento del gobierno a los dictámenes de entidades transnacionales; exigiendo fuentes de trabajo, atención sanitaria, vivienda, educación, desarrollo agrícola y respeto a los derechos humanos. ¹³⁶

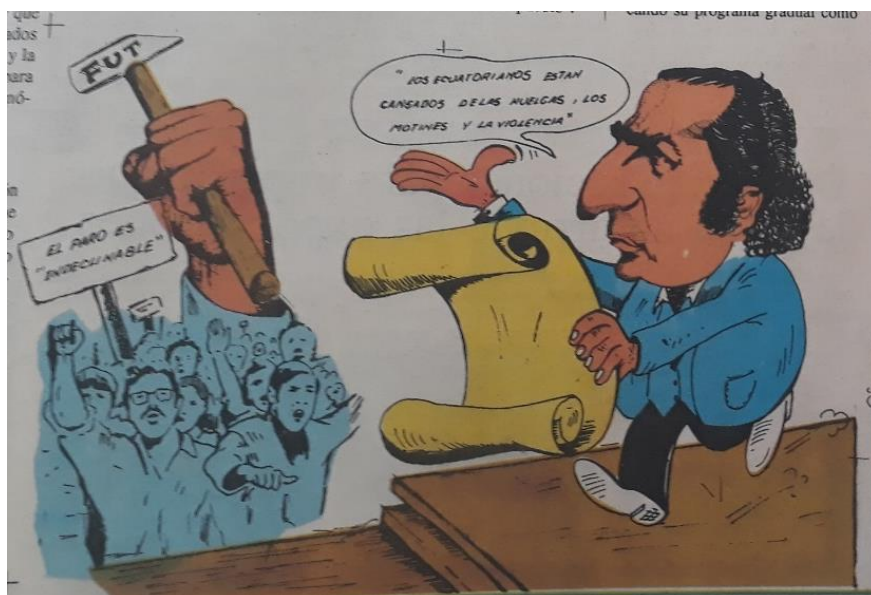
Además de estas peticiones de carácter general se le sumó «un aumento salarial para fijar el mínimo legal en 60.000 sucres (111 dólares) de los 27.000 mensuales (50 dólares) que rige al momento». ¹³⁷ Esta exigencia en voz de los trabajadores aún era insuficiente, pues según sus estimaciones eran necesarios 110.000 sucres para lograr mantener una familia de 5 integrantes,

¹³⁵ “Gobierno respetará la huelga del FUT”, *El Mercurio* (Cuenca), 22 de noviembre, 1988, 9A.

¹³⁶ “FUT prepara la huelga” *El Mercurio* (Cuenca), 7 de julio, 1989, 10A.

¹³⁷ “Segunda huelga nacional en mandato de Borja”, *El Mercurio* (Cuenca), 10 de julio, 1989, 1.

lo que resultaba insuficiente, incluso con el aumento por ellos exigido. Y sin considerar que la devaluación de la moneda local era incontrolable, con distintos valores cada día, en cifras de *El Mercurio* (1989) para el 13 de julio, un dólar se situó en 577 sucres para la venta. Tras estos requerimientos la postura del gobierno, que hasta el momento había sido conciliadora, se posicionó contraria a la paralización, tildándola de «ilegal y antipopular».¹³⁸ Esta tónica sin embargo no limitó su ejecución, incluso fue satirizada por la prensa, como lo muestra la imagen a continuación.



Título: «Borja: la huelga es ilegal», *El Mercurio* (Cuenca), 12 de julio, 1989, 1.

Fuente: Biblioteca Museo Pumapungo del Ministerio de Cultura y Patrimonio y hemeroteca
«Víctor Manuel Albornoz».

Una vez finalizado el paro de 24 horas *El Mercurio* realizó un balance de su ejecución, donde destaca la poca participación de los trabajadores en las calles de todo el país. En Cuenca marcharon alrededor de 3.000 obreros, lo que representa una cifra baja de asistencia, por otra parte, el comercio no se vio afectado, el transporte público trabajó parcialmente y no se presentaron actos de violencia significativos. Este evento, tildado de fracaso en el país, representó un duro golpe a la organización laboral. Sobre ello, Edgar Ponce presidente de la CTE «atribuyó a la represión gubernamental y a las amenazas de despido contra los dirigente el hecho de que muchos trabajadores no hayan plegado con firmeza».¹³⁹ A esto es pertinente

¹³⁸ “Borja: La huelga es impopular”, *El Mercurio* (Cuenca), 12 de julio, 1989, 1.

¹³⁹ “FUT: escaso éxito de huelga”, *El Mercurio* (Cuenca), 13 de julio, 1989, 3A.

acotar la ausencia de estudiantes secundarios y universitarios, así como de campesinos, quienes en distintos momentos habían engrosado las filas de las protestas.

La relativa tranquilidad social se mantuvo hasta el mes de mayo de 1990. Momento en el cual, la marcha por el Día del Trabajo nuevamente congregó a miles de trabajadores en las calles, todos reunidos en rechazo al mandatario, en donde «los manifestantes llevaban letreros y pancartas condenando la política económica del gobierno nacional [...] gritos y canciones expresaban también el repudio al alza del costo de vida, a la devaluación constante del sucre y a la pobreza del pueblo ecuatoriano».¹⁴⁰ Pese a la amplia acogida de esta histórica conmemoración, no fue este evento el que alteró las instituciones estatales. Para ello nos remitimos finales del mes, precisamente al 28 de mayo, momento en el cual un grupo de indígenas se tomó la iglesia de Santo Domingo en Quito, su levantamiento había dado inicio.

Esta toma pacífica desencadenó la progresiva insurrección de múltiples comunidades y nacionalidades en todo el territorio nacional. A partir de este día «las acciones fueron incontenibles en las provincias de Cotopaxi, Tungurahua, Bolívar, Chimborazo, Imbabura y Pichincha, posteriormente se unirían las organizaciones de bases de Azuay, Cañar, Loja y de la región Amazónica, el levantamiento indígena así demostraba su poderío».¹⁴¹ Incluso, más allá de su verdadero alcance este colectivo demostró, que podían representarse a sí mismos, sin la intermediación de partidos políticos o la iglesia. A la vez que propuso sus propias exigencias, las cuales estipulaban:

- Solución y legalización en forma gratuita de la tierra y territorios para las nacionalidades indígenas;
- Agua para regadío, consumo y políticas de no contaminación;
- Reforma del Art.1 de la Constitución, que declare el Estado Plurinacional.
- Exigir la entrega inmediata de los fondos presupuestarios para las nacionalidades indígenas, a través de un proyecto de ley presentado por la CONAIE, discutido y aprobado por el Congreso Nacional.
- Obras prioritarias de infraestructura básica de las comunidades indígenas.

¹⁴⁰ “Poderosa fue manifestación obrera”, *El Mercurio* (Cuenca), 2 de mayo, 1990, 1A.

¹⁴¹ “CONAIE, 1930: 30 años del primer levantamiento indígena”, <https://conaie.org/2020/06/05/1990-30-anos-del-primer-gran-levantamiento-indigena/> (consultado 20 de agosto del 2020)

- Protección y desarrollo de los sitios arqueológicos, por parte de la CONAIE y sus organizaciones filiales.
- Expulsión del Instituto Lingüístico de Verano (ILV).
- Ejecutar la legalización y financiamiento por el Estado a la medicina indígena.¹⁴²

La invisibilización de sus necesidades y su rol frente al Estado ya no pudo ser ignorado por más tiempo. Así lo destaca Ana María Larrea (2004), quien menciona que la construcción de una democracia excluyente de los pueblos indígenas, dejó de tener cabida en el ideario nacional. Las bases de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), colectivo que lideró estas movilizaciones, iniciaron un proceso de diálogo con el gobierno, lo que lo situó como un nuevo agente social. Además, cabe destacar que, a las demandas estipuladas en la anterior cita, se le sumaron una visión anticapitalista de su lucha, la cual quedó fuertemente definida en sus distintas reivindicaciones. Este es quizás el principal elemento de parentesco con el sindicalismo, que algo ajeno a estos eventos, continuó con sus procesos de resistencia.

Ahora bien, al retomar el curso de las relaciones entre obreros y gobierno se puede afirmar que, el año de 1991 es quizás uno de los momentos más conflictivos del mandato de Borja. Por múltiples razones, la mayoría acaecidas tras una serie de reformas económicas impuestas, con el fin de solventar la crisis económica en la que se hallaba el país. Estas medidas aprobadas la segunda mitad de enero, incluyeron un aumento al precio del combustible y del transporte, así como una fuerte devaluación del sucre. El descontento social a las mismas no se hizo esperar en todo el país, de tal manera, el sector estudiantil fue el primero en levantar su grito de rechazo, estudiantes secundarios y universitarios salieron a las calles a finales del mes en curso, donde múltiples actos de violencia se vivieron en distintas zonas de la ciudad. Tal es el caso del colegio Benigno Malo, donde en boletín de prensa, su consejo directivo denunció:

El día martes 29 de este mes por la mañana, cuando un grupo de estudiantes de este establecimiento educacional se aprestaba a salir a las calles para, en manifestación pacífica, expresar su inconformidad por las últimas medidas económicas tomadas por el gobierno [...] un numeroso grupo de policías se hizo presente en el local del colegio y de manera desmedida utilizando bombas

¹⁴² CONAIE, 1930: 30 años, (consultado 20 de agosto del 2020)

lacrimógenas lanzadas inclusive al interior del establecimiento pretendió reprimir antes de que se produzca esta manifestación pacífica.¹⁴³

Así, el descontento social fue en aumento durante los días consiguientes. El diario *El Mercurio* (1991) narra que, el sector público de médicos a nivel nacional se declaró en huelga, con el fin de exigir reformas administrativas y salariales. Esta paralización parcial de actividades conllevó al gobierno a adoptar medidas muy cuestionables en Cuenca, como la toma de unidades sanitarias, donde «fuerzas combinadas de la Policía Nacional y del Ejército procedieron a rodear las instalación del Hospital Regional “Vicente Corral Moscoso” dentro de una acción de seguridad»,¹⁴⁴ con la finalidad de garantizar la atención médica de los pacientes. Si bien su ocupación se la realizó sin actos de violencia entre ambas partes, recibió la condena y solidaridad de la Federación Médica Ecuatoriana y del Colegio de Médicos del Azuay, lo que profundizó más la tensión social en el país.

Los eventos mencionados destacaron por su controversia, sin ser los únicos, además hay que sumarle el descontento de la Unión Nacional de Educadores, por los bajos sueldos percibidos en su labor. Así, como el reclamo generalizado de los sindicatos obreros por el alto costo de la vida. Por su parte, hasta este momento no se evidenció la voluntad del gobierno por dialogar con las diversas partes, incluso criticó su accionar, tildándolo de irresponsable para la salud económica del país. De esta manera, el FUT encabezó el llamado a huelga nacional a realizase el 6 de febrero, con la bandera reivindicativa que lo ha caracterizado, sobre su accionar afirma que:

La huelga es la forma más idónea de lucha del pueblo, cuando no se ha podido conseguir por otros mecanismos los justos reclamos de los ecuatorianos. Por lo tanto, esta será una medida que va a demostrar al gobierno nuestra absoluta inconformidad a su política antipopular.¹⁴⁵

Como se ha descrito hasta este momento el país y la ciudad se hallaban en una situación de tensión social en varios frentes, con un enemigo común, el gobierno. Así el lunes 4 de febrero el director de educación anunció la suspensión indefinida de clases en todo el régimen Sierra, además el día 6 del mismo mes, fue declarado feriado. Esto no limitó el alcance de la

¹⁴³ “El Honorable Consejo Directivo del Colegio Nacional Experimental Benigno Malo a la ciudadanía”, *El Mercurio* (Cuenca), 1 de febrero, 1991, 9A.

¹⁴⁴ “Operativo combinado se realizó ayer en el Hospital regional”, *El Mercurio* (Cuenca), 2 de febrero, 1991, 12A.

¹⁴⁵ “FUT prepara la huelga nacional”, *El Mercurio* (Cuenca), 3 de febrero, 1991, 1.

movilización, incluso el ambiente previo en Cuenca se lo describe de la siguiente manera: «la ciudad tenía un aspecto de día domingo en horas de la tarde. En el parque Calderón fuertes dotaciones policiales con armas y bombas lacrimógenas, además de los famosos trucutus, anunciaban que también la represión se había organizado».¹⁴⁶ Según *El Mercurio* (1991), cerca de 15.000 personas se movilizaron en la urbe, con focos de violencia esporádicos, a pesar de registrar varias personas heridas no se presentaron muertes, en ningún punto a nivel nacional. La imagen a continuación da una muestra del ambiente en la urbe, la falta de transporte imposibilitó en gran medida el desarrollo normal de las actividades económicas.



Título: «En espera de transportes», *El Mercurio* (Cuenca), 7 de febrero, 1991, 12A.

Fuente: Biblioteca Museo Pumapungo del Ministerio de Cultura y Patrimonio y hemeroteca
«Víctor Manuel Albornoz».

El éxito de esta paralización significó sin lugar a dudas uno de los eventos de mayor importancia dentro la historia reciente del sindicalismo. Así, lo definió el Frente de Trabajadores del Azuay, al afirmar que «El día 6 de febrero será considerado como un hito en la lucha del movimiento

¹⁴⁶ «Paro en Cuenca tuvo éxito total», *El Mercurio* (Cuenca), 7 de febrero, 1991, 1.

obrero, sindical y campesino en defensa de los sectores populares». ¹⁴⁷ Si bien se logró paralizar todo el país y la unidad de múltiples sectores sociales quedó expresada en las calles, muchos de los conflictos de fondo no quedaron resueltos. Las medidas económicas no lograron ser depuestas, mientras que la inflación volvió a despuntar en la economía nacional, situándose según *El Mercurio* (1991), en el 60% durante los meses de enero y febrero. Por otra parte, los estudiantes mantuvieron sus movilizaciones por varios días más, pero aquella fuerza social evidenciada durante el paro nacional no pudo ser retomada, hasta la progresiva reanudación de la normalidad en todo el país.

Estos eventos evidenciados durante un gobierno que se había presentado ante la opinión pública como moderado y tolerable, nos demuestra una importante transformación en el tiempo de su posición inicial. De esta manera, Arturo Moscoso (2013) afirma que, aquel carácter reformista de Borja no logró consolidarse, al contrario, se vio en la necesidad de imponer medidas de ajuste económico, que distaron de su predecesor, al no ser de choque, sino graduales. Aun así su posición frente al electorado e incluso al interior de su propio partido se vio deslegitimada. El sustento político, como en otras ocasiones, vino de la mano de aquellos sectores que se vieron beneficiados, lo que fomentó aún más el giro en el manejo de la económica, de esta manera:

Lo que se produjo fue un dominio de la "derecha" del partido en el gobierno. Una tendencia neoliberal que acentuó el temor presidencial de enfrentarse a los grupos de poder y a los súper organismos del Estado. De ese modo no se produjeron reformas estructurales en las FFAA ni en la Policía Nacional, entre tanto poder de los grupos monopólicos y financieros, por ejemplo, nunca fue tocado. ¹⁴⁸

Además a esto hay que sumarle toda una reestructuración dentro del cosmos político global, pues las fuerzas clásicas del poder no se hallaban balanceadas como en otra época. El capitalismo se convirtió en la única hoja de ruta factible para los gobiernos latinoamericanos, frente al inevitable declive del socialismo. De esta manera, Diego Cornejo (1990) manifiesta que, a partir de este momento se consolidaron poderes de carácter financiero que desplazaron modelos autoritarios de otras épocas, las cuales se expresaban en las Fuerzas Armadas. Esto presentó un nuevo tipo de gobierno más *racional* como: la socialdemocracia, los demócratas cristianos y los populistas, todos bajo la misma doctrina, la del capital.

¹⁴⁷ “6 de febrero considerado como un hito en la lucha del movimiento obrero”, *El Mercurio* (Cuenca), 7 de febrero, 1991, 12A.

¹⁴⁸ Diego Cornejo, *Dos años de gobierno de Borja*,.11.

Durante esta época el sindicalismo nacional y local vivió momentos muy conflictivos, no precisamente dentro del ámbito de la represión, característica del gobierno anterior; si no dentro de su composición interna y frente a su rol como agente de representación de la sociedad. En un primer momento el FUT, como se comentó, se vio frente a un fraccionamiento, días antes de su primer paralización nacional, lo cual la debilitó y no logró resultados consistentes. Si bien esto no afectó en gran medida la unidad de trabajadores, su influencia se vio bastante reducida. Este aspecto se evidenció con mayor fuerza en el segundo paro nacional, que en 1989 ratificó su mal momento, al no conseguir la asistencia masiva que esperaban, lo que demostró grandes falencias en su capacidad de convocatoria. Este primer momento de declive se lo puede entender de la siguiente manera:

Las tres huelgas nacionales organizadas por las centrales sindicales, durante los dos primeros años del gobierno socialdemócrata, terminaron por desfigurar la presencia de los trabajadores en la escena política. Pusieron en evidencia su debilidad frente a la "solvencia" ideológica y a la fuerza políticoinstitucional del gobierno.¹⁴⁹

Esta fortaleza del gobierno, que afirma la cita anterior, solo define un primer momento en el periodo de poder de Borja, pues su debilitamiento fue bastante acelerado tras la segunda mitad de su mandato. El agotamiento de su discurso frente a la toma de medidas de corte neoliberal, significó un nuevo impulso a la oposición social y un resurgir en la capacidad de convocatoria del sindicalismo nacional. La paralización de 1991, es uno de los más grandes ejemplos del descontento popular y significó el total desprestigio de la socialdemocracia en el país.

El impulso de los trabajadores había resurgido momentáneamente, aunque se debe mencionar que a partir de este periodo histórico los colectivos sociales afrontaron una completa transformación. Todo esto debido a la presencia del movimiento indígena, que tras su levantamiento en 1990, se consolidó como un nuevo protagonista en la lucha reivindicativa de los derechos de sus miembros, de la población campesina y de la política nacional. Su aparición coincidió con el agotamiento del discurso ideológico, aspecto que había servido de sustento al sindicalismo y que a partir de este momento empezó a ceder preponderancia en la toma de decisiones del pueblo. De esta manera, el colectivo indígena se convirtió en:

Un nuevo protagonista que enfrenta profundamente los límites de la organización social y la estructura estatal, que reivindica a las etnias que integran el pueblo ecuatoriano

¹⁴⁹ Diego Cornejo, *Dos años de gobierno de Borja*, 14.

y que, paradójicamente, emerge al compás de la declinación del pensamiento y las organizaciones políticas de índole marxista, que se han considerado representante "naturales" de todos los sectores populares, sin excepción.¹⁵⁰

La última muestra de poder del movimiento obrero en el gobierno de Rodrigo Borja se dio el 1 de mayo de 1992, durante la tradicional marcha del Día del Trabajo. Si bien la concentración de trabajadores, mantenía una visión crítica del gobierno saliente, toda la atención social se había concentrado en las elecciones presidenciales de aquel año. En Cuenca, según *El Mercurio* (1992), se reunieron cerca de 15 mil obreros, que paralizaron completamente el centro histórico de la urbe. En este momento, y ante la posibilidad de la victoria de un candidato de derecha, manifestaron en mitin público, sobre aquellas candidaturas, y señalaron: «ellos están plenamente identificados con los grandes intereses empresariales financieros-bancarios, pero también con las mismas propuestas de abundante comida y empleo, que antes ofrecieron e indiferentes de cumplirlas reprimieron al pueblo con garrote, hambre y desapariciones».¹⁵¹ Este escenario dio paso al cambio de poder político, concretado un par de meses posteriores a este evento.

3.3.3 En embate neoliberal de Sixto Duran Ballén

Como lo habían previsto los sindicatos, la contienda electoral quedó reducida a dos candidatos de derecha, Jaime Nebot, por una parte, y Sixto Duran Ballén, por la otra. Elecciones que dieron como vencedor a este último, al frente del Partido de Unidad Republicana (PUR), proclamándose presidente de Ecuador el 10 de agosto de 1992. Así, la línea política del nuevo mandatario estaba bien definida, desde tiempos de campaña electoral, la cual promovía una serie de reformas de índole económica, bajo lineamientos neoliberales. Medidas que fueron materializadas en la Ley de Modernización, que estuvo bajo el mando del Consejo Nacional de Modernización del Estado, CONAM, ente encargado de su funcionamiento. De este modo, a lo largo de su gobierno esta ley:

Recorto subsidios, liberalizó las tasas de interés, eliminó las restricciones a la inversión extranjera, liberalizó el mercado de capitales, desarrolló una amplia y profunda revisión del marco legal, especialmente en el sector financiero, aduanas, impuestos y sector de hidrocarburos, así como de los mecanismos de aprobación del

¹⁵⁰ Diego Cornejo, *Dos años de gobierno de Borja*, 14.

¹⁵¹ "Trabajadores rechazan la campaña electoral", *El Mercurio* (Cuenca), 6 de mayo, 1992, 12A.

presupuesto. Retiró al país de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), ingresó en la Organización Mundial de Comercio (World Trade Organization). Buscó sin éxito privatizar las empresas telefónicas y parte del área eléctrica.¹⁵²

Apenas había iniciado su mandato, el nuevo presidente anunció la implementación de reestructuraciones económicas, con el fin de solventar el déficit financiero. Como lo describe *El Telégrafo* (2016), el 3 de septiembre de 1992, se hizo público el aumento en las tarifas de teléfono, electricidad y tasas de intereses. Por otra parte, los combustibles incrementaron su costo, el dólar se fijó en 2.000 sucres, se congelaron los sueldos del sector público y el precio del gas de uso doméstico aumentó de 1.300 a 3.525 sucres. Todas estas reformas que afectaron directamente al pueblo, repercutieron en un fortísimo levantamiento popular de trabajadores, estudiantes y servidores públicos, que en ausencia de un registro detallado de su desarrollo, se conoce que «el 8 de septiembre se inició un paro de sectores laborales, por lo que el Gobierno debió derogar el decreto, en la parte relacionada al gas, cuyo precio quedó en 2.900 sucres».¹⁵³ Como queda en evidencia la presión social llegó a ser tal, que el presidente se vio en la necesidad de dar marcha atrás, parcialmente, en sus pretensiones.

Aun así, la línea política del gobierno continuó con su proyecto neoliberal, a pesar de distintas contrariedades ajenas a su gestión, como el desastre de La Josefina en los meses de marzo y mayo de 1993. Estos eventos significaron un fuerte gasto nacional, solventado con medidas austeras para el pueblo y grandes beneficios para la banca. Tal es el caso de la Ley de Instituciones del Sector Financiero, aprobada en 1994, que «desreguló el control bancario y financiero y que otorgó validez institucional y jurídica a los grupos financieros».¹⁵⁴ Esta situación dio paso a una administración irresponsable de ciertas entidades bancarias, las cuales «utilizan los recursos que se depositan en sus bancos o sociedades financieras para trasladarlos hacia las empresas de su propiedad con créditos blandos, sin garantías y con amplias facilidades».¹⁵⁵ Así, esta reforma estuvo estrechamente ligada a la posterior crisis económica que sufriría Ecuador y definió la ruta de una convulsa situación social, que estallaría ese mismo año.

¹⁵² Simón Pachano, *La trama de Penélope Procesos políticos e instituciones en el Ecuador* (Quito: FLACSO, 2007), 25.

¹⁵³ “Las protestas de sectores sociales y los desastres naturales desvanecieron el plan de privatización liderado por Dahik”, *El Telégrafo* (Guayaquil), 7 de noviembre, 2016.

¹⁵⁴ Pablo Dávalos, *Economía política de la asamblea a constituyente* (Quito: PUCE, 2007), 9.

¹⁵⁵ Dávalos, *Economía*, 9.

En 1994 se vivió uno de los momentos más tensos en la historia de la lucha reivindicativa en el país, en este caso liderada por el movimiento indígena. El detonante de esta revuelta vino de la mano de la Ley de Desarrollo Agrario, propuesta por el Partido Socialcristiano y aprobada por el ejecutivo en el mes de junio del año en mención. Dicha ley beneficiaba directamente a los grandes agroexportadores y ganaderos, en detrimento del uso de la tierra a pequeña escala, característica de la producción campesina del país, quienes veían esta propuesta como «La pretensión de desestimar la organización de las comunidades y cooperativas, señalando que es una ley que tiende a crear empresas agrarias y privilegiar el desarrollo capitalista en la agricultura».¹⁵⁶ De esta manera, el 14 de Junio varias comunidades indígenas de todo el país, lideradas por la CONAIE, plegaron a la movilización, con el cierre de las principales arterias viales del país.

El éxito de esta medida fue inmediata, haciéndose notar en la economía de las más importantes ciudades, especialmente en la Sierra. En el caso de Cuenca la afección fue muy fuerte, al quedar la ciudad sitiada, sumándole la interrupción del transporte interprovincial e intercantonal, lo que imposibilitó la movilidad de mercancías y personas. Esta situación fue agravándose con el pasar de los días, pues ni el gobierno ni los indígenas dieron su brazo a torcer por más de una semana. Como consecuencia, distintos titulares de la fecha manifestaron: «Militares retenidos en Nabón»,¹⁵⁷ «Pasajeros sufren y alimentos se dañan en las vías»,¹⁵⁸ «Es despertante situación del país»¹⁵⁹ o «Desabastecimiento de productos en el Azuay»,¹⁶⁰ como evidencia de su impacto. De esta manera, los mercados locales sufrieron escases y especulación, lo que generó el aumento de precios de muchos productos básicos, acompañado del desabastecimiento de combustible, problemática que afectó al Azuay especialmente.

Por otra parte, la posición del sindicalismo fue favorable al levantamiento indígena, pero su rol se vio muy desdibujado a causa de la carencia de medidas oportunas frente a este evento. En un primer momento el FUT expresó su predisposición a realizar una huelga nacional, como muestra de apoyo a la CONAIE y su oposición al despido masivo de empleados públicos. Aun así, no fijó una fecha clara para su ejecución, la cual después de postergarla en dos ocasiones, quedó aplazada finalmente para el martes 28 de junio. Lo curioso de este llamamiento es que fue cancelado a último momento, bajo la excusa de «salvaguardar la integridad física de los

¹⁵⁶ «Paro responde a provocaciones», *El Mercurio* (Cuenca), 23 de junio, 1994, 14A.

¹⁵⁷ «Militares retenidos en Nabón», *El Mercurio* (Cuenca), 15 de junio, 1994, 14A.

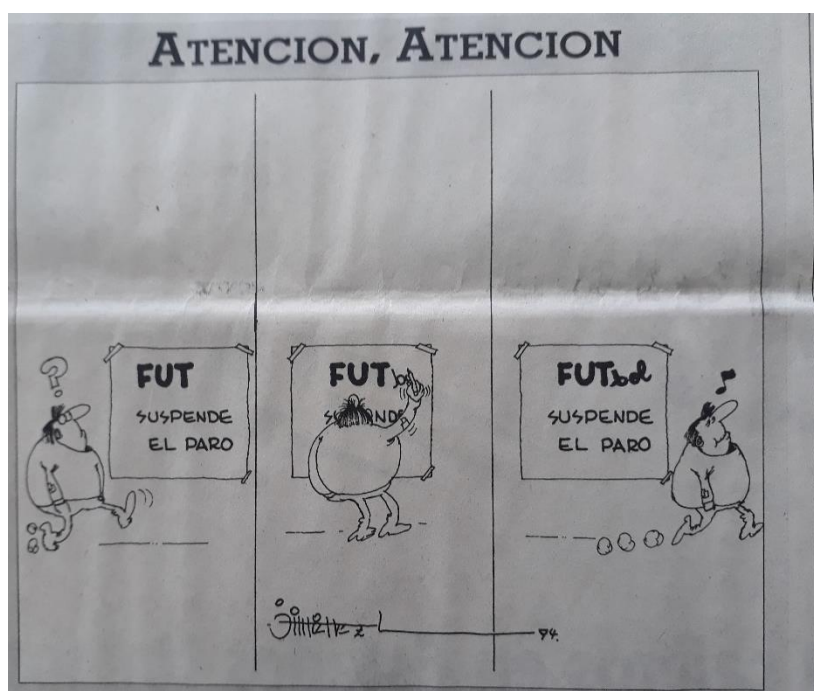
¹⁵⁸ «Pasajeros sufren y alimentos se dañan en las vías», *El Mercurio* (Cuenca), 16 de junio, 1994, 13A.

¹⁵⁹ «Es despertante situación del país», *El Mercurio* (Cuenca), 21 de junio de 1994, 10A.

¹⁶⁰ «Desabastecimiento de productos en el Azuay», *El Mercurio* (Cuenca), 21 de junio, 1994, 11A.

miembros de las organizaciones populares, debido a la vigencia del decreto de movilización»,¹⁶¹ razón que incluso fue puesta en duda por la prensa (véase la imagen después de la cita). Esto evidenció una profunda división interna en el FUT, pues las voces críticas no se hicieron esperar, tanto dentro como fuera de la organización:

La actitud de la cúpula dirigenal del FUT fue criticada por el presidente de la UNE, Reinaldo Pacheco, quien calificó este hecho como una actitud entreguista. Por su parte, el presidente de turno del FUT Azuay, Jorge Carbajo, expresó que las organizaciones sindicales locales “nos quedamos con los churos hechos”.¹⁶²



Título: «Atención, Atención», El Mercurio (Cuenca), 29 de junio, 1994, 16A.

Fuente: Biblioteca Museo Pumapungo del Ministerio de Cultura y Patrimonio y hemeroteca
«Víctor Manuel Albornoz».

De este modo, los sindicatos pasaron más que desapercibidos durante esta prolongada jornada de protesta nacional, no así el movimiento indígena, que mantuvo la misma intensidad en sus medidas, a pesar de la represión estatal. Aspecto relevante, pues la CONAIE, en un comunicado de prensa en *El Mercurio* (1994), denunció varios actos de violencia en contra de sus miembros, como: el asesinato de Manuel Mecías Yupa; la desaparición de María Andrea Tamay y Serafin

¹⁶¹ “FUT decide no efectuar el paro”, *El Mercurio* (Cuenca), 28 de junio, 1994, 1.

¹⁶² “Maestros critican actitud del FUT”, *El Mercurio* (Cuenca), 29 de junio, 1994, 16A.

Allaicu; y el ataque a integrantes e instalaciones de dicha organización. Denuncias que evidenciaron la intensidad de esta situación, que a lo largo de dos semanas se volvió insostenible para el gobierno, quien se vio obligado a derogar su medida, para lo cual «El Tribunal de Garantías Constitucionales suspendió la Ley y las más altas autoridades del gobierno encabezadas por el propio presidente abrieron espacio para escuchar los argumentos de los líderes indígenas».¹⁶³ Este hito representó una de las importantes victorias del movimiento indígena, fortaleciéndolo a nivel institucional y social.

A pesar de este traspie por parte del gobierno, en el ámbito político las reformas de índole económica se mantuvieron, a la par del descontento social, hasta inicios de 1995; momento en el cual, un conflicto territorial entre Ecuador y Perú transformó momentáneamente esta dinámica nacional. Previo a este acontecimiento, en la segunda semana de enero, el país vivió un fuerte levantamiento estudiantil, en contra de la Ley de Libertad Educativa promulgada por el régimen. En Cuenca estas movilizaciones fueron especialmente violentas, pues «la agresividad hasta la subversión por parte de los estudiantes ha sido muy notoria, especialmente por aquellos que estaban como infiltrados provocando a la policía con actitudes y hechos tales como la agresión a transeúntes».¹⁶⁴ Situación que se vio opacada, tras el aumento de tensiones entre los ejércitos ecuatoriano y peruano en la zona en disputa del Alto Cenepa, momento donde las siguientes noticias tomaron cada vez más relevancia:

Un nuevo enfrentamiento militar se produjo entre los ejércitos de Ecuador y Perú, cuando miembros del batallón de selva “Callao” penetró en territorio ecuatoriano en el sector del río Cenepa al norte del sitio denominado Cueva de los Tallos, sin haberse producido bajas.¹⁶⁵

Mientras el conflicto adquiría mayor fuerza, la sociedad mostró un importante sentimiento de unidad. A tal punto que las calles de las principales ciudades del país volvieron a vivir concentraciones masivas, pero en este caso, como muestra de apoyo al gobierno, al ejército y al territorio ecuatoriano. En la ciudad de Cuenca el lunes 30 de enero, se realizó la denominada Gran Marcha de la Unidad Nacional que congregó a obreros, estudiantes, docentes y pueblo en general, que en cifras de *El Mercurio* (1995), reunió cerca de 50 mil personas. Por su parte, el Frente Unitario de Trabajadores como representante del sindicalismo nacional expresó «el FUT

¹⁶³ Pablo Ortiz, *20 años de movimiento indígena en Ecuador Entre la protesta y la construcción de un Estado plurinacional* (Copenhague: IWGIA, 2011), 76.

¹⁶⁴ “14 personas detenidas”, *El Mercurio* (Cuenca), 13 de enero, 1995, 9A.

¹⁶⁵ “Enfrentamiento en frontera”, *El Mercurio* (Cuenca), 13 de enero, 1995, 1.

levanta su espíritu patriótico, y se une a la gran fuerza de unidad nacional, para respaldar al ejército ecuatoriano que se encuentra combatiendo en las fronteras». ¹⁶⁶ De esta manera, y mientras duró el conflicto fronterizo, las muestras de unidad no faltaron, así una notoria estabilidad interna contrastó con la complicada realidad externa que afrontó el país. Los lemas de patriotismo y unión nacional no se hicieron esperar, como lo demuestra la imagen a continuación.



Título: «La patria unida jamás será vencida», *El Mercurio* (Cuenca) 31 de enero, 1995, 11A.

Fuente: Biblioteca Museo Pumapungo del Ministerio de Cultura y Patrimonio y hemeroteca
«Víctor Manuel Alborno».

El conflicto como tal vio su final en febrero del mismo año, pero sus consecuencias se hicieron sentir especialmente en la economía nacional. Por lo que, el gobierno optó por realizar un nuevo

¹⁶⁶ “FUT solidario con país”, *El Mercurio* (Cuenca), 1 de febrero, 1995, 3A.

paquete de ajustes económicos, acompañado de una reforma constitucional, la cual rompió con aquella unidad social vivida en meses anteriores. Aquellos cambios pretendían limitar el derecho a la huelga y la sindicalización del sector público. Por su parte, Alfredo Corral Borrero ministro de trabajo, defendió estas medidas al afirmar que «se ha plateado la limitación en aras a considerar que los derechos de la colectividad ecuatoriana están por encima de los derechos laborales».¹⁶⁷ Todas estas pretensiones gubernamentales generaron el descontento de trabajadores, transportistas y campesinos, quienes se opusieron de manera firme e hicieron público su llamado a huelga nacional:

Frente a las intenciones de los sectores políticos, de reformar para su beneficio, la Constitución de la República, afectando a las áreas estratégicas como la Seguridad Social y la eliminación de la sindicalización en el sector público, los sectores sociales del país han decidido emprender una serie de movilizaciones presididas por los afiliados del Seguro Social Campesino.¹⁶⁸

La paralización como tal inició el 24 de mayo, con el cierre de carreteras por parte de los campesinos afiliados al seguro, esta primer parte consiguió mucho éxito, sobre todo en el austro, con el bloqueo total de Cuenca. Mientras que al día siguiente, el 25 de mayo, marchó el movimiento obrero en las calles de todo el país. El resultado de esta movilización es cuestionable, si bien logró una gran acogida, la represión por parte de la policía y la no participación del sector estudiantil y docente, la fue debilitando con el pasar de los días, hasta la total normalización de la situación. Como en otras ocasiones no se logró dar marcha atrás en las pretensiones del gobierno y así esta serie de reformas afectó el derecho a la huelga y la sindicalización, lo que debilitó aún más al movimiento obrero nacional. Este careció de una importante actividad reivindicativa a lo largo de todo este periodo democrático, lo que lo situó en un rol secundario frente a las luchas sociales.

Así el mandato de Sixto Duran Ballén no solo representó el embate de políticas neoliberales en la economía, presenció al mismo tiempo la consolidación del movimiento indígena, en detrimento de otros colectivos, como el sindicalismo. Si bien la resistencia social a este sistema de gobierno adquirió nuevos rostros e importantes logros, no fueron la única limitante para el presidente, en la construcción de un proyecto nacional firme. Su falta de representatividad

¹⁶⁷ “Duras críticas contra FUT”, *El Mercurio* (Cuenca), 23 de mayo, 1995, 3A.

¹⁶⁸ “Hoy inicia protesta popular”, *El Mercurio* (Cuenca), 24 de mayo, 1995, 6A.

legislativa, lo obligó a crear una serie de redes clientelares que sostengan su proyecto político, en donde,

La debilidad del gobierno por haber llegado al poder mediante un partido político ad hoc, que no logró mayoría en el Congreso, le llevó a aprobar la mayoría de reformas mediante el otorgamiento de prebendas pecuniarias o de cargos a fin de impulsar el modelo económico.¹⁶⁹

Aunque de manera general Sixto logró terminar su mandato con relativo éxito, esta peculiaridad nos muestra una democracia debilitada, carente de capacidad para sostenerse por sí misma. Además, la pérdida de apoyo popular de la izquierda ideológica, facilitó el ascenso del populismo, como alternativa a la política clásica de derecha. A partir de este momento, la inestabilidad social, política y económica dieron pasó a una serie de estallidos sociales, donde se volvió indiscutible el cambio en el liderazgo de las luchas reivindicativas.

Frente a la ya mencionada debilidad del sindicalismo, el movimiento indígena demostró fortaleza y unidad en la concreción de sus objetivos. El paro de junio de 1994 es evidencia de este proceso de consolidación, iniciado varios años antes, lo que dio como resultado una victoria histórica para sus filas. Por otra parte, el movimiento obrero aun con gran número de trabajadores sindicalizados, no logró reafirmar su rol como representante de los grupos sociales desfavorecidos. Su discurso había dejado de calar en sus propios miembros, sumado a la indecisión y falta de posturas unitarias por parte de sus dirigentes, que terminó por demostrar que su rol estaba siendo relegado a su segundo plano:

En los primeros años de la década del 80 hubo un claro protagonismo de los sectores populares, que encontraron espacio para formular sus demandas y conquistar varias reivindicaciones bajo el liderazgo del Frente Unitario de Trabajadores (FUT) y el apoyo de partidos y movimientos de izquierda. Pero en el segundo lustro, fueron perdiendo efectividad y con el derrumbe del socialismo en el mundo entraron en crisis.¹⁷⁰

El fin de este periodo político en mención dejó como resultado una profunda división interna entre los sindicatos. Además, la colaboración entre el FUT y la UNE se había roto tras la última

¹⁶⁹ Arturo Moscoso, *Autoritarismo y neoliberalismo en Latinoamérica ¿Están relacionados?* (Quito: FLACSO, 2013), 41.

¹⁷⁰ Pablo Ortiz, *20 años de movimiento indígena en Ecuador*, 73.

paralización nacional convocada por los obreros, sobre este tema Julio Chang, presidente del FUT afirmó «los maestros y el Frente Popular han mostrado una actitud “sospechosa” en relación a la no participación del paro convocado [...] estos grupos del partido MPD dicen que son revolucionarios, pero la revolución se está quedando entre comillas».¹⁷¹ Toda esta tensión generó que distintos frentes sociales, que históricamente habían marchado a lado del sindicalismo, sigan sus propias reivindicaciones ya no dentro de un grito unitario.

3.3.4 El ascenso del populismo y el efímero mandato de Abdalá Bucaram

La campaña política hacia la presidencia en 1996, ha sido una de las más interesantes en la historia nacional, por distintos motivos. Uno de ellos es la ausencia de la contienda de índole ideológica, que históricamente había contrapuesto a la izquierda contra la derecha. En este caso el Partido Socialcristiano (PSC), encabezado por Jaime Nebot, vio su contraparte en el Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE), liderado por Abdalá Bucaram Ortiz. Otras de las particularidades, quizás la más llamativa, es el retorno del populismo como alternativa electoral, que vio forma en el carismático líder del PRE.

Con estas particularidades la disputa electoral contrapuso la formalidad de Nebot, contra la espontaneidad de Abdalá, quien desde un inicio apuntaló su campaña en los sectores más populares del país, especialmente en la Costa. Sobre este proceso, Carlos de la Torre (1996) señala que, la candidatura de Abdalá significó un gran tema de controversia dentro de las clases altas de la sociedad ecuatoriana, quienes alarmados por su peculiar forma de hacer política, buscaron las herramientas para deslegitimar a su persona. Así, con una férrea oposición mediática, que públicamente realizaba cometarios como, «Nebot presenta propuestas de solución claras, específicas, realizables, y su opositor que con histrionismo nos describe generalidades, y nos ofrece que el mal sea de muchos, para consuelo de los tontos».¹⁷² Así, la derecha tradicional buscó garantizar el apoyo de la clase media y alta nacional, votos que al final no le fueron suficientes, pues el populismo logró vencer y el PRE dio inicio a una presidencia corta y caótica.

Las particularidades de un gobierno que logró mantenerse en el poder por únicamente 180 días, resultan en sí muy interesantes. Más aún tras una importante victoria democrática, que lo llevó al poder como expresión de la voluntad del pueblo ecuatoriano. Entre los diversos elementos a debate Moreano & Donoso (2006) manifiestan que, la práctica discursiva durante su campaña,

¹⁷¹ “Relativo éxito hubo en la capital”, El Mercurio (Cuenca), 26 de mayo, 1995, 2A.

¹⁷² Carlos de la Torre, *Abdalá es el repugnante otro* (Quito: CAAP, 1996), 329.

fue uno de los elementos que generó su rápido desgaste. Su retórica opuesta firmemente a la oligarquía económica que había gobernado el país, no se vio evidenciada al iniciar su mandato; al punto que, incorporó en su frente económico a grandes familias y sus grupos financieros como:

Grupo Filanbanco con Roberto Isaías Dassum, quien se desempeñó como presidente del frente económico, el Grupo Noboa con Álvaro Noboa Pontón, quien fue presidente de la Junta Monetaria, y Grupo Unión con Roberto Goldbaum quien fue presidente de la Corporación Financiera Nacional.¹⁷³

Además, a estas medidas se le puede sumar que su gabinete se rodeó de amigos íntimos del mandatario, convirtiéndose en una característica el nepotismo. De igual manera, se hicieron públicas distintas acusaciones de corrupción, más su excéntrica personalidad generaron una rápida desconfianza en el pueblo «ante la expectativa del “gobierno de los pobres” que esperaban la mayoría que votó por Abdala Bucaram, la esperanza se transformó en pesimismo».¹⁷⁴ Estos elementos permitieron que distintas fuerzas políticas y sectores sociales fortalecieran rápidamente su oposición.

De este modo inició 1997 con una fuerte incertidumbre en el rumbo del país. Sobre todo tras las reformas económicas anunciadas por el gobierno, las cuales pretendían «el incremento en las tarifas de luz y la eliminación del subsidio al gas y transporte».¹⁷⁵ Además, hay que sumarle un constante aumento en el precio del combustible, frente a una inflación que rodeaba el 25.5%. El peso de las mismas debía ser asumido por el pueblo en general, el cual ya viva en paupérrimas condiciones, donde, según *El Mercurio* (1997), el dólar billete cotizaba en 3.595 sucres.

Como era de esperarse estas reformas trajeron consigo un fuerte rechazo popular, que a inicios de año se manifestó en fuertes protestas estudiantiles, lideradas por la FESE y la FEUE, especialmente en Quito y Cuenca. Esta serie de manifestaciones iniciaron el 8 de enero en la ciudad, con varios momentos de violencia por parte de estudiantes y policía, aun así la voz popular se inclinó a favor de los huelguistas «como en ninguna otra marcha la ciudadanía se mostraba unida, mucha gente se sumó e incluso ancianos y mujeres gritaban en las calles apoyando la voz de protesta de los jóvenes».¹⁷⁶ Es importante mencionar es este fue el inicio

¹⁷³ Hernán Moreano & Claudia Donoso, *Populismo y Neopopulismo en Ecuador* (s/c: OPERA, 2006), 132.

¹⁷⁴ “Triunfo de Bucaram”, *El Mercurio* (Cuenca), 1 de enero, 1996, 3A.

¹⁷⁵ “Plan económico”, *El Mercurio* (Cuenca), 1 de enero, 1996, 3A.

¹⁷⁶ “Policías y estudiantes se enfrentaron”, *El Mercurio* (Cuenca), 10 de enero, 1997, 10A.

de toda una serie de movilizaciones que se prolongaron a lo largo del mes, donde distintos colectivos como: jubilados, artesanos, campesinos, indígenas, docentes y obreros, se fueron sumando progresivamente.

El sindicalismo, que por su parte, había mantenido diálogo cercano y acuerdos con el mandatario, empezó a endurecer su discurso frente a estas medidas. Así José Chávez, presidente del FUT, afirmó «El actual mandatario se comprometió con la organización sindical a mejorar los salarios a niveles que posibiliten cubrir las necesidades básicas del trabajador».¹⁷⁷ Además, el mismo hace mención a pactos políticos previos «el presidente Abdalá Bucaram, firmó un documento en este sentido con las centrales sindicales, en la segunda vuelta, como apoyo, son compromisos que el presidente tiene que cumplirlos».¹⁷⁸ A pesar de esta visión, algo conciliadora, la respuesta por parte del Estado fue nula, y en vista de la radicalización de las movilizaciones en toda la ciudad y el país, el FUT de manera conjunta con la UGTE, el Frente Popular y la CONAIE, oficializaron la realización de un paro cívico nacional el día 5 de febrero de 1997.

Este llamado no solo fijó una fecha para la paralización nacional, de igual manera, determinó un resurgir de la voz del movimiento obrero. Este vino de la mano de la creación del Frente Patriótico, colectivo que aglutinó en sus filas a diversos grupos sociales, los cuales, bajo el liderazgo del sindicalismo expresaron su unidad en contra las medidas del gobierno del PRE. La relevancia de antaño en la lucha reivindicativa, retornó durante este contexto a las manos de los trabajadores, al punto que un boletín de prensa del diario *El Mercurio*, afirmó:

Luego de haber permanecido el movimiento sindical y laboral sumergido en una franca desintegración, ha retomado sus acciones con un cambio de actitud durante las últimas semanas y lidera el paro nacional, que tendrá un apoyo nunca antes visto en el actual periodo democrático con la participación de casi todas las fuerzas sociales, económicas y políticas del país.¹⁷⁹

Y como se había estado gestando la inconformidad social previa, el día 5 de febrero de 1997 significó un hito más en las movilizaciones nacionales. Al punto que, en cifras de *El Mercurio* (1997), en todo el país marcharon alrededor de 2.2 millones de personas, en Quito cerca de 500

¹⁷⁷ “Gobierno no es claro con los trabajadores en peligro dialogo nacional”, *El Mercurio* (Cuenca), 2 de enero, 1997, 3A.

¹⁷⁸ “Gobierno no es claro, 3A.

¹⁷⁹ “Frente Patriótico recibe adhesiones”, *El Mercurio* (Cuenca), 2 de febrero, 1997, 1A.

mil y en Cuenca cerca de 100 mil. Las actividades comerciales y económicas fueron paralizadas casi en su totalidad, al considerar el amplio número de sectores que se congregaron. En el caso de Cuenca, el casco urbano se paralizó por obreros, estudiantes y pueblo en general (véase la imagen después de la cita). Mientras su periferia se vio sitiada por el bloqueo del sector campesino «la población de las parroquias rurales del cantón Cuenca, en forma estratégica se tomaron las principales vías de ingreso y salida a la ciudad»,¹⁸⁰ y de manera pacífica la unanimidad social en el país y la ciudad demostró su peso:

Para algunos, la marcha de ayer solo podría ser comparada y hasta superó a la movilización de enero de 1981, en la época del conflicto de Paquisha. El movimiento, aunque pacífico, hizo recordar a muchos mayores las jornadas de noviembre de 1961 y marzo de 1966, cuando Cuenca “tumbo” los gobierno de José María Velasco Ibarra y la dictadura militar, respectivamente.¹⁸¹



Título: «Cuenca hizo honor a su historia», *El Mercurio* (Cuenca) 6 de febrero, 1996, 12A.

Fuente: Hemeroteca del periódico diario «El Mercurio».

¹⁸⁰ “Paro total en el Azuay”, *El Mercurio* (Cuenca), 6 de febrero, 1997, 7A.

¹⁸¹ “Cuenca hizo honor a su historia”, *El Mercurio* (Cuenca), 6 de febrero, 1997, 9A.

Esta expresión de profundo rechazo popular desencadenó un proceso de inestabilidad política en el país, que finalizó con el derrocamiento del primer mandatario. Si bien no fue una decisión sorpresiva, pues la pugna de poderes entre el ejecutivo y legislativo había iniciado con semanas de anticipación, esta se radicalizó al amanecer del 6 de febrero. Tal como informó *El Mercurio*, «ayer y hoy rige decreto de Movilización Nacional. Las FF.AA. toman el control del país»¹⁸² o «el congreso decide hoy sobre la destitución del presidente Abdala Bucaram Ortiz».¹⁸³ Con una fuerte custodia militar al Palacio Presidencial y al Congreso Nacional, el destino del país dependía de la futura decisión de las Fuerzas Armadas, lo que generaba expectativa y temor entre los ciudadanos. En este contexto, Víctor Manuel Bayas, ministro de defensa, en declaración a la prensa afirmó que «Reitero que las FF.AA respaldan la constitución de la república, el presidente Abdalá Bucaram representa el poder ejecutivo como el doctor Fabián Alarcón representa la función legislativa».¹⁸⁴

Tras horas de caos político e incertezas, al finalizar el día 6 durante la noche, se hizo público, el Congreso Nacional había declarado la incapacidad mental para gobernar del presidente Abdalá Bucaram. Lo que generó la rápida reacción de varios actores políticos, que dieron el visto bueno a la resolución, así como el pueblo en general, quienes recibieron con júbilo la noticia. En Cuenca se lo vivió con especial alegría y anhelo de libertad:

Una manifestación de júbilo se produjo ayer, aproximadamente a las 10h30 por las calles de Cuenca, luego de que el congreso nacional a las 10h15 cesara en sus funciones al presidente de la República, nombrado en su reemplazo e interinamente al presidente del Congreso, Fabián Alarcón.¹⁸⁵

De esta manera, los reclamos del pueblo que pasaron de la derogatoria de las medidas económicas, a gritos de *fuera el presidente*, habían sido escuchados. La misma noche de su destitución, como se narró, la gobernación de la ciudad se llenó de gente con banderas ecuatorianas y a los gritos de « ¡muera Bucaram carajo!, ¡se ve, se siente, se fue el presidente! o ¡por fin somos libres!»,¹⁸⁶ celebraron en lo alto la caída del mandatario. A la vez este evento significó una importante victoria para la lucha del Frente Patriótico, encabezado por el sindicalismo. Aun así, su apogeo no logró consolidarse en el tiempo, tras la progresiva

¹⁸² “Síntesis nacional”, *El Mercurio* (Cuenca), 6 de febrero, 1997, 1A.

¹⁸³ “Congreso tiene la palabra”, *El Mercurio* (Cuenca), 6 de febrero, 1997, 1A.

¹⁸⁴ “FF.AA. asumen el control del Ecuador”, *El Mercurio* (Cuenca), 6 de febrero, 1997, 3A.

¹⁸⁵ “Un desbordante júbilo”, *El Mercurio* (Cuenca), 7 de febrero, 1997, 1A.

¹⁸⁶ “Un desbordante, 1A.

normalización de la situación en el país, distintos frentes vieron su rápida fragmentación y dispersión. La situación sindical reconocida públicamente en crisis continuó su rumbo, ahora sin la incandescencia del descontento social.

Ahora desde el punto de vista de los sindicatos, los eventos de enero y febrero de 1997 fueron considerados como un momento de reorganización y fortalecimiento. Las marchas que habían sido constantes y dispersas, por la diversidad de frentes sociales, encontraron su punto de cohesión en el llamado del FUT, a la unidad popular. La conformación de un movimiento social que aglutinó, como se había mencionado, a los más importantes colectivos sociales del país, se vio fortalecido cuando se le unieron distintas cámaras de empresarios y varios partidos políticos, tanto de izquierda como de derecha, tal es el caso del MPD o el PSC. He allí el punto de controversia, sobre el papel real que obtuvo el movimiento obrero, en el destino del país.

El liderazgo de las organizaciones sindicales, conducidas por el Frente Unitario de Trabajadores (FUT), determinó el horizonte de la plataforma reivindicativa. Inicialmente circunscrita a los andariveles de la protesta gremial, uno de sus dirigentes afirmó que «no se pretende desestabilizar al régimen». En un segundo momento, el apoyo de diversas organizaciones, aglutinadas tanto por la Coordinadora de Movimientos Sociales como por las Cámaras de la Producción, politizó la exigencia y demandó al Legislativo que enjuicie al Ejecutivo.¹⁸⁷

Como lo había mencionado la revisión de los acontecimientos, las primeras posturas conciliadoras del sindicalismo se vieron rápidamente modificadas, por uno más directo, aquel que pedía la destitución del mandatario. Entonces, evidenciamos un complejo entramado de intereses políticos, dentro de un trasfondo de necesidades sociales. De este tema, habla Hernán Ibarra (1997), quien define tres tipos de actores en este evento, aquellos que forman parte de la movilización con sus propias demandas e intereses; quienes la lideran y representa la figura mediática de representación social; por último, aquellos que obtienen real beneficio en el cambio de poder. Con esto hace alusión a una premeditada transición política, por quienes conducen las riendas económicas y partidarias del país. Escudándose en la lucha del pueblo, que además se legitimó por medio de la prensa, que tildó de heroica esta hazaña.

¹⁸⁷ Gabriela Córdova, *La anatomía de los golpes de Estado la prensa en la caída de Mahuad y Bucaram* (Quito: ABYA-YALA, 2003), 50.

Si bien se materializaron las pretensiones de todos los actores que formaron parte de este golpe de Estado, incluyendo las del sindicalismo. La efímera concertación nacional, que rompió rápidamente sus lazos, demostró ser circunstancial y no logró cambios en verdad profundos, más que un reemplazo de mandatario. En este caso, los sectores más beneficiados fueron el político y el económico, que vieron un obstáculo a sus intereses en la mala gestión gubernamental de Bucaram. Por su parte, el pueblo que demostró fortaleza en las calles, no jugó un papel relevante en la posterior transición «estaría todavía por verse si sale de aquí una redefinición de la participación ciudadana, más allá de la gigantesca catarsis social que fueron esos días memorables».¹⁸⁸

Por último, esta complicada crisis de poder vio su final el 11 de febrero de 1997, tras la posesión de Fabián Alarcón como presidente de la República del Ecuador. Lo que dejó sin efecto el breve mandato de quien fuese vicepresidenta en el gobierno depuesto, Rosalía Arteaga, la que en reconocimiento de su derecho constitucional como sucesora de Abdalá, pretendió asumir su cargo, a pesar de la oposición del poder legislativo. De esta manera, «Horas antes de que el Congreso Nacional designe al presidente interino, Rosalía Arteaga renunció ayer a las funciones del encargo de la Presidencia de la República».¹⁸⁹ Como resultado de varias negociaciones entre las FF.AA., el congreso y la vicepresidenta, lo que dio el paso libre al nuevo mandatario.

El breve gobierno de Alarcón se mantuvo en una línea de diálogo y conciliación política, por lo que se lo define como un periodo de relativa paz social. Así aprobó de forma casi inmediata «la revisión de todos los contratos suscritos por la presidencia de Abdalá Bucaram y la próxima derogación de las medidas económicas que desencadenaron las masivas manifestaciones callejeras».¹⁹⁰ Si bien esto trajo algo de tranquilidad en las familias ecuatorianas, no logró palear en lo más mínimo la profunda crisis económica heredada de los gobiernos anteriores, lo que precedió a uno de los momentos más álgidos en la historia del Ecuador.

3.3.5 El gobierno de Jamil Mahuad y la debacle económica

Una vez finalizado el periodo de sucesión de Fabián Alarcón, las primarias electorales del año 1998 habían definido dos candidatos en la carrera presidencial, para la segunda vuelta. Uno de ellos fue Álvaro Noboa, empresario guayaquileño como candidato del PRE, relacionado con

¹⁸⁸ Hernán Ibarra, *La caída de Bucaram y el incierto camino de la reforma política* (Quito: Ecuador Debate, 1997), 31.

¹⁸⁹ “Renuncia de Rosalía”, *El Mercurio* (Cuenca), 12 de febrero, 1997, 1A.

¹⁹⁰ Jesús Aznárez, *El nuevo presidente de Ecuador anula las medidas polémicas de Bucaram* (Quito: El País, 1997), s/P.

tendencias populistas. Su contendiente directo fue Jamil Mahuad, abogado lojano quien había desempeñado como alcalde de Quito, al frente de una coalición de derecha, con su partido Democracia Popular (DP) y aliado al Partido Social Cristiano (PSC). La contienda concluyó con una victoria ajustada del Mahuad, al recibir, según *El Mercurio* (1998) un 51.3 % de los votos, frente a un 48.7% de su contrincante. Este estrecho margen de diferencia, legitimó el mandato de la opción más conservadora.

Los primeros meses del nuevo presidente no fueron nada sencillos, sobre todo frente a una complicada situación económica, que se venía arrastrando desde varios gobiernos previos. Durante el mes de julio de 1998 (un mes antes de su posesión), según *El Mercurio* (1998) el dólar billete cotizó en 5.260 sucres con una devaluación constante. Por otra parte, el mismo diario afirma, que el salario de un trabajador promedio se fijó en 781.067 sucres y el mínimo vital rodeaba los 100.000 sucres, lo cual no solventaba las necesidades básicas de los ecuatorianos. Valores que al final resultaron efímeros, pues «las primeras medidas económicas tomadas (septiembre de 1998) fue devaluar el sucre del 15%»,¹⁹¹ lo que generó una rápida inflación de los precios en el mercado interno. Más allá del rápido desprestigio a la gestión de Mahuad, se evidenció la clara tendencia para los siguientes meses de su mandato.

De este modo, llegamos al mes de marzo de 1999, que se ha convertido en un episodio negro para la historia del país. El aumento en el precio de la gasolina y diésel había generado especulación, al punto que «varias estaciones de expendio dejaron de despachar los carburantes desde el mediodía del sábado, argumentando que se les acabo el producto».¹⁹² El incontrolable precio de este y varios productos de uso básico coexistía con la rápida devaluación de la moneda, según *El Mercurio* (1999) para el 3 de marzo, el dólar cotizó en 10.300 sucres. Todo este panorama generaba escepticismo y descontento popular, a tal punto que, tras su normalización y a modo de broma se expresaba «ahora que hay gasolina, lo que no hay es dinero...».¹⁹³

Hasta este momentos al país y la ciudad ya vivía una situación tensa con la UNE, que mantenía una paralización de sus actividades desde hace un mes, con la finalidad de exigir el pago justo de sus sueldos. A la par, el FUT hizo pública su intensión de «consolidar el movimiento sindical

¹⁹¹ Guillaume Fontaine, *Crisis de la gobernabilidad y dolarización en el Ecuador una mirada retrospectiva al golpe de estado del 21 de enero del 2000* (Barcelona: FLACSO, 2002), 3.

¹⁹² “Continuamos sin gasolina”, *El Mercurio* (Cuenca), 1 de marzo, 1999, 1A.

¹⁹³ “Otra laza de combustibles”, *El Mercurio* (Cuenca), 1 de marzo, 1999, 4A.

y popular, y exigir la atención la plataforma de lucha presentada por los trabajadores». ¹⁹⁴ Con ese comunicado manifestó su convocatoria nacional a un paro nacional, a realizarse los días 10 y 11 de marzo. Los justificativos eran claros, la situación económica y social empeoraba; entre sus exigencias estaban:

El congelamiento de los precios de los productos de primera necesidad, tarifas eléctricas y combustibles; aumento de sueldos de los trabajadores en un 50%; derogatoria del impuesto del 1%; moratoria del pago de la deuda externa; cumplimiento de las 259 mil plazas de trabajo para el año 1999; pleno respeto a los derechos humanos; y la no aplicación de las reformas a la Ley de IESS. ¹⁹⁵

Al descontento de maestros, obreros y transportistas, se le sumó el rechazo popular del pueblo. La causa, un proyecto de ley tributario con la finalidad del superar el déficit fiscal del Estado «o se aumentan los impuestos o la crisis se agrava», ¹⁹⁶ fueron las palabras del gobierno, con las que quisieron legitimar un aumento del IVA al 15%, entre otras medidas económicas. Y, a modo de nefasta coincidencia la crisis bancaria que vivía el país se agudizó. Sobre este evento, Guillaume Fontaine (2002) manifiesta que, el 8 de marzo la Superintendencia de Bancos anunció el feriado bancario, que consistió en el congelamiento de los depósitos en sucres y dólares, con la finalidad de evitar una fuga masiva de capitales. Sin profundizar en las adversas repercusiones de esta medida, el caldo de cultivo para motivar la movilización nacional se presentó y varios sectores consecuentemente, anunciaron su adhesión a la huelga.

La situación más que desfavorable para el gobierno, obligó al presidente a decretar feriado nacional los días 10 y 11 y estado de emergencia por 60 días, con el fin de mitigar el impacto del paro. Medidas que no fueron suficientes, narra *El Mercurio* (1999), pues la paralización fue casi total en todo el país, con varios escenarios de violencia y represión, así en una evaluación general, se registraron 304 detenidos a nivel nacional y 56 en Cuenca, con varios heridos. La situación en la urbe, se caracterizó por combates entre manifestantes y fuerzas policiales en el centro histórico, con cerca de 10 mil personas en las calles, los choques se prolongaron hasta la noche, los dos días de paralización.

¹⁹⁴ “Trabajadores del FUT y CEOLS convocan a Marcha”, *El Mercurio* (Cuenca), 1 de marzo, 1999, 2B.

¹⁹⁵ “Trabajadores, 2B.

¹⁹⁶ “Según analistas y técnicos impuestos: única salida”, *El Mercurio* (Cuenca), 8 de marzo, 1999, 6A.

Y como si se tratase de una medición de fuerzas, el primer mandatario anunció el 11 de marzo, (último día de paralización del FUT) lo que la prensa definió como «medidas de guerra»,¹⁹⁷ las cuales consistían, según *El Mercurio* (1999), en un aumento del 140% al valor de los combustibles, además sus precios quedaron liberados a merced de la devaluación del sucre en relación al dólar. Por otra parte, congeló los depósitos bancarios de ahorristas con más de 2 millones de sucres, bajo la promesa de un progresivo reembolso y por último, exigió al Congreso acelerar su proyecto tributario, que definía el IVA en un 15%.

De manera predecible, los ánimos de la ciudadanía se caldearon aún más, así «Perplejidad e incertidumbre se notaron ayer entre los habitantes de Cuenca, tras la imposición de las durísimas medidas por parte del presidente de la república».¹⁹⁸ Es decir, como piezas de dominó distintos sectores radicalizaron su lucha, *El Mercurio* (1999) los menciona para el caso de Cuenca, la UNE llamó a la desobediencia civil y algunos de sus miembros se declararon en huelga de hambre; los choferes profesionales se declararon en paro indefinido; el movimiento indígena y campesino bloqueó los accesos a la ciudad; y el sindicalismo, por medio del Frente Patriótico convocó a nuevas movilizaciones. La oposición era generalizada y el descontento fue expresado en la prensa, como lo muestra la imagen a continuación.



Título: «Marea humana de protesta», *El Mercurio* (Cuenca) 19 de marzo, 1999, 8A.

Fuente: Hemeroteca del periódico diario «El Mercurio».

¹⁹⁷ “Mahuad anuncia medidas de guerra”, *El Mercurio* (Cuenca), 12 de marzo, 1999, 1A.

¹⁹⁸ “Perplejidad ciudadana”, *El Mercurio* (Cuenca), 13 de marzo, 1999, 1A.

En este punto hasta el 16 de marzo, la ciudad se hallaba sitiada y el país paralizado. De igual modo, se ratificó la nueva movilización del FUT con distintos colectivos sociales, la cual se realizó el 17 de marzo a nivel nacional. El éxito de la misma ratificó el descontento del pueblo hacia las nuevas medidas del mandatario. En la urbe la asistencia fue masiva «unas 25 mil personas salieron ayer a las calles de Cuenca, para protestar contra el gobierno de Jamil Mahuad, integrando una impresionante multitud mayor aún que el 5 de febrero de 1997, cuando cayó Abdala Bucaram».¹⁹⁹ Además, la presión no cesó, al contrario se agudizó, pues se afirmaba: «conocemos que los campesinos ocuparan desde hoy las iglesias en los cantones azuayos [...] mientras tanto, taxis y buses continuaban parqueados en las principales calles y vías de la ciudad».²⁰⁰ De este modo, frente a la incapacidad de la policía y FF.AA. de reestablecer el orden, el presidente se vio en la necesidad de ceder parcialmente ante las exigencias del pueblo.

Para la mañana del 18 de marzo se había llegado a un acuerdo con los transportistas, con lo que «el transporte público vuelve hoy a la normalidad [...] se ratificó la reducción de los precios para los combustibles fijados la madrugada de ayer».²⁰¹ Con esto, se aprobó la reducción de 49% al precio de la gasolina, que no logró solventar la totalidad del aumento, pero sí funcionó como paliativo para reestablecer el diálogo con este sector. Por su parte, el movimiento campesino e indígena acordó, de igual manera, levantar sus bloqueos a cambio de concesiones por parte del Estado, las cuales fueron aceptadas. Esto finalmente trajo consigo algo de tranquilidad al país, a pesar de que la crisis financiera entraba en uno de sus peores momentos.

Llegado el mes de diciembre de 1999, era claro, Ecuador vivía la peor crisis económica de su historia. Varios bancos habían cerrado sus puertas por falta de liquidez y sus ahorristas vieron congelado el patrimonio de toda su vida. Por otra parte, la inflación había llegado a cifras históricas, según *El Mercurio* (1999), a inicios de diciembre el dólar cotizó a 17.681 sucres, con una devaluación diaria, al punto que, hasta que el lunes 27 de diciembre se valoró en 19.700 sucres, «inevitablemente la nostalgia nos invade cuando se recuerda el que dólar inicio el año a 6.900 sucres».²⁰² El salario básico fijado en un millón doscientos mil sucres, no obtuvo ningún aumento sustancial y su valor real en el mercado cada día valía menos «a fines de diciembre significa poco más de 63 dólares. En enero era de más de 138 dólares».²⁰³ La desesperante

¹⁹⁹ “Protestas se tornaron violentas”, *El Mercurio* (Cuenca), 18 de marzo, 1999, 1A.

²⁰⁰ “Protestas, 1A.

²⁰¹ “Retorna la normalidad”, *El Mercurio* (Cuenca), 19 de marzo, 1999, 1A.

²⁰² “1999: años de la peor crisis económica”, *El Mercurio* (Cuenca), 30 de diciembre, 1999, 6A.

²⁰³ “Salarios, cada vez más pequeños”, *El Mercurio* (Cuenca), 30 de diciembre, 1999, 6A.

situación hizo que el sindicalismo por medio del Frente Patriótico, exprese su rechazo a un aumento del 15% al salario básico, en contraste a una inflación del 60%, en su lugar propuso un aumento mínimo del 50%. En este punto la vulnerabilidad del mandato de Jamil era ya puesta en cuestión por la prensa, véase la imagen a continuación.



Título: «Apuntalamiento», El Mercurio (Cuenca), 29 de diciembre de 1999, 2A.

Fuente: Hemeroteca del periódico diario «El Mercurio».

A este ritmo inició el año 2000 en el país, la tensa calma se rompió, en el caso de Cuenca, el 5 de enero, con la primera movilización de estudiantes y profesores. Si bien existieron varios actos de violencia, esta no obtuvo grandes repercusiones, pero funcionó como prelude del llamado del Frente Patriótico para el día 6 de enero. Para esta convocatoria, José Chávez, presidente del FUT, propuso «la integración de un gobierno de unidad nacional conformado por representantes de distintos sectores del país [para lo cual] mantiene reuniones con otros sectores como la iglesia, e incluso militares».²⁰⁴ Lo curioso de este comentario es la formulación de alternativas de gobernabilidad, pues sus demandas se concentraron en «la salida de los

²⁰⁴ “Semana conflictiva en lo laboral”, *El Mercurio* (Cuenca), 4 de enero, 2000, 1A.

representantes de la Función Ejecutiva, Legislativa y Judicial».²⁰⁵ A diferencia de otros momentos en la política nacional, no se limitaron al retiro de las medidas económicas.

Aun así, pese a la intensidad en el discurso del Frente Patriótico la paralización no obtuvo asistencia relevante. Tan solo existieron choques aislados en Quito y Guayaquil, mientras tanto en Cuenca «todo fue normal sin ninguna manifestación pública».²⁰⁶ Al mismo tiempo el gobierno decretó un nuevo estado de emergencia, en este caso con miras a los preparativos de una gran movilización nacional de campesinos e indígenas. Sus miembros, con un proceso de organización aun en consolidación, de igual forma, hicieron pública sus intenciones, en donde «El Parlamento Indígena y Popular del Azuay instalado en Cuenca, exigió la salida de los tres poderes de Estado y la conformación de un gobierno de unidad nacional».²⁰⁷ Con una retórica igual de firme, defendió la idea de un cambio total en las cúpulas del poder gobernante.

Todo el proceso de los colectivos sociales, con miras al levantamiento popular no limitó la labor del gobierno, ya que el 9 de enero del 2000, como medida contra la crisis económica «El presidente Jamil Mahuad, anuncio al país 4 decisiones, entre las cuales destaca la dolarización de la economía ecuatoriana».²⁰⁸ Con un tipo de cambio fijado en 25.000 sucres por cada dólar, de manera evidente la situación complicó aún más el nivel de vida de los sectores más vulnerables del país. Aun así, hasta este momento las FF.AA. legitimaron las medidas y el respaldo al mandatario «las Fuerzas Armadas ratificaron ayer al presidente de la república y su lealtad y colaboración para que el año 2000 sea de realizaciones en bien el pueblo».²⁰⁹ Este fue quizás el chispazo que necesitaron las masas populares para retomar el pulso de las movilizaciones. El sostenimiento del presidente en el poder hacía tiempo que dejó de recaer en el pueblo, para ser sostenido únicamente por el ejército, así lo demuestra la caricatura a continuación.

²⁰⁵ “Semana, 1A.

²⁰⁶ “Decretan emergencia”, *El Mercurio* (Cuenca), 7 de enero, 2000, 1A.

²⁰⁷ “Insisten en salida de autoridades”, *El Mercurio* (Cuenca), 9 de enero, 2000, 1A.

²⁰⁸ “El gobierno prepara marco legal hacia la dolarización”, *El Mercurio* (Cuenca), 10 de enero, 2000, 1A.

²⁰⁹ “FFAA ratifican apoyo a democracia y Mahuad”, *El Mercurio* (Cuenca), 12 de enero, 2000, 3A.



Título: «Poder del no poder», El Mercurio (Cuenca), 10 de enero, 2000, 4A.

Fuente: Hemeroteca del periódico diario «El Mercurio».

Tras el anuncio del mandatario, las manifestaciones en Cuenca se volvieron a hacer sentir en la zona urbana, de forma espontánea, sobre todo por parte de estudiantes, docentes y trabajadores; aún sin gran acogida y a la expectativa de la movilización indígena, anunciada por la CONAIE. Sobre su realización, *El Mercurio* (2000) menciona que, tras largas deliberaciones esta fue fijada para el 15 de enero. Cuando se cumplió esta fecha la pasividad de la misma generó incertidumbre y dudas, pues ningún acto de presión fue realizado aquel día, solo una pacífica movilización a Quito. Este primer momento finalizó el 18 de enero, con la llegada de 3.000 indígenas a la capital y a la expectativa de que se sumen 5.000 más. Al mismo tiempo inició un bloqueo de vías en todo el país y como uno de sus primeros actos:

Los indígenas proponen a las Fuerzas Armadas la conformación de un a junta de gobierno. En sus primeras acciones en Quito, ayer protagonizaron una gran marcha hacia el Ministerio de Defensa para entregar la propuesta oficial del parlamento popular.

La marcha a la cual se sumaron comerciantes, estudiantes y sindicalistas copó las calles.²¹⁰

Este fue el inicio de la radicalización de la protesta, *El Mercurio* (2000) menciona que la sede de gobierno fue acordonada por militares y policías. Mientras el Congreso Nacional fue completamente acordonado por los indígenas, a la vez que otro grupo motivaba a la ciudadanía quiteña a levantarse en contra del gobierno. Mientras tanto en una Cuenca sitiada por los bloqueos viales, la efervescencia ciudadana finalmente se hizo sentir. Alrededor de 15 mil personas se congregaron en el centro de la ciudad, para demostrar su rechazo al mandatario y la dolarización, todos al grito de «Fuera Jamil, Fuera».²¹¹ Una multitud completamente heterogénea es la que se nos describe en este momento:

Obreros, estudiantes, amas de casa, vivanderas, comerciantes, políticos, sacerdotes, campesinos, estudiantes universitarios, vendedores ambulantes, indígenas, líderes barriales, médicos y trabajadores del IESS, profesionales, choferes, artesanos, desocupados, perjudicados por los bancos, formaron una marea humana, cuya marcha duró alrededor de dos horas a lo largo de la calle Sucre.²¹²

Como en otros momentos de la historia nacional, el 21 de enero se realizó un golpe de Estado, en este caso liderado por las FF.AA. y la CONAIE. De manera sorpresiva se había depuesto al primer mandatario y en su lugar designado una Junta de Gobierno compuesta por «El coronel Lucio Gutiérrez (presidente), el ex titular de la Corte Suprema de Justicia Carlos Solórzano y Antonio Vargas presidente de la CONAIE».²¹³ Por su parte, Jamil Mahuad opuesto al golpe manifestó: «debemos entrar en razón en Ecuador, no permitir un golpe de estado, soy responsable de todas mis acciones y llegaré hasta donde Dios quiera en el ejercicio de mi cargo».²¹⁴ Muy a pesar de su oposición el ya expresidente fue desalojado de Palacio de Carondelet, en un auto de la Cruz Roja. Para sintetizar los eventos se los pueden resumir así:

Una hábil estrategia indígena y militar permitió la toma del palacio legislativo a eso de las 10h15 cuando los 10 mil indígenas rompieron los puestos de seguridad y ocuparon en cuestión de minutos desde el Salón de Sesiones del Congreso hasta la terraza donde se izó la tradicional bandera del Pachakutik. Ya en el sitio se nombró a 90 legisladores

²¹⁰ “Masiva marcha de los indígenas”, *El Mercurio* (Cuenca), 20 de enero, 2000, 1A.

²¹¹ “Marea humana en Cuenca”, *El Mercurio* (Cuenca), 20 de enero, 2000, 8A.

²¹² “Marea, 8A.

²¹³ “Congreso, otro protagonista”, *El Mercurio* (Cuenca), 22 de enero, 2000, 3A.

²¹⁴ “Mahuad dejó Carondelet”, *El Mercurio* (Cuenca), 22 de enero, 2000, 2A.

populares que de inmediato empezaron a impartir órdenes y designar a los miembros de la Junta de Gobierno.²¹⁵



Título: «Se toman el congreso», El Mercurio (Cuenca), 21 de enero, 2000, 1A.

Fuente: Hemeroteca del periódico diario «El Mercurio».

El júbilo de la noticia en Cuenca volcó a la ciudadanía, que se hallaba en movilización, a exigir el inmediato retiro todos los representantes del Estado en la gobernación. Tras horas de tensión entre manifestantes y fuerzas policiales, el ya carente de legitimidad gobernador optó por abandonar el edificio. De este modo, «los manifestantes saltaron de alegría, cataron, bailaron, dieron vivas a la unión del pueblo en medio del asombro de la policía y de los militares, que se limitaron a ser simples espectadores»,²¹⁶ así, esta la jornada caótica y convulsa fue vivida en la ciudad. Al final la suma de las voces populares fueron detonante de un nuevo cambio de poder, si bien la transición no se logró concretar, pues días después asumió la Presidencia de la República Gustavo Noboa, en reemplazo de la depuesta Junta de Gobierno.

²¹⁵ “Congreso, 3A.

²¹⁶ “El pueblo sacó al Gobernador”, *El Mercurio* (Cuenca), 22 de enero 2000, 8A.

En cuanto al tema del sindicalismo, frente a estas eventualidades de carácter crucial en la historia política y social de país, es difícil resaltar algo que no se haya mencionado con anterioridad. En este momento, más que nunca se evidencia la falta de protagonismo del movimiento obrero en la lucha reivindicativa. Si bien participó activamente en las movilizaciones del año 2000, su nivel de acogida se redujo en casi su totalidad y su rol pasó a ser secundario. Las distintas narrativas de los hechos, por citar alguna mencionan que «Más de 50.000 indígenas y campesinos marcharán hacia Quito para tomar simbólicamente la ciudad. [...] junto a los indígenas y campesinos, participarán de la protesta sindicalistas, transportistas, estudiantes, organizaciones barriales, profesionales y microempresarios».²¹⁷ Como evidencia de su rol complementario, dentro de un liderazgo exclusivo del movimiento indígena. Tal y como lo menciona Juan Paz y Miño:

El retroceso sindical explica también que desde 1990, con el primer “paro indígena nacional”, despegara un nuevo actor social: los pueblos y nacionalidades indígenas del Ecuador agrupados en la CONAIE, que desde entonces pasaron a constituirse en la vanguardia de las luchas sociales. El FUT y las centrales nacionales de trabajadores perdieron definitivamente su antigua significación y presencia, a tal punto que las nuevas generaciones de ecuatorianos desconocían su existencia y su trayectoria pasada.²¹⁸

La batuta fue asumida de manera digna por el movimiento indígena, con una bien definida conciencia social. De este modo, se convirtió en la principal fuerza popular contrahegemónica, ante el embate de las políticas neoliberales de los distintos gobiernos. Y es quizás, el colectivo que más concesiones obtuvo por parte del Estado, tras sus distintas movilizaciones durante la última década del siglo XX. Sus herramientas de presión habían demostrado el alcance real que podían tener, con un discurso fuerte y carente de vacilaciones o conciliación, ya que «Este levantamiento es como un parto. Acaba de comenzar, pero cuando el guagua [...] termine de nacer van a ver la fuerza que tiene, como ya lo está demostrando al paralizar gran parte del país».²¹⁹ Sobre esta pauta el pueblo indígena logró sepultar el gobierno de Mahuad y de forma indirecta dio fin a décadas de logros y fracasos del sindicalismo.

²¹⁷ Kintto Lucas, *Rebelión de los indios* (Quito: Abya-Yala, 2000), 98.

²¹⁸ Juan Paz y Miño, *Trabajadores y movimiento obrero. Elementos históricos para una economía política sobre el trabajo en Ecuador* (Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 2016), 18.

²¹⁹ Lucas, *Rebelión*, 105.

Conclusiones

De manera general, conocer y describir el accionar del sindicalismo en Cuenca y el país entre 1984 al 2000, a través de los ojos de la prensa, nos permite sacar ciertas conclusiones. Así, durante el gobierno de León Febres Cordero, mandato de fuerte represión política, se evidencia un estado de fortaleza sindical, cohesionado en el FUT, a tal punto que su discurso como colectivo reivindicativo adquiere preponderancia especial en la prensa, por el amplio número de manifiestos. La opinión obrera y sus movilizaciones se ejecutan de forma independiente, sin requerir la cooperación popular, aun así apela a la misma. Por otro lado, como constante a lo largo de todo el periodo de estudio queda clara la centralización de la de la opinión obrera. La filiales locales, tal es el caso de Cuenca, no demuestran mayor autonomía organizacional, a tal punto que existe una dependencia a las declaraciones nacionales. Es decir, esta situación se expresa en el acatamiento estricto de todo posicionamiento del FUT, como muestra de unidad.

En cuanto a los distintos movimientos huelguísticos, queda claro que las ciudades de Quito y Cuenca en muchos casos se convirtieron en los epicentros del descontento social, la cual se determinó, según los distintos niveles de crisis nacional y las coyunturas políticas. Las características propias del sindicalismo en la ciudad fue la movilización por las calles céntricas, al grito de proclamas reivindicativas y mítines en distintas plazas. Su carácter casi siempre pacífico se limitaba a días específicos de paralización y siempre bajo una plataforma de lucha. Aun así, su carácter moderado no siempre se antepuso como protagonista de estos eventos, pues la presencia de otros movimientos, como el estudiantil y posteriormente el indígena, supieron elevar el ritmo de las huelgas, en muchos casos con actos de violencia entre las partes en conflicto y como tónica de las paralizaciones de mayor alcance, los balances en ocasiones se volvieron trágicos con la pérdida de vidas humanas.

He aquí uno de los elementos del rápido debilitamiento sindical, que ha otorgado la investigación, su tónica de resistencia ante los embates neoliberales no se modificaron a lo largo del periodo democrático en revisión. Incluso ante mayores dificultades sociales, las estrategias siempre fueron las mismas. Al ser su llamado a paralización el que congregaba en sus filas al resto de movimientos populares, no supieron consolidar su capacidad de acogida. Las huelgas de uno o dos días, como forma de presión popular, con el pasar de los años tomaron menor relevancia para los distintos gobiernos. En contraposición a la violencia de las marchas estudiantiles y sobre todo al impacto de las movilizaciones indígenas, que en muchos casos

fueron indefinidas. La evolución de la protesta social también había cambiado con el pasar de los años y el movimiento obrero cedió su protagonismo a nuevos actores sociales.

Además, a diferencia de los elementos huelguísticos, contrastables en esta época a partir de su accionar. El declive asociado al colapso ideológico del comunismo, representó otro elemento de convicción, mucho más fuerte incluso en el deterioro de las condiciones laborales. La problemática es que este elemento no es abordado por la prensa o en el discurso sindical, pero su impacto si es evidenciable, sobre todo en el rumbo político. La victoria de Rodrigo Borja en 1988 fue la última contienda, de este periodo, en la que compitió la izquierda contra la derecha, coincidentemente un año antes de la Caída del Muro de Berlín. Esto trajo consigo que el posterior panorama electoral tenga un vuelco hacia la derecha, así el gobierno de Sixto Durán Ballén, logró concretar la consolidación de medidas neoliberales.

Pese a que este mandato tuvo que lidiar con una férrea oposición popular, el país no dio marcha en las reestructuraciones económicas. Es más, se condicionó por medio de la flexibilización laboral el accionar de los sindicatos, por ende, el carácter combativo de los trabajadores y su discurso clasista de identidad obrera y social, no logró sostenerse en el ideario reivindicativo del pueblo. Esto redujo en gran medida su figura de representación popular y desde este momento, el movimiento obrero no volvería a las calles como un colectivo independiente en busca de reformas, más allá del 1ro de mayo. Este es el punto de inicio, donde la lucha social tuvo exclusiva dependencia en la resistencia indígena.

De este modo, nos situamos en una época en la que se ha visto opacada la grandeza del movimiento obrero en Ecuador, sin obviar las victorias del pasado en la concreción de derechos a los trabajadores. Ahora bien, si se pretende definir los éxitos de este periodo, se puede desglosar varios elementos, sobre todo los asociados al retiro de ciertas medidas económicas y durante los derrocamientos de Bucaram y Mahuad, momentos en el que la unidad popular tomó grandísima relevancia.

Pero claro, como se ha mencionado, estos momentos de gloria para el pueblo vienen relacionados a elementos de carácter interno y externo. Los elementos de orden interno son los que se generaron a partir de distintos estallidos sociales, momentos en los cuales el descontento generalizado posibilitó la concertación de movimientos sociales y la presión popular obliga al Estado a reconocer sus reivindicaciones, en este caso el sindicalismo toma una simbólica preponderancia al liderar tal unidad. Los de orden externo están relacionados, sobre todo a la

destitución de mandatarios, pues no solo la acción conjunta del pueblo es la que posibilitó el cambio en las cúpulas de poder, si no las redes de intereses políticos y económicos legitiman estas revueltas, con el apoyo de la prensa y en casos de las Fuerzas Armadas. Entonces, de este modo la evaluación general de las victorias populares se posiciona en circunstancias de real conflicto social, que posibilite verdaderos cambios.

La otra cara de la moneda es la relacionada a los fracasos, que si bien no se pretenden definir casos particulares, se convierten en una compilación de eventos citados con anterioridad, tales como paralizaciones fallidas o aquellas sin acogida popular. A esto se suman los conflictos internos en su organización, si bien a lo largo de la investigación no se mencionan casos extraordinarios, las flaquezas internas en momentos cruciales para el país, generó desconfianza de sus miembros hacia sus líderes. Entonces se puede afirmar que más allá de la carencia de resultados inmediatos en su relación de resistencia frente al Estado, el mayor error del sindicalismo fue el no saber adaptarse a las nuevas circunstancias sociales, políticas y económicas, que impuso el fin de siglo. De este modo, para el gobierno le fue mucho más relevante la negociación con el movimiento indígena e incluso con los transportistas.

Por su parte, la prensa en el desarrollo de la investigación ha jugado un papel fundamental, al proporcionar una voz a los actores de este periodo en mención. En primer plano, el discurso otorgado al movimiento obrero, a través de sus manifiestos, sufre una modificación en el tiempo, en cuanto a la frecuencia de publicación y la intensidad de su retórica reivindicativa. Esto, a su vez, genera un cuestionamiento sobre el rol asumido por esta herramienta, pues el sesgo en el uso exclusivo de un periódico, nos posiciona ante un medio susceptible a la censura y el uso selectivo de la información. Sin afirmar que este sea el caso, pues en contrapartida esta situación coincide con el progresivo desgaste del sindicalismo. Aun así, la prensa escrita nos permitió generar un amplio espectro de datos, sobre todo en la contextualización de eventos. Además, posibilitó que las voces se convirtieran al algo más global, incluso al conocer las posturas de quien fuese el mayor antagonista sindical, el gobierno nacional.

Listado de las centrales sindicales citadas

Centrales sindicales Latinoamericanas

Confederación General del Trabajo (CGT), Argentina.

Central Obrera Boliviana (COB), Bolivia.

Convención Nacional de Trabajadores (CNT), Uruguay.

Central Unitaria de Trabajadores (CUT), Chile.

Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL).

Congreso Permanente de Unidad Sindical de los Trabajadores de América Latina y el Caribe (CPUSTAL).

Sociedades mutuales nacionales

Sociedad de Artesanos (1875), Guayaquil.

Sociedad Artística e Industrial de Pichincha (1875), Quito.

La Confederación Obrera del Guayas (1905), Guayaquil.

Centro Católico de Obreros de Quito (1906), Quito.

Confederaciones Sindicales nacionales

Federación de Trabajadores Regional Ecuatoriana (FTRE), 1922.

Confederación Ecuatoriana de Obreros Católicos (CEDOC), 1938.

Confederación de Trabajadores del Ecuador (CTE), 1944.

Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Sindicales Libres (CEOLS), 1962.

Unión General de Trabajadores del Ecuador (UGTE), 1982.

Frente de Unidad Clasista (FUC), 1966.

Fuerza Laboral Ecuatoriana (FLE), 1971.



Frente Unitario de Trabajadores (FUT), 1971.

Sociedades artesanales y mutuales del Azuay

Sociedad de Obreros de la Salle (1902).

Alianza Obrera (1904).

Ilustración Obrera (1925).

Confederación Obrera Azuaya (1925).

Gremio de Choferes (1926).

Sociedad Gremial de Alfareros del Azuay (1928).

Gremio de Sastres del Azuay (1928).

Gremio de Matarifes de Cuenca (1928).

Unión Gremial de Peluqueros del Azuay (1930).

Filiales sindicales del Azuay

Federación Provincial de Organizaciones Clasistas del Azuay (FPOCA), 1944.

Federación Provincial de Trabajadores del Azuay (FPTA), 1944.

Federación de Trabajadores Libres del Azuay (FETLA), 1962.

Frente Unido del Pueblo del Azuay (FUP), 1972.

Bibliografía

Fuentes primarias publicadas

- “Se realizará congreso de la FTLA del Azuay”, *El Mercurio* (Cuenca), 6 de agosto, 1984, 4.
- “Hoy inicia el XXX congreso de FTLA”, *El Mercurio* (Cuenca), 17 de agosto, 1984, 6.
- “La Asociación de Servidores Públicos del Ministerio de Finanzas del Azuay a las autoridades y a la ciudadanía emite el siguiente manifiesto”, *El Mercurio* (Cuenca), 6 de diciembre, 1984, 8.
- “Unión Nacional de Educadores Núcleo del Azuay manifiesto”, *El Mercurio* (Cuenca), 10 de enero, 1985, 9.
- “Manifiesto de Frente Popular del Azuay la huelga nacional unitaria, respuesta del pueblo a la explotación”, *El Mercurio* (Cuenca), 17 de septiembre, 1986, 9.
- “FUT del Azuay y Paro nacional”, *El Mercurio* (Cuenca), 22 de marzo, 1987, 11A.
- “FUT prepara la huelga” *El Mercurio* (Cuenca), 7 de julio, 1989, 10A.
- “6 de febrero considerado un hito en la lucha del movimiento obrero”, *El Mercurio* (Cuenca), 7 de febrero, 1991, 12A.
- “FUT anuncia paro para el 22”, *El Mercurio* (Cuenca), 16 de junio, 1994, 9A.
- “Hoy inicia el paro del FUT”, *El Mercurio* (Cuenca), 25 de mayo, 1995, 6A.
- “Indígenas bloquean vías”, *El Mercurio* (Cuenca), 15 de marzo, 1999, 1A.
- “Gobiernista ataca al Frente Unitario de Trabajadores”, *El Mercurio* (Cuenca), 4 de noviembre, 1988, 3A.
- “FUT decide no efectuar paro”, *El Mercurio* (Cuenca), 28 de junio, 1994, 1A.
- “Relativo éxito hubo en la capital”, *El Mercurio* (Cuenca), 26 de mayo, 1995, 2A.
- “Sindicato de Obrero del H. Consejo Provincial del Azuay a la ciudadanía” *El Mercurio* (Cuenca), 16 de septiembre, 1984, 20.



- “FTPA pide la derogación de las medidas”, *El Mercurio* (Cuenca), 5 de enero, 1985, 9.
- “A la ciudadanía”, *El Mercurio* (Cuenca), *El Mercurio* (Cuenca), 6 de enero, 1985, 3.
- “El sindicato provincial de trabajadores del IESS del Azuay”, *El Mercurio* (Cuenca), 27 de marzo, 1987, 11A.
- “Frente socialista a los trabajadores”, *El Mercurio* (Cuenca), 9 de enero, 1985, 7.
- “FUT ratifica la huelga nacional”, *El Mercurio* (Cuenca), 4 de julio, 1989, 9A.
- “La unidad es la meta”, *El Mercurio* (Cuenca), 2 de mayo, 1992, 12A.
- “Manifiesto El Comité de Empresas de la Empresa Eléctrica Regional Centro Sur C.A.”, *El Mercurio* (Cuenca), 9 de enero, 1985, 7.
- “Con la huelga demostraremos la unidad en la clase laboral”, *El Mercurio* (Cuenca), 12 de julio, 1989, 12 A.
- “Indeclinable paro de trabajadores”, *El Mercurio* (Cuenca), 27 de junio, 1994, 1.
- “31 de este mes será la huelga de los trabajadores”, *El Mercurio* (Cuenca), 14 de octubre, 1984, 3.
- “Paro de 24 horas será catastrófico”, *El Mercurio* (Cuenca), 30 de octubre, 1984.
- “País paralizara sus actividades”, *El Mercurio* (Cuenca), 31 de octubre, 1984, 4.
- “Se cumplió paro sin incidentes en Quito”, *El mercurio* (Cuenca), 1 de noviembre, 1984, 1.
- “Brotos de violencia con motivo del paro”, *El Mercurio* (Cuenca), 1 de noviembre, 1984, 20.
- “Trabajadores rechazan aumento de los precios de los combustibles”, *El Mercurio* (Cuenca), 30 de diciembre, 1984, 6.
- “Más del 50% de alza en artículos de consumo”, *El Mercurio* (Cuenca), 3 de enero, 1985, 1.
- “Protestas por violenta represión policial”, *El Mercurio* (Cuenca), *El Mercurio* (Cuenca), 4 de enero, 1985, 10.



“Comité de empresa ‘ERCO’ a la clase obrera y al pueblo en general”, *El Mercurio* (Cuenca), 9 de enero, 1985, 7.

“Termino la huelga, vuelve la normalidad”, *El Mercurio* (Cuenca), 11 de enero, 1985, 16.

“El FUT prepara huelga para el 17 de este mes”, *El Mercurio* (Cuenca), 2 de septiembre, 1986, 11.

“Medida de hecho del FUT tiene apoyo”, *El Mercurio* (Cuenca), 16 de septiembre, 1986, 11.

“Miércoles huelga nacional”, *El Mercurio* (Cuenca), 19 de marzo, 1987, 1.

“FUT del Azuay y paro nacional”, *El Mercurio* (Cuenca), 22 de Marzo, 1987, 11A.

“Huelga General decretada por el FUT”, *El Mercurio* (Cuenca), 25 de marzo, 1987, 11A.

“El dólar cayó a 490 sucres en la plaza local”, *El Mercurio* (Cuenca), 1 de noviembre, 1988, 2A.

“Se llegó al 77,9% en inflación”, *El Mercurio* (Cuenca), 2 de noviembre, 1988, 1.

“La fábrica de llantas paralizó la producción”, *El Mercurio* (Cuenca), 9 de noviembre, 1988, 1.

“El Frete Popular se presta a participar en la huelga nacional”, *El Mercurio* (Cuenca), 9 noviembre, 1988, 11A.

“CEDOC gobiernista contra la huelga”, *El Mercurio* (Cuenca), 13 de noviembre, 1988, 9A.

“Gobierno respetará la huelga del FUT”, *El Mercurio* (Cuenca), 22 de noviembre, 1988, 9A.

“FUT prepara la huelga” *El Mercurio* (Cuenca), 7 de julio, 1989, 10A.

“Segunda huelga nacional en mandato de Borja”, *El Mercurio* (Cuenca), 10 de julio, 1989,

“Borja: La huelga es impopular”, *El Mercurio* (Cuenca), 12 de julio, 1989, 1.

“FUT: escaso éxito de huelga”, *El Mercurio* (Cuenca), 13 de julio, 1989, 3A.

“Poderosa fue manifestación obrera”, *El Mercurio* (Cuenca), 2 de mayo, 1990, 1A.

“CONAIE, 1930: 30 años del primer levantamiento indígena”,
<https://conaie.org/2020/06/05/1990-30-anos-del-primer-gran-levantamiento-indigena/>
(consultado 20 de agosto, 2020)

“El Honorable Consejo Directivo del Colegio Nacional Experimental Benigno Malo a la ciudadanía”, *El Mercurio* (Cuenca), 1 de febrero, 1991, 9A.

“Operativo combinado se realizó ayer en el Hospital regional”, *El Mercurio* (Cuenca), 2 de febrero, 1991, 12A.

“FUT prepara la huelga nacional”, *El Mercurio* (Cuenca), 3 de febrero, 1991, 1.

“Paro en Cuenca tuvo éxito total”, *El Mercurio* (Cuenca), 7 de febrero, 1991, 1.

“6 de febrero considerado como un hito en la lucha del movimiento obrero”, *El Mercurio* (Cuenca), 7 de febrero, 1991, 12A.

“Trabajadores rechazan la campaña electoral”, *El Mercurio* (Cuenca), 6 de mayo, 1992, 12A.

“Las protestas de sectores sociales y los desastres naturales desvanecieron el plan de privatización liderado por Dahik”, *El Telégrafo* (Guayaquil), 7 de noviembre, 2016.

“Militares retenidos en Nabón”, *El Mercurio* (Cuenca), 15 de junio, 1994, 14A.

“Pasajeros sufren y alimentos se dañan en las vías”, *El Mercurio* (Cuenca), 16 de junio, | 1994, 13A.

“Paro responde a provocaciones”, *El Mercurio* (Cuenca), 23 de junio, 1994, 14A.

“Es despertante situación del país”, *El Mercurio* (Cuenca), 21 de junio, 1994, 10A.

“Desabastecimiento de productos en el Azuay”, *El Mercurio* (Cuenca), 21 de junio, 1994, 11A.

“FUT decide no efectuar el paro”, *El Mercurio* (Cuenca), 28 de junio, 1994, 1.

“Maestros critican actitud del FUT”, *El Mercurio* (Cuenca), 29 de junio, 1994, 16A.

“14 personas detenidas”, *El Mercurio* (Cuenca), 13 de enero, 1995, 9A.



- “Enfrentamiento en frontera”, *El Mercurio* (Cuenca), 13 de enero, 1995, 1.
- “FUT solidario con país”, *El Mercurio* (Cuenca), 1 de febrero, 1995, 3A.
- “Duras críticas contra FUT”, *El Mercurio* (Cuenca), 23 de mayo, 1995, 3A.
- “Hoy inicia protesta popular”, *El Mercurio* (Cuenca), 24 de mayo, 1995, 6A.
- “Relativo éxito hubo en la capital”, *El Mercurio* (Cuenca), 26 de mayo, 1995, 2A.
- “Triunfo de Bucaram”, *El Mercurio* (Cuenca), 1 de enero, 1996, 3A.
- “Plan económico”, *El Mercurio* (Cuenca), 1 de enero, 1996, 3A.
- “Policías y estudiantes se enfrentaron”, *El Mercurio* (Cuenca), 10 de enero, 1997, 10A.
- “Gobierno no es claro con los trabajadores en peligro dialogo nacional”, *El Mercurio* (Cuenca), 2 de enero, 1997, 3A.
- “Frente Patriótico recibe adhesiones”, *El Mercurio* (Cuenca), 2 de febrero, 1997, 1A.
- “Paro total en el Azuay”, *El Mercurio* (Cuenca), 6 de febrero, 1997, 7A.
- “Cuenca hizo honor a su historia”, *El Mercurio* (Cuenca), 6 de febrero, 1997, 9A.
- “Síntesis nacional”, *El Mercurio* (Cuenca), 6 de febrero, 1997, 1A.
- “Congreso tiene la palabra”, *El Mercurio* (Cuenca), 6 de febrero, 1997, 1A.
- “FF.AA. asumen el control del Ecuador”, *El Mercurio* (Cuenca), 6 de febrero, 1997, 3A.
- “Un desbordante júbilo”, *El Mercurio* (Cuenca), 7 de febrero, 1997, 1A.
- “Renuncia de Rosalía”, *El Mercurio* (Cuenca), 12 de febrero, 1997, 1A.
- “Continuamos sin gasolina”, *El Mercurio* (Cuenca), 1 de marzo, 1999, 1A.
- “Otra laza de combustibles”, *El Mercurio* (Cuenca), 1 de marzo, 1999, 4A.
- “Trabajadores del FUT y CEOLS convocan a Marcha”, *El Mercurio* (Cuenca), 1 de marzo, 1999, 2B.



“Según analistas y técnicos impuestos: única salida”, *El Mercurio* (Cuenca), 8 de marzo, 1999, 6A.

“Mahuad anuncia medias de guerra”, *El Mercurio* (Cuenca), 12 de marzo, 1999, 1A.

“Perplejidad ciudadana”, *El Mercurio* (Cuenca), 13 de marzo, 1999, 1A.

“Protestas se tornaron violentas”, *El Mercurio* (Cuenca), 18 de marzo, 1999, 1A.

“Retorna la normalidad”, *El Mercurio* (Cuenca), 19 de marzo, 1999, 1A.

“1999: años de la peor crisis económica”, *El Mercurio* (Cuenca), 30 de diciembre, 1999, 6A.

“Salarios, cada vez más pequeños”, *El Mercurio* (Cuenca), 30 de diciembre, 1999, 6A.

“El FUT decidirá acciones”, *El Mercurio* (Cuenca), 29 de diciembre, 1999, 2A.

“Semana conflictiva en lo laboral”, *El Mercurio* (Cuenca), 4 de enero, 2000, 1A.

“Decretan emergencia”, *El Mercurio* (Cuenca), 7 de enero, 2000, 1A.

“Insisten en salida de autoridades”, *El Mercurio* (Cuenca), 9 de enero, 2000, 1A.

“El gobierno prepara marco legal hacia la dolarización”, *El Mercurio* (Cuenca), 10 de enero, 2000, 1A.

“FFAA ratifican apoyo a democracia y Mahuad”, *El Mercurio* (Cuenca), 12 de enero, 2000, 3A.

“Masiva marcha de los indígenas”, *El Mercurio* (Cuenca), 20 de enero, 2000, 1A.

“Marea humana en Cuenca”, *El Mercurio* (Cuenca), 20 de enero, 2000, 8A.

“Congreso, otro protagonista”, *El Mercurio* (Cuenca), 22 de enero, 2000, 3A.

“Mahuad dejó Carondelet”, *El Mercurio* (Cuenca), 22 de enero, 2000, 2A.

“El pueblo sacó al Gobernador”, *El Mercurio* (Cuenca), 22 de enero, 2000, 8A.

Referencias bibliográficas

- Abendroth, Wolfgang, *Historia Social del Movimiento Obrero Europeo*. Madrid: Alianza, 1982.
- Achig, Lucas & Gózales, Iván, *Estructura social y luchas populares en el Azuay contemporáneo*. Cuenca: IDIS, 1985.
- Achig, Lucas & Neira, Tatiana, *Movimiento obrero ecuatoriano y proceso sindical (los orígenes: 1880-1938)*. Cuenca: IDIS, 1989.
- Aiziczon Fernando, *El clasismo revisitado. La impronta del trotskismo en la politización del sindicato ceramista: Zanón Bajo Control Obrero, Neuquén 1998-2006*. Córdoba: LabourAgain Publications, 2007.
- Alba, Víctor *Historia del Movimiento Obrero en América Latina*. México D.F: Libreros Mexicanos Unidos, 1964.
- Andrade, Cecilia, *La federaciones provinciales de trabajadores del Azuay*. Cuenca: IDIS, 1989
- Andrade, Pablo, *Democracia liberal e inestabilidad política en Ecuador. Apuntes para una interpretación política*. Quito: CIPE, 2006.
- Aragónés, Martín, *Medios de Comunicación Social, Influencia en los Conflictos Armados*. s/c: EMACON, s/f.
- Arévalo, Alex, *El rol de la prensa escrita en la reproducción de la violencia en el conflicto entre Chile y Perú. Propuestas de paz desde la comunicación*. s/c: Scielo, 2014.
- Arriola, Joaquín, *Globalización y sindicalismo*. Valencia: Germania, 2001.
- Ayala Mora, Enrique, *La prensa en la historia del Ecuador: una breve visión general*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, 2012.
- Aznáres, Jesús, *El nuevo presidente de Ecuador anulas las medidas polémicas de Bucaram*. Quito: El País, 1997.
- Barranco, José, *La huelga general en el ámbito laboral*. s/c: ARANZADI SAU, s/f.

- Balarezo, Humberto & Martínez, Rubén, *El movimiento obrero ecuatoriano y el proceso político (sus orígenes: 1880-1938)*. Cuenca: IDIS, 1989.
- Bonilla, Paul, *Medios de comunicación, periodistas y representación de la realidad social*. s/c: Santa, 2013.
- Bustamante, Simón, *El levantamiento indígena: Un nuevo actor en la década del 90*. Quito: Abya-Yala, 1992.
- Camps, Clara & Vergés, Núria, *De la superación del miedo a protestar al miedo como estrategia represiva del 15m*. Barcelona: Athenea Digital, 2015.
- Car, Barry, *La globalización desde abajo: el internacionalismo sindical en el marco del NAFTA*. s/c: Revista Internacional de Ciencias Sociales, 1999.
- Carrasco, Adrián, *La industrialización en el Azuay*. Cuenca: IDIS, 1985.
- Centro de Estudios de Población y Desarrollo, *Desarrollo económico, clases sociales y reproducción de la fuerza de trabajo en la Sierra centro-sur*. Cuenca: IDIS, 1992.
- Cririboga, Manuel, *Movimiento campesino e indígena y participación política en Ecuador: la construcción de identidades en una sociedad heterogénea*. Quito: FLACSO, 1987.
- Cialti, Pierre-Henri & Villegas-Arbeláez, Jairo, *La representatividad sindical como herramienta de promoción sindical en Colombia*, 135 Vniversitas, 53-98 (2017). <https://doi.org/10.11144/Javeriana.vj135.rshp>
- CONAIE, *1930: 30 años del primer levantamiento indígena*, <https://conaie.org/2020/06/05/1990-30-anos-del-primer-gran-levantamiento-indigena/>
- Córdova, Grbriela, *La anatomía de los golpes de Estado la prensa en la caída de Mahuad y Bucaram*. Quito: Abya-Yala, 2003.
- Cornejo, Diego, *Dos años de gobierno de Borja cortesano en palacio*. Quito: Ecuador Debate, 1990.
- Cornejo, Diego, *INDIOS una reflexión sobre el levantamiento indígena de 1990*, Quito: ILDIS, 1992.



- Darlic, Vjekoslav, *Organizaciones sindicales 1934-1996*, Quito: IDIS, 1997.
- Dávalos, Pablo, *Economía política de la asamblea a constituyente*, Quito: PUCE, 2007.
- De la Torre, Carlos, *Abdalá es el repugnante otro*, Quito: CAAP, 1996.
- Dután, Fausto, *Nuestros objetivos son políticos, nuestra practica es reivindicacionista* (Quito: FLACSO, 1987.
- Dután, Jorge, *El desarrollo capitalista en el Azuay*. Cuenca: IDIS, 1984.
- Enríquez del Árbol, Eduardo, *El mundo obrero en la prensa masónica: El 1º de mayo de 1890 en el Boletín de Procedimientos del Gran Oriente Ibérico*. San José: Universidad de Costa Rica, 2016.
- Fals-Borda, Orlando, *Subversión y cambio social*. Bogotá: Edward, 1969.
- Fontaine, Guillaume, *Crisis de la gobernabilidad y dolarización en el Ecuador una mirada retrospectiva al golpe de Estado del 21 de enero 2000*. Barcelona: FLACSO, 2002.
- Froissart, Chloé, *La evolución de las reivindicaciones obreras*. s/c: Viento Sur, 2013.
- García, Juan & Millán, Ana, *Sindicatos y Estado de Bienestar*. Murcia: Universidad de Murcia, 2016.
- García Linera, Álvaro, *La conformación histórica del sujeto político-popular en Bolivia*. s/c: Rebelión, 2017.
- García Linera, Álvaro, *La globalización ha muerto*. s/c: s/e, 2016.
- Gómez, Omar, *El pensamiento colectivo como marco de análisis del cambio social*. Guanajuato: Universidad Autónoma del Estado de México, 2013.
- Gonzales, Eduardo, *Asalto al poder: La violencia política organizada y las ciencias sociales* Madrid: Siglo XXI, 2017.
- Gonzales, Iván, *Apuntes para una región*. Cuenca: Anales de la Universidad de Cuenca, 1982.

- Gordillo, Mónica, Malecki, Sebastián & Schmucler, Héctor, *El obrerismo de pasado y presente: Documento para un dossier no publicado sobre SiTraCSiTraM*. Córdoba: Editorial Universitaria Villa María, 2015.
- Harneker, Marta, *Clases sociales y lucha de clases*. s/c: AKAL Editor, 1979.
- Hernández, Milena, *Che Guevara en la encrucijada. América Latina en el traspatio*. La Habana: Scielo, 2017.
- Herrera, Gonzalo, *Situación, estrategia y contexto de los sindicatos en el Ecuador*, Buenos Aires: CLACSO, 2015.
- Herrera, Patricio, *La Confederación de Trabajadores de América Latina. Una historia por (re)significar (1938-1963)*. México D.F.: Scielo, 2013.
- Hueso, Vicente, *Francis Fukuyama El Fin de la Historia y El Ultimo Hombre una visión optimista de la evolución del hombre*. Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos, 1998.
- Ibarra. Eduardo, *Carlos Marx: Concepción del Mundo, Revolución Proletaria, Realización del Comunismo (Con motivo del bicentenario del nacimiento de Carlos Marx)*. Rebelión, 1-84 (2018) <http://www.rebelion.org/docs/241171.pdf>
- Ibarra, Hernán, *La caída de Bucaram y el incierto camino de la reforma política*. Quito: Ecuador Debate, 1997.
- Instituto Nacional de Educación Laboral, *Los Conflictos Colectivos en el Ecuador una Visión Sindical*. Quito: INEL, 1987.
- Instituto Sindical de Cooperación al Desarrollo, *Programa de Cooperación Sindical Sensibilización y Educación Para El Desarrollo*. Madrid: ISCOD, 2003.
- Iñigo, Nicolás *El concepto de clase social y su aplicación a la situación argentina*. Buenos Aires: Red Internacional de Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo, 2014.
- Jaramillo, Ana, *Atlas histórico de América Latina y el Caribe: aportes para la descolonización pedagógica y cultural*. Lanús: Universidad Nacional de Lanús, 2016.



Lenin, Vladimir, *Burocratismo y trabajo Comunista*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975.

Larrea, Ana María, *Movimiento indígena ecuatoriano: participación y resistencia*. Buenos Aires: CLACSO, 2004.

Lenin, Vladimir, *Sobre las Huelgas*. s/c: Demófilo, 2009.

Lucas, Kintto, *Rebelión de los indios*. Quito: Abya-Yala, 2000.

Mannheim, Karl, *Ideología y Utopía Introducción a la Sociología del Conocimiento*. México: Fondo de Cultura Económica, 1987.

Marx, Karl, *Trabajo Asalariado y Capital*. s/c: Biblioteca Virtual Espartaco, 2000.

Marx, Karl, *La miseria de la filosofía*. Moscú: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 2010.

Milk, Richard, *Movimiento obrero ecuatoriano: el desafío de la integración*, Quito: Abya Yala, 1997.

Miranda, Sergio, *Izquierda y Conciencia de Clase*. s/c: CLACSO, 2003.

Miyachi, Takahiro, *De la intransigencia a la conciliación: el aprendizaje político del movimiento obrero ecuatoriano*. Quito: Ecuador Debate, 2006.

Montufar, Cesar, *La reconstrucción neoliberal Febres Cordero o la estatización del neoliberalismo en Ecuador 1984-1988*. Quito: Abya- Yala, 2000.

Moral, David, *La actual crisis del sindicalismo y una explicación desde el modelo de alta inestabilidad sindical*. Valladolid: Universidad Rovira i Virgili, 2014.

Moreano, Hernán & Donoso, Claudia, *Populismo y Neopopulismo en Ecuador*. S/c: OPERA, 2006.

Moscoso, Arturo, *Autoritarismo y neoliberalismo en Latinoamérica ¿Están relacionados?* Quito: FLACSO, 2013.

Moulian, Tomas & Torres, Isabel, *Concepción de la política e ideal moral en la prensa obrera: 1919-1922*. Santiago: FLACSO, 1987.



- Muñoz, Elías & Vicuña, Leonardo, *Historia del Movimiento Obrero del Ecuador*. Guayaquil: Departamento de publicaciones de la Universidad de Guayaquil, 1980.
- Núñez, Ángela, *Imágenes y símbolos en la prensa obrera colombiana de las primeras décadas del siglo xx: un análisis de la iconografía popular*. Bogota: ACHSC, 2006.
- Ortiz, Gonzalo, *El problema indígena y el gobierno*. Quito: abya-yala, 1992.
- Ortiz, María, *Apuntes para una definición del clasismo Córdoba, 1969-1976*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, 2010.
- Ortiz, María, *Identidades obreras: el clasismo y sus representaciones*. La Plata: Centro de Investigaciones Socio Históricas, 2018.
- Ortiz, Pablo, *20 años de movimiento indígena en Ecuador Entre la protesta y la construcción de un Estado plurinacional*. Copenhague: IWGIA, 2011.
- Ozollo, Javier, *Marx y el Estado Determinaciones sociales del pensamiento de Karl Marx*. Buenos Aires: Libronauta Argentina S.A., 2005
- Pachano, Simón, *La trama de Penélope Procesos políticos e instituciones en el Ecuador*. Quito: FLACSO, 2007.
- Paredes, Saturnino *Los sindicatos clasistas y sus principios*. Lima: Ediciones Bandera Roja, 1972.
- Paz y Miño, Juan, *A recuperar el movimiento obrero*, Quito: Historia y presente, 2018.
- Paz y Miño, Juan, *Trabajadores y movimiento obrero. Elementos históricos para una economía política sobre el trabajo en Ecuador*. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 2016.
- Pérez, Alberto, *El enfoque clasista y los movimientos sociales en la América Latina*, s/c: Instituto de Filosofía, 2004.
- Pérez, Gerardo, *Derecho a la huelga*. México D.F: Instituto de investigaciones Jurídicas UNAM, s/f.

Redero Manuel, *Los Sindicatos en la Democracia: de la Movilización a la Gestión*. Madrid: Universidad de Salamanca, 2008.

Rivera, Mauricio, *Estudios sobre represión estatal en regímenes democráticos: Teorías, métodos, hallazgos y desafíos*. México D.F: SciElo, 2010.

Sullings, Guillermo, *El derecho a la rebelión: y la lucha no violenta*. Santiago: Virtual Ediciones, 2015.

Taboadela, Obdulio, *La afiliación sindical: hacia una aproximación del sistema de representación de intereses en el sindicalismo español contemporáneo*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1993.

Tilly, Charles, *Los Movimientos Sociales 1768-2008 Desde sus Orígenes a Facebook*. Barcelona: CRITICA, 2010.

Tinel François, *Las voces del silencio resistencia indígena en Chimborazo en tiempo de León Febres Corderos, 1984-1988*. Quito: Abya Yala, 2008.

Tirado, Arantxa & Romero, Ricardo, *La clase obrera no va al paraíso: Crónica de una desaparición forzada*. Madrid: Ediciones Akal, 2016.

Vázquez, Antonio, *Sindicatos y Movimiento Obrero. Asociacionismo Empresarial*. México D.F.: Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1997.

Verdesoto, Luis, *Los movimientos sociales, la crisis y la democracia en Ecuador*. Quito: CLACSO, 1986.

Wass, Bern, *La huelga como un Derecho Fundamental y sus posibles conflictos con otros derechos fundamentales de los ciudadanos*. Frankfurt: Sociedad Internacional de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social, s/f.

Ycaza, Patricio, *Historia del movimiento obrero ecuatoriano*. Quito: Ediciones la tierra, 2008.

Ycaza, Patricio, *Historia del movimiento obrero ecuatoriano (de la influencia de la táctica del frente popular a las luchas del FUT)*. Quito: CEDIME, 1991.



Zapata, Francisco, *¿Crisis del Sindicalismo en América Latina?* México D.F.: El Colegio de México, 2013.